

LITERATURA DE LA PROVINCIA DE CAJAMARCA



Organização
dos Estados
Ibero-americanos
Para la Educación,
la Ciencia
e a Cultura



Organización
de Estados
Iberoamericanos
Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura



PERÚ

Ministerio
de Educación

Dirección Regional de
Educación de Cajamarca

ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS

COMPILADOR
Antonio Goicochea Cruzado

Literatura de la provincia
de CAJAMARCA

ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS

EDITADO POR:
**Organización de Estados
Iberoamericanos
OEI**



Organização
dos Estados
Ibero-americanos



Para la Educación,
la Ciencia
e a Cultura

Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura



PERÚ

Ministerio
de Educación

Dirección Regional de
Educación de Cajamarca

LEY SOBRE EL DERECHO DE AUTOR

Decreto legislativo No. 822 de 1996

TITULO IV DE LOS LÍMITES AL DERECHO DE EXPLOTACIÓN Y DE SU DURACIÓN

CAPITULO I DE LOS LÍMITES AL DERECHO DE EXPLOTACIÓN

Artículo 43- Respecto de las obras ya divulgadas lícitamente, es permitida sin autorización del autor:

- a. La reproducción por medios reprográficos, para la enseñanza o la realización de exámenes en instituciones educativas, siempre que no haya fines de lucro y en la medida justificada por el objetivo perseguido, de artículos o de breves extractos de obras lícitamente publicadas, a condición de que tal utilización se haga conforme a los usos honrados y que la misma no sea objeto de venta u otra transacción a título oneroso, ni tenga directa o indirectamente fines de lucro.

Título

Encender lecturas sin apagar culturas

Literatura de la provincia de Cajamarca

Compilador

Antonio Goicochea Cruzado

Editor

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Calle San Ignacio de Loyola 554 Miraflores – Lima 18

Teléfono 5187200 Fax 243-0605

www.oeperu.org

Coordinador OEI en Lima

Daniel Quineche Meza

Coordinador OEI en Cajamarca

Antonio Goicochea Cruzado

Revisión técnica

Milagritos Huertas Quezada

Diseño y diagramación

Hungría Alipio S.

El título pertenece © al Dr. Alfredo Mires Ortiz de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. El autor y la Red han cedido con carácter no oneroso su uso para titular a esta antología.

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto "Maestros itinerantes. Apoyo a las escuelas rurales", con la asesoría técnica de la Organización de Estados Iberoamericanos y el financiamiento de la Comunidad de Madrid.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2010-17211

ISBN: 978-612-45538-7-5

Impresión

Editorial Roel S.A.C

Pasaje Miguel Valcárcel 361 Urb. San Francisco – ATE

Primera edición, diciembre 2010

Tiraje: 2000

A pesar de contar con la autorización de los autores, por sí alguno desistiera de ella o en el caso de autores fallecidos los deudos reclamaren regalías, a pesar de que este será de distribución gratuita, hacemos de su conocimiento que este libro se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre derechos de autor, Ley 13714, Art. 69, que a la letra dice:

"Pueden ser reproducidos y difundidos breves fragmentos de obras literarias, científicas y artísticas, y aun la obra entera, si su breve extensión y naturaleza los justifican; siempre que la reproducción se haga con fines culturales y no comerciales, y que ella no entrané competencia desleal para el autor en cuanto al aprovechamiento pecuniario de la obra, debiendo indicarse, en todo caso el nombre del autor, el título de la obra y la fuente de donde se hubieren tomado."

Agradecimientos

Hacemos público nuestro agradecimiento:

A los autores, que nos han hecho llegar sus textos y no han requerido derechos de autor:

A los dueños de las páginas web al proporcionarnos textos, gráficos y fotografías que insertamos en este libro.

Un agradecimiento especial al Profesor Juan Paredes Azañero, dueño de www.cajamarca-sucesos.com/ de donde hemos extractado muchos textos que insertamos en nuestra bibliografía.

PRESENTACIÓN

Estimado lector, bienvenido a este escenario cultural: el libro, que te conducirá al conocimiento con gozo de las tradiciones, mitos, leyendas, cuentos y relatos costumbristas de tu comunidad, narrados por distinguidos cajamarquinos.

Las lecturas acopiadas en este libro son una muestra significativa de relatos y cuentos de diferentes estilos y escuelas que, consideramos, tienen una enorme carga motivacional para tí, amigo lector.

La tarea de conformar una antología es intrínsecamente difícil, una clasificación casi siempre con parámetros establecidos por el antologado y la población objetivo –alumnos de educación primaria de escuelas rurales de las provincias de Cajamarca, Celendín y San Miguel la región Cajamarca– a los que está destinada la constriñen, la restringen además las razones de espacio. Otra de las razones es que como en toda clasificación se hace materialmente imposible incluir a todos los narradores ya que, por obvias razones “no son todos los que están, ni están todos los que son”. Sin embargo están narradores cajamarquinos, clásicos y jóvenes, y del medio rural. Salvo los no publicados y por lo que no tenemos conocimiento de su existencia

Las transcripciones son fieles de los manuscritos alcanzados y de las bibliografías citadas.

Esta actividad responde a la necesidad que plantea la diversificación del currículo, mejor dicho, de su adecuación a las características

particulares del contexto, de contar con materiales de lectura sobre aspectos de la realidad local en el entendido que sólo se ama lo que se conoce; el pueblo amará su cultura en medida que la conozca y cuando los niños disfruten en su lectura, por placer, de esta cosecha literaria, habremos logrado nuestro propósito; y, si se proyecta a generaciones venideras, nuestro logro será mejor.

La adecuación curricular a las condiciones del contexto en el propio escenario laboral, desde su inicio ha sido un desafío permanente para concretar la intención normativa. Este desafío fue acogido por el proyecto “Maestros Itinerante: Apoyo a las escuelas rurales”, que optó por la estrategia del acompañamiento pedagógico de los maestros de aula del tercer grado de Primaria por un maestro itinerante calificado para tal acción, siendo el escenario de trabajo el aula, la escuela, los hogares y las comunidades rurales del entorno.

El proyecto fue concebido con el objetivo general de contribuir con la mejora de la calidad de la educación primaria en las escuelas multigrado de las comunidades rurales, particularmente de los aprendizajes de los estudiantes en comprensión lectora y escritura y en pensamiento lógico matemático.

El proyecto ha sido desarrollado por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Comunidad de Madrid, en coordinación con la Dirección Regional de Educación de la Región Cajamarca en 48 instituciones educativas multigrado de las provincias de Cajamarca, Celendín y San Miguel, de la región Cajamarca en el periodo 2009–2010.

En este espacio agradecemos a los narradores de Cajamarca o Celendín o San Miguel (según sea el caso) que nos han alcanzado sus creaciones, por lo que en nombre de la niñez beneficiaria les manifestamos nuestro agradecimiento.

La OEI.



ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS

Alfredo Mires Ortiz

Con el nombre “Encender lecturas sin apagar culturas: la experiencia de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca”, Alfredo Mires Ortiz, Asesor de la Red, enfatizó la trascendencia y el rol que cumple la biblioteca durante la conferencia: “Desafíos y respuestas desde América Latina”, realizada en Lima, en marzo del 2009. Aquí algunos extractos:

¿Sobre qué bases se construyen los sistemas de información y con qué criterios funcionan los mecanismos de transmisión del conocimiento?; ¿qué rol han jugado los libros en una historia plagada de prepotencias invasivas y entusiasta compulsión de los olvidos?; ¿cuál ha sido y sigue siendo el rol de la educación en esta pugna de supresiones y persistencias?; ¿en qué lado de esta historia colonizante se han ubicado las bibliotecas?

Para nosotros está claro que la biblioteca no puede ser un agente colonizador y es demasiado el tiempo en el que la historia se ha escrito para anestesiar la osadía.

El tiempo no debe seguir pasando sin que escribamos nuestra propia historia, reivindicando la capacidad de sobrevivir de nuestros esenciales saberes. Lo contrario es seguir auto imponiéndonos el totalitarismo, cerrándole el paso a la obstinación de la memoria y a la insurgencia de lo genuino.

El arrogarse la facultad de pensar por los otros –y desde lejos– también sería historia pasada si no fuera porque la cultura dominante continúa gratificando el oscurantismo, azuzando procederes genuflexos, mecanizando la reverencia indebida y exorcizando la pasión de crear y recrear desde la hondura más nuestra.

Nosotros creemos que –por naturaleza– una biblioteca pública debería ser multicultural. Una biblioteca monocultural es intolerante, más aún en países como los nuestros, en los que anida una diversidad casi sin límites, tanto que puede resultar extraño hablar de “interculturalidad” en espacios pluriculturales, en los que la expresión de las diferencias se supone inherente a las prácticas sociales.

Vale la pena preguntarnos desde qué raíces estamos concibiendo el futuro de nuestras bibliotecas y con qué materiales estamos construyendo el sentido de sus trajines. Una biblioteca puede resemantizarse nutriéndose de su propia fuente y sin entronizar la administración del espíritu ni patrocinar la exclusión de las voces.

Urge revisar el rol político que han cumplido y cumplen las bibliotecas como mecanismos de información y formación. Porque ni los libros ni el ejercicio de la lectura son neutrales: el sentido del quehacer bibliotecario puede situarnos como sujetos de la arbitrariedad hegemónica o como protagonistas de la instauración de la paz y de una sociedad respetuosa, justa e igualitaria.

Desde esa óptica, no hay un modelo preeminente de biblioteca –por bueno que parezca– si no se enhebra con el tejido de la realidad que lo demanda.

EL PLAN LECTOR

DESAFÍO DE UN PLAN LECTOR MOTIVADO POR LA LITERATURA REGIONAL

Por Ricardo Ayllón

Lima 2009

Tomando como premisa uno de los objetivos básicos del Plan Lector, el de incentivar el hábito de la lectura entre los estudiantes y la comunidad educativa en general, es necesario precisar que por comunidad educativa debemos entender que ésta involucra a todo el grupo humano de una localidad. Tal premisa servirá para entender la literatura (material de lectura) como el producto de la autenticidad creativa de este grupo, como el resultado de su identificación con el medio inmediato y, en este sentido, poder llevar al estudiante a un ámbito temático y espacial en el que se vea reconocido. En otras palabras, incentivar la lectura a partir de obras literarias con temas, personajes, motivos y sucesos propios de la comunidad a la que pertenece el grupo lector.

Uno de los secretos del gusto por la lectura y el goce de aproximarse a la literatura, reside en que el lector (en el caso de la narrativa, por ejemplo) se vea inmerso en los universos recreados por el escritor, en los escenarios donde se desarrollan los hechos materia de fabulación. Además de tomar como referencia la edad y nivel intelectual del lector (categorías que sin duda van de la mano), es necesario partir de su referente cultural y de su origen social. Uno de los éxitos de que libro y lector

se complementen en una interrelación activa y fructífera, reside en que el tema constituya un lugar común entre ambos, tomando en cuenta criterios estéticos que no estén divorciados de la concepción de “sociedad” manejada por cada lector; y pensando en la cultura democrática y de equidad que mueve a toda comunidad.

La responsabilidad primigenia del orientador de la lectura (el educador), reside en que éste debe visualizar cada caso concreto por aula o institución educativa, y tomar la decisión respecto del material bibliográfico con el que trabajará basándose en estos criterios de selección. Preguntarse si los libros con los que trabajará satisfacen las expectativas temáticas de los estudiantes.

Quienes seguimos de cerca el proceso de lo que en el Perú denominamos literatura regional, hemos descubierto los resultados gananciales de iniciar al lector de primaria en la lectura de historias y poemas referidos a su ámbito inmediato. El acercamiento del pequeño lector a la literatura partiendo de aquella que se produce en su propio medio, es un tema que no ha sido lo suficientemente aquilatada por los especialistas de la educación. El centralismo generalizado en el país produce habitualmente una disfunción cuando se percibe a éste como la culminación de sus objetivos. No se logra percibir cómo es que la vigorosa labor de los escritores de provincias permite entrever un rasgo aún más particular en la literatura peruana, y cómo las denominadas literaturas regionales han desenmascarado el centralismo de nuestra concepción literaria, obstáculo en el logro de una mayor apertura hacia la lectura.

Las literaturas regionales en el Perú tienen la ventaja de que están compuestas por los elementos que componen la historia y tradición de cada localidad específica, contenidos que motivan al estudiante a involucrarse en la lectura gracias a la cercanía de eventos y costumbres plasmadas en los libros.

En Chimbote, existe un antecedente que viene de más de una década atrás, el trabajo de Río Santa Editores, cuyo promotor y director ha conseguido fijar poco a poco en el estudiante chimbotano (consumidor directo del material ofrecido por la editorial), sus preferencias en lecturas con contenidos de esa localidad. De este modo, autores locales cuyos

libros brillaban por su escaso tiraje y demora en ser adquiridos por los lectores, se fueron convirtiendo en lectura obligada en las instituciones educativas. El editor supo cautivar así la atención del conductor o educador, quien poco a poco llegó a comprender que el tema de la identidad no era solo una bella palabra, sino un asunto real, un fenómeno que bien puede despertarse en el espíritu de los pequeños estudiantes, pues en esas lecturas locales estaban su barrio, los personajes de su entorno, los conflictos de su realidad, sus creencias populares, sus expectativas y obsesiones inmediatas... en fin, su propia vida descrita por un creador que había sabido captar los elementos entrañables de su mundo cotidiano. Entonces, ¿cómo no buscar la motivación lectora a partir de tales signos identificables?

La idea de iniciar al estudiante de primaria en textos de su realidad inmediata, no está reñida –sin embargo– con la consabida heterogeneidad cultural, es decir, no se contrapone al cúmulo de culturas, credos y sociedades que conforman la gran sociedad peruana y universal, sino que es únicamente un método de iniciación lectora, un llevarlo de la mano a su primera experiencia con temas familiares, cercanos, cotidianos; logro que constituirá un proceso reactivo, que debe encaminarse hacia una permanencia viva en la lectura y redundar en un hábito que lleve al estudiante a buscar otros universos bibliográficos.

El escritor ruso León Tolstoi aconsejaba a los escritores: “Escribe sobre tu aldea, y serás universal”. Parafraseando esta idea, considero que puede ser legítimo manifestar: “Lee sobre tu aldea para alcanzar lecturas universales”. Las obras clásicas de la literatura infantil universal, nacieron con la recreación de historias populares de determinadas regiones de Europa; los cuentos de los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen y Collodi, entre muchos otros, fueron el resultado de acudir a los mitos y leyendas de aquellas aldeas donde fueron inicialmente narrados de boca en boca, asimilados y escritos luego por estos autores que los hicieron populares en todo el continente y posteriormente en todo el mundo. He aquí la forma de cómo acercar al pequeño al mundo de la lectura: aproximarle primero a historias que parten de la literatura local, para que las recreadas en otras culturas no les sean luego inconcebibles.

La comprensión lectora a partir de tal idea, debe continuar este mismo patrón confeccionándose actividades que redunden en el objetivo de seguir el rumbo de la identidad local, produciendo cuestionarios que recaigan en el estímulo emanado por el conocimiento de su realidad inmediata y trayendo junto con éstas todo el repertorio de la cultura popular local. Lo mismo para la comprensión crítica: valorar y juzgar los orígenes, sucesos y consecuencias de los actos sociales y humanos descritos en las lecturas propuestas.

Una didáctica de la lectura basada en este criterio de identidad, junto a sus efectos valorativos, harán del estudiante no solo un lector temprano, sino un observador atento de su medio social, un ciudadano que sabrá estimar el espíritu palpitante de su comunidad.

NARRATIVA DE ANDARES DE LA RED DE BIBLIOTECAS RURALES DE CAJAMARCA



EL JUICIO

Cada 2 de noviembre celebramos el Ayamarkayquilla, el día de los difuntos. Transcribimos este relato de nuestra tradición oral cajamarquina:

Cuenta don Alfredo Padilla que una vez lo visitó un señor de Pomarongo, con su hijo y su nieto, a venderle ollas. Llegó como a las 3 de la tarde enfermo, se había resfriado y le había dado el sol. Como don Alfredo era curioso, hierbero y curaba en su comunidad, y como el señor forastero era anciano, le dio posada y lo curó.

Después de 3 días el forastero se puso mejor y le preguntó a Padilla:

– ¿Cuánto me cobra por haberme curado la enfermedad?

Don Alfredo tuvo mucha voluntad y no le cobró nada. Entonces el forastero le dijo:

– Gracias por la gracia de su medicina. Dios le bendiga.

– Por la gracia le voy a contar mi realidad. Yo había muerto. Después he ido a nuestra casa donde nos piden cuentas. El juez los llama en lista a todos para dar su declaración. Buscaron en la lista pero no se encontraban mis apellidos, sólo mi nombre, entonces me dejaron para el último. Yo vi como llegaban a la casa los pobres y los ricos. Dentro de ella formaban cola para irse a la mesa donde está el Juez. Vi cómo los ricos salían por la portada ancha y se iban al fuego eterno. Y los pobres salían a la gloria por la puerta angosta, atrás de la casa, a comer su fiambre. Cuando el Juez terminó con toda esa lista, me llamó:

– Vuélvete a tu tierra, todavía no eres llamado. Y contarás a tus vecinos durante un año lo que te ha sucedido.

EL GUSTO DE TRABAJAR EN MINGA

Minka o minga se le llama desde la antigüedad al trabajo comunitario y voluntario.

A mediados de setiembre, cuando salimos a la zona de Bambamarca, tuvimos la suerte de poder visitar a la familia de nuestro Coordinador General, Javier Huamán Lara. Estaban construyendo una casa en Ñun-ñún, muy arriba en la jalca, para el tiempo cuando se muden, para tener más pastos que dar a sus vaquitas.

Cuando llegué, justo estaban almorzando y grande fue la alegría de encontrarnos con todos los familiares y amigos. Estábamos comiendo en la pampa, porque la casa recién se está levantando; también cocinaban al aire libre y los mingueros (voluntarios comunales) pasaban las noches bajo un techito provisional.

Al terminar nuestro almuerzo, todos se metieron otra vez a trabajar: unos mojaban la tierra para el tapial, otros cortaban paja, otros acarreaban piedras y los demás cargaban la tierra mojada para meterla dentro de la tapiadera. Mientras algunos golpeaban la tierra y arreglaban los filos del tapial, las mujeres lavaban los platos, arreglaban su cocina y luego echaban una mano en lo que podían.

Aunque son trabajos duros, todo parecía alegría, fiesta.

Unos días antes había estado en la ciudad de Bambamarca donde se habían reunido ‘Juanitos’, padres y madres de cinco coordinadores de nuestro Programa Comunitario. Conversábamos, nos acordamos de cómo era antes con las siembras, la limpieza y las costumbres y se notaba clarito como estábamos aprendiendo unos de otros. Todos contribuían a hacer un TODO.

Doña Auristela sabía qué remedios dar a los muchachos cuando están mal del estómago; doña María sabía cómo hacer que las papas crezcan mejor; mientras que doña Consuelo conocía ejercicios para que los niños caminen más rápido. Más tarde compartimos la cancha –el maíz tostado– que doña Julia había traído.

Eso también es minga, fiesta y alegría. Sabiduría compartida, avanzar juntos.

Y es así como nos gusta trabajar.

Rita Mocker, Programa Comunitario
de la Red de Bibliotecas Rurales
<http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/>



LOS SERES DEL MÁS ACÁ

Hace ya algunos años tomé contacto con la Red de Bibliotecas Rurales para participar en un encuentro sobre educación intercultural. Durante ese encuentro mi sorpresa fue más grande aún cuando descubrí que –casi sin querer– había llegado al lugar de donde habían rescatado muchas de las historias que me han acompañado durante un tiempo muy importante en mi vida.

Hace algunos años, mi abuelo me regaló un libro muy interesante, que contenía tradiciones de Cajamarca, llamado “Los seres del más acá”. Esas narraciones, a mis hermanos y mí nos transportaban a lugares que no conocíamos pero que de alguna manera se nos hacían familiares, cuentos como el del lugar por el que no se puede pasar solo a partir de las diez de la noche –por el Tragadero de Molinopampa–, donde se pierde el agua que viene del Llanguat, porque existe una chancha con sus diez crías que sale por el río; si uno pasa por ahí resulta en el Tragadero, en una puerta que al pasarla voluntariamente se encuentra con tres ramas que conducen a Llanguat, a Callacate y la otra sale a Limón. Es así que esa chancha no desaparecerá hasta cuando el mundo se termine.

Otra narración se refiere a una cabecita, de aquella mujer que se acostó con sed y no tomó agua; por la noche su cabeza se arrancó en busca de agua (este cuento era un clásico para nosotros). Es así que, religiosamente, junto con mis hermanos antes de acostarnos tomábamos agüita, por si las dudas.

Fue muy bueno recordar estas historias que para ese momento (ya crecida) había olvidado muchas de ellas, pero que tienen un gran significado para la vida de uno.

Reencontrarse con esos ‘seres del más acá’ de alguna manera nos conectan con nuestra historia y nos hacen recordar quiénes somos, ya que quizás con el transcurso del tiempo y las nuevas ocupaciones que con la edad uno adquiere y el hecho de que hemos crecido en la ciudad, olvidamos lo importante que es el compartir y que formamos una gran familia que formamos parte, esa familia que no solo está compuesta por personas sino también por los animales, la chacra, las semillas, los pájaros, el agua, en fin, la naturaleza.

Casi por curiosidad fui acercándome a Bibliotecas, a esas experiencias tan interesantes como el compartir con Don José Isabel, conocer de sus saberes, aprender de ese cariño tan especial que le tienen a la tierra, reconocer que los cerros no son sólo piedras sino que ellos son “farmacias universales” o son muy buenas para dar señales y, sobre todo, el querer aprender un poquito más.

Hoy en día esta cercanía me ha servido mucho en el trabajo que desempeño, trabajo que a veces se torna difícil por intereses de algunos poderosos que constantemente buscan romper la unidad de las comunidades en busca de su propio beneficio.

Trato de compartir estas experiencias y narraciones con otras personas que a veces enfrentan situaciones difíciles, pero que de alguna manera cuando escuchan el fruto del trabajo que desempeñan ustedes, los Bibliotecarios Rurales de Cajamarca, en algunas situaciones reencuentran sus motivos para mantenerse constantes y firmes en su lucha, de querer seguir viviendo en Ayllu.

Es por esto que agradezco que me hayan dado un espacio en sus vidas, para poder aprender y compartir.

Gracias por todas sus enseñanzas y felicito el esfuerzo de ustedes, de querer seguir rescatando y compartiendo la tradición oral cajamarquina.

Ofelia Vargas Cerna

De: JACINTO LUIS CERNA CABRERA

Para: Juan Paredes

Fecha: 27 julio, 2010

TRES HÉROES

Estimados amigos:
Es hora de abandonar el uso y abuso de la imagen y volver al texto. Sí recordarán –los que ya pasan el medio siglo– que en los libros de antaño no había casi imágenes. Si hubiésemos querido una (imagen) teníamos que dibujarla. Me lleno de satisfacción al tener hasta ahora mi cuaderno de Revisión de Geografía de quinto año de Secundaria (año 1968). Allí están, con colores indesmayables, una buena cantidad de mapas y otros dibujos pintados con colores mongoles de agua. Hoy, los muchachos no solo no saben dibujar, sino que han malogrado su letra. En la mayoría de los casos no saben escribir. Y si escriben, no se entiende casi lo que escriben. Hay que hacer esfuerzos sobrehumanos para poder enterarnos de lo que quieren expresar por escrito. Y, más aún, si hoy le damos a los muchachos o nosotros mismos gustamos ver solo imágenes, solo vídeos, fotografías o ilustraciones que lo dicen todo; entonces ya no queda nada por imaginar, por colegir. De allí el término “imagen” que lo dice todo. Por eso, echemos a la espalda todo lo que es imagen y retomemos el texto. Este nos dará pie para imaginar, para inteligenciar, que esto último es el fin supremo de la verdadera educación, de una eficiente adquisición y desarrollo del conocimiento.

Por eso, respetados amigos, ad portas de nuestras “Fiestas Patrias”, leamos y releamos, pensemos y repensemos esas bellas páginas del Apóstol de

la revolución cubana, José Martí. Hombre integérrimo, como Miguel Grau o José Gálvez en el Perú. Cuba fue la primera isla conquistada por los españoles, pero fue la última en independizarse del ominoso yugo (1898). Se independizó del Imperio Norteamericano en 1959. Ahora es un país como lo soñó Martí. Liberado en todo. Libre de analfabetismo, libre de desnutrición, libre de desescolarización, es decir, libre de las lacras sociales reinantes en la mayoría de los países capitalistas (drogadicción, alcoholismo, deseducación, delincuencia común, morbilidad y mortalidad infantiles antes de cumplir los cinco años de edad, pobreza y miseria, entre otras).

Entonces, no haré más preámbulos y empecemos a leer estas conmovedoras páginas que nos hacen sentirnos verdaderamente patriotas, amantes de una patria que se llama Perú.

Atentamente,

J.L. Cerna Cabrera

ISABEL BARRANTES ZURITA isarrobles@yahoo.es
Para "Juan C. Paredes Azañero" jcparedesa@gmail.com
Fecha 3 de julio de 2010 21:15

Asunto: AGRADECIMIENTO

CARTA DE AGRADECIMIENTO

Cajamarca, junio del 2010

Tengo a bien dirigirme a vuestra persona para hacer llegar mi gratitud profunda por el apoyo y las muestras de aprecio hacia mi sencilla persona, durante el desarrollo del X ENCUENTRO DE POETAS Y ESCRITORES EN CAJAMARCA, organizado y sustentado por la Editorial Cuervo Blanco y la Municipalidad de Jesús, respectivamente. Todos los seres del mundo necesitamos de aprecio y afecto, igual que necesitamos del pan y del agua, para poder desarrollarnos armoniosamente. En este mundo que camina hacia un individualismo galopante, este encuentro, el mencionado homenaje, han sido muestras de que todavía hay cabida para la solidaridad y el recíproco compartir de nuestra literatura, cercanamente, dando oportunidad a socializar mejor; nuestros trabajos, el estilo, la dimensión, la pequeñez o grandeza de cada uno o una. Nos hemos reunido de diferentes lugares, edades, espacios geográficos, grupo social.

Lo hermoso ha sido que nos hemos sentido hermanos, compartiendo con alegría, entusiasmo, esfuerzo por un pueblo hermoso, el que junto a sus autoridades y gentes maravillosas, nos han convidado un trozo de vida, que la escribiremos con gratitud y reconocimiento

He sentido por primera y quizás por única vez, la posibilidad de que un encuentro de hombres y mujeres de letras lleve mi nombre, el que casi

siempre ha pasado desapercibido en mis casi sesenta años de vida. Gracias por ello, gracias por una carta venida de España, por los amigos/as que vinieron venciendo dificultades, Gracias a esas amigas que hicieron esas lindas botellitas del recuerdo, por vuestro canto, música, danza, escenificación de Algo Vi Pasar, por vuestras palabras y gestos en una declamación hermosa, de las simples cosas que escribo, gracias profesor por esta lección de afecto.

Gracias por el magnífico local de los Artistas Aficionados, en el que hemos compartido tres horas de una noche inolvidable, por la preparación y animación de un maestro, para que todo esté listo y a tiempo; gracias por nuestros comunicadores tomando sendas fotos y videos. Gracias por las flores, por los exquisitos bocaditos, por el vino, gracias a esa institución de la mujer y la familia que siempre avala mis locuras, gracias por esa presencia de amigos diversos y familiares, por esa mirada de hijos, de hermana, que animan mi existir. GRACIAS a cada uno, a cada una que estuvieron conmigo esa noche que la guardo para siempre en mis pensamientos, en mis manos y en mi corazón.

Socorro

Título: EL VIEJO ÁRBOL

Autor: VALERI SALDAÑA CARRANZA

Seudónimo: PIEL DE OTOÑO

Puesto: PRIMER PUESTO

Comentario: PRIMER PUESTO EN EL III CONCURSO DE CREATIVIDAD LITERARIA INFANTIL

Institución: RAMÓN CASTILLA

EL VIEJO ÁRBOL

Érasede en algún tiempo muy pasado, hubo un árbol, un viejo árbol aún fuerte y vigoroso poco quemado por el sol, arrugado por el tiempo en medio de un valle, aún orgulloso, seguro y fuerte.

Un día al amanecer, sintió una extraña presencia y dijo ¡este temor que tengo! ¿será acaso un leñador? El vivía atormentado por los leñadores aún a él no lo habían tocado pero ya había escuchado el lamento de sus otros amigos que le contaban que era muy doloroso; pero, ¡oh sorpresa! eran dos niños que venían a amarrar una sogas, una gruesa sogas en una de sus ramas, pero antes le preguntaron: ¿Señor árbol nos daría usted permiso para atar una sogas a una de sus ramas?...hubo un pequeño silencio y este les contestó; ¿para qué queréis atar una sogas en mis ramas? – les que queremos jugar a columpiarnos!– ¿y no me haréis daño? ¡No señor árbol no le haremos daño! Entonces tenéis mi permiso; les dijo.

El árbol rió, rió mucho al ver como los niños se divertían y jugaban y también caían. Jugaron hasta muy tarde y de tanto reír y jugar cayeron rendidos de cansancio, se quedaron dormidos y el señor árbol bajo una de sus ramas los cobijó con sus hojas, sus grandes hojas y ellos durmieron toda la tarde hasta que sintieron que a lo lejos alguien los llamaba por su nombre. El árbol con mucha delicadeza los bajó y este sintió mucha pena pero los niños tenían que irse con los suyos ¡pero dejaron olvidado la sogas! Y el árbol sintió mucha alegría

porque sabía que regresarían y ya no estaría solo, aunque sea por un momento más no importa pequeño.

Pasaron muchísimos años y el árbol viejo, árbol ya un poco doblado quizás ya quemado por el sol no daba mucho fruto y ya sin hojas por el otoño el ya casi no podía pronunciar palabra, se estaba quedando mudo ya que nadie hablaba con él, se estaba olvidando como pronunciar palabras, sintió nuevamente un extraño presentimiento parecido al de muchos años atrás sintió escalofríos mucho miedo... Ivió que venía un grupo de leñadores con equipos, camiones, picos, palas y muchas otras cosas más! Sí, venían directo a él empezaron a medirlo, algunos hombres se subieron a sus ramas a sacar los pocos frutos que le quedaban así fueran verdes o maduros a esta gente no le importaba dañar sus ramas sólo reían a carcajadas y se divertían sin pensar si el árbol tendría o no dolores y el sólo los miraba y luego empezaron a caérsele gruesas lágrimas si lágrimas y las personas que estaban sobre el sintieron miedo mucho miedo y empezaron a bajar rápidamente asustados muy asustados y les contaban a sus amigos lo sucedido y ellos se quedaron a un lado mirando al viejo árbol sin saber que hacer. Luego vino uno de los jefes y les dijo: Sigán con su trabajo que para eso se les paga y el empezó a cortar el árbol, y éste empezó a mover lentamente sus ramas luego se acercó a otro grupo de gente de los mismos asombrados y uno de ellos, el jefe de todos, vio caer gruesas lágrimas del árbol y cuando estaban ya a punto de cortarlo y éste dijo: ¡Noooooooo! ¡no lo corten! ¡Nooooo! ¡No lo hagan! ¿sabes qué fue lo que observé? vio la sogá vieja quemada por el sol y recordó cuando vino a jugar con sus amigos; él era uno de los niños que vinieron a jugar con el árbol. Les dijo a todos váyanse y déjenme solo con él, entonces todos asombrados se fueron rápidamente y él se puso a llorar y dijo: ¿Me recuerdas, recuerdas quién soy?... ¡Cómo olvidar mi pequeño niño si parece que fue ayer cuando vinisteis a pedirme que te dejara jugar en mis ramas con tu pequeña sogá! ¡y yo allí la guardé para tu regreso y siempre esperé por ustedes, pero nunca más vinieron! Y el hombre le pidió perdón, sí perdón por el daño que le causó, por el susto que te dio y le prometió que nunca más nadie los tocará a tus amigos ni a ti, porque te protegeré por todos los años que me queden de vida.

El viejo árbol extendió sus ramas y lo hizo subir lo arrulló y lo cubrió con sus ramas y se convirtieron en unos solo.

Ahora este viejo árbol y el hombre joven son los guardianes del bosque.

Título: MI PADRE MI MEJOR AMIGO

Autor: ANTHONY RAFAEL FERRÉ VÁSQUEZ

Seudónimo: EL GENERAL

Puesto: SEGUNDO PUESTO

Comentario:

Institución: SAN ISIDRO LABRADOR

MI PADRE MI MEJOR AMIGO

Había una vez, en un pueblo muy pequeño que vivía una familia muy humilde, era un hogar en el que sólo existía el padre y el hijo, porque lamentablemente la madre murió en un accidente de carretera. Un día, Pedrito, que era el hijo, le pidió permiso a su padre, para ir a jugar con sus compañeros, pero “esos amigos” lo trataban siempre mal, pero él nunca le contó a su padre. Llegó un día que su papá decidió seguirlo para poder ver, lo contento de su hijo se sentía al encontrarse con sus amigos, pero fue muy triste para él encontrarse con esos rechazos hacia su hijo. Llamó a Pedrito y le dijo: dijo, ¿por qué nunca me dijiste la verdad, que a los que llamas amigos son malos contigo? El hijo le contestó: Padre no te conté nada de esto, porque sino nunca me hubieras mandado al parque. El niño con sus lágrimas le dijo a su padre: siempre tuve que soportar los insultos y rechazos de ellos, sólo para que me dejaran verlos como jugaban. Ellos me rechazaban porque era pobre.

Su padre le contesto: Pedrito, ahora ya tienes el mejor amigo del mundo que soy yo, tu padre.

A partir de ahora nosotros seremos los mejores amigos, empezaron a salir juntos, eran los mejores amigos, nunca descansaban de reír.

Pedrito gritaba siempre a los cuatro vientos “tengo el mejor padre y amigo que nunca tuve”, porque me di cuenta que “mis amigos”, sólo me humillaban tan solo por ser pobre. Ahora vivo feliz porque mi padre será siempre mi mejor amigo.

Título: DON SAPITO EL PRESIDENTE
 Autor: SAÚL HUANGAL ISPILCO
 Seudónimo: EL JILGUERITO DE PORCÓN
 Puesto: PRIMER PUESTO
 Comentario:
 Institución: N° 82912 – PORCÓN ALTO

DON SAPITO, EL PRESIDENTE

Un día viernes, en el centro poblado de Porcón Alto, el sapito reunió a las plantas, animales, ríos y los cerros para hablar sobre el problema de la “contaminación ambiental” que ocasionaba.

El sapito era presidente con mucha experiencia, y en este caso se habían reunido para conversar sobre el problema de la “contaminación” y en ese caso apareció “la lagartija”, levantó la mano y dijo: – ¡Los mineros no respetan la humanidad, ni a nadie! Porque son unos malvados hombres que solamente piensan en el oro, y el dinero y sus beneficios, luego pidió la palabra el “saltamontes” diciendo: – ¿Qué haremos porque las máquinas están destruyendo los cerros donde vivimos?.. ¡anoche vi a un zorro, vizcachas, venados, ratones, perdices, china lindas, hormigas, arañas corriendo y huyendo muy asustados dejando su tierra, su casa donde siempre vivieron felices!

Y en eso, el sapito, preguntó al zorro – ¿Qué está pasando? – ¿Por qué huyen los animales?, ¿Por qué las plantas se están secando y muriendo?, ¿Por qué ya no hay agua limpia? ¿Por qué los cerros están tristes?

Y “el zorro” respondió: ¡Ya no puedo caminar por los cerros libremente como antes porque los mineros están destruyendo a los cerros!

Y en eso salto, el “saltamontes” y dijo: ¡ya no se puede vivir en este planeta porque está contaminado el aire, el agua y la tierra donde vivimos!

Entonces, el “Quinual”, que estaba triste también dio su opinión diciendo: ¡Nosotros las plantas estamos muriendo porque el agua y el aire está

contaminado, ya o podemos respirar aire puro ni tomar agua limpia!

De pronto el cerro “Quilish” dijo” ¡Yo quiero que las aguas sean limpias y puras para todos los animales, planta y cajamarquinos que la consumen!

Entonces habló el “Pino”: ¡Yo me estoy secando porque está contaminado el aire que respiramos, el suelo y las aguas! Y luego la “Trucha” habla: ¡hay que sacar a los mineros!, y en eso el cerro “Carachugo” dijo: ¡Hay que llamara a los pájaros, zorzal, cargachas, quindes, picaflores, indio pishgo, huanchacos para que luchemos todos unidos! ¡y para evitar la contaminación y destrucción de nuestros hogares y todos los seres vivos!.

De pronto el “sapito” que era el presidente de la reunión dijo con una voz fuerte y enérgica: ¡callados todos! ¿Debemos buscar una solución a este problema?, y en eso se levantó un “sapito” pequeño diciendo ¡hay que ponerse de acuerdo todos unidos, para que el día lunes protestemos las plantas, animales, ríos, cerros, etc... contra los abusos de la mina y la contaminación de nuestro medio !.

El “Quilish” dijo: ¡Hay que sacar las máquinas y a todos los mineros para evitar seguir contaminando nuestro ambiente!.

Finalmente después de tantas protestas, marchas y conversaciones pudieron sacar a los mineros y, de esta manera, vivieron felices y contentos hasta la muerte.

“Esto es verdad y no miento como me contaron lo cuento”.

Título: LOS TRES AMIGOS
 Autor: SELENE MARISEL SANDOVAL URBINA.
 Seudónimo: LA BONDADOSA
 Puesto: SEGUNDO PUESTO
 Institución: SEGUNDO CABRERA MUÑOZ

LOS TRES AMIGOS

Había una vez una niñita que tenía un pato, una gallina y un perro. Un día la niñita le propuso a su mamá que matara al pato para celebrar su cumpleaños, entonces la mamá le dijo: ¡Está bien vamos a matarlo! Pero sucede que la gallina escuchó la conversación y alertó al resto de animales. Ya llegada la noche se pusieron de acuerdo los tres amigos y decidieron huir al bosque.

Al día siguiente, la mamá buscó a la gallina por todas partes, pero no la pudo encontrar y así sucedió con los demás animales. La mamá preocupada dijo: ¡Qué cosa es esto! Han desaparecido todos los animales.

En el bosque como era época de verano los animales vivían felices y contentos paseando por todo el bosque. Luego vino el invierno y el perro preocupado le dijo al pato: Mira se acercan las heladas, tenemos que construir una casa, el pato contestó: yo podré aguantar el frío, tengo buen plumaje para que me abrigue, luego el perro fue a ver a la gallina diciendo: “Hay que construir una casa para pasar el invierno”. De pronto la gallina con tono altanero le dijo: Yo soportaré el frío, subiré a los árboles y sus hojas me abrigarán, entonces el perro construyó solo su casa. Seguidamente empezaron las heladas y el frío era muy fuerte, entonces el pato no pudo aguantar el frío corriendo a casa del perro a decirle si podría quedarse, el perro contestó: Cuando te dije que construyéramos una casa no quisiste pues ahora soy yo el que no quiere que entre en mi casa. Sin embargo lo pensó nuevamente y dijo: Esta bien puedes

entrar. La gallina al sentir el frío muy fuerte se arrepintió de no haberle ayudado a construir la casa al perro, entonces fue a ver al perro, a quien le suplicó que le dejara entrar a su casa, el perro enojado le dijo: cuando fui a verte no quisiste ayudarme a construir una casa, mereces no te deje entrar. Luego, el perro, viendo la tristeza de la gallina la dejó entrar y allí pasaron el invierno. Cuando el frío calmó el perro dijo: uno de nosotros tendrá que salir a buscar hojas o palos para prender una fogata, el pato se ofreció de voluntario y salió perdiéndose en la nieve que había quedado del invierno, los demás estaban esperando en casa, pero no llegó, preocupados se propusieron buscarlos y salieron juntos.

¡Oh, sorpresa! el pato se encontraba atrapado dentro de una pelota de hielo y por más que chillaba nadie lo escuchaba, sucede que el perro y la gallina pasaron por el lugar donde estaba el pato y no se dieron cuenta caminaron y caminaron, sentándose después a descansar.

Seguidamente la gallina escuchó unas voces a lo lejos y puso en alerta al perro ¡Pero si es nuestro amigo el pato! Vamos tras él, siguieron las voces y llegaron al lugar quedando sorprendidos al escuchar gritar al pato en el interior de una bola de hielo.

Todos empezaron a deshacer el hielo con mucho cuidado y al encontrar al pato muy enfermo, preocupados lo llevaron a su casa, lo abrigaron y lo curaron.

Luego construyeron una linda granja e hicieron una fiesta, festejando su amistad. En su nuevo hogar todos contentos y felices vivieron en paz, con armonía y mucho amor.

Nombres y Apellidos: CRISTHIAN JONATHAN ÁLVAREZ MARTOS
Edad: 10 AÑOS
Seudónimo: EL PRÍNCIPE DEL BOSQUE
Categoría: B
Centro Educativo Parroquial: "DIVINO MAESTRO"
Puesto: PRIMERO

EL BOSQUE Y LOS HUMANOS

Erased una vez en un lugar muy lejano en donde reinaba la paz y la tranquilidad, vivían unos frondosos, bellos, hermosos árboles y plantas con distintas flores ornamentales que decoraban el mundo con su perfume y belleza tan espléndida, que aromatizaban para ellos.

En ese lugar sólo habitan árboles, plantas y animales.

Un día cuando los árboles estaban conversando se escuchó un ruido muy extraño, era de un camión repleto de humanos.

Todo el bosque se asustó, los animales se escondieron en diferentes partes del lugar.

Los árboles y las plantas se preguntaban ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Qué hacen aquí?

Alexander – el girasol más travieso – dijo: Seguro han venido para sacarnos del bosque y llevarnos a un lugar muy lejano de nuestra morada.

Juan, el árbol más viejo y conocedor, dijo: No creo, porque si no hubieran traído más camiones.

Desde aquel momento todas las personas empezaron a contaminar el medio ambiente, fumando, explotando bombas para ver si servían. Todo era un desastre, en vez de ser un bosque parecía un invernadero de desechos tóxicos.

También maltrataban a las plantas, las rompían y las pisaban. Escupían en las hojas de las ramas de los árboles y se orinaban en los tallos de los

árboles. No respetaban nada, no tenían ni siquiera un poquito de conciencia en su interior.

Hasta que una vez los árboles y las plantas se cansaron de tanto maltrato y burla.

Jorge – el líder del bosque dijo: ¡Compañeros, ya es momento de que nosotros también hagamos algo para defendernos de los humanos!

Pedro dijo: ¡Hay que declararles la guerra!

Se tomó a votación y la mayoría de los árboles acordaron que se declarararía la guerra contra todos los humanos. Pero todos los árboles y las plantas tenían una ventaja: que los humanos no sabían nada de esta guerra.

Todos los árboles, plantas y animales unidos fueron en busca de las personas. Cuando al final las encontraron, las personas se asustaron al verlos tan enojados.

Los árboles, con sus ramas empezaron hacer mucho ruido y viento sin tener piedad de nada. Cundo terminó todo, las personas empezaron a entender que su actitud era pésima porque estaban matando a los seres más importantes que habitan en la naturaleza del mundo

“Tú, amigo (a) nunca maltrates a nadie que forme parte del medio ambiente”.

Nombres y Apellidos: ERICK ANTONIO, DÍAZ AROCA
Edad: 10 AÑOS
Seudónimo: VIENTO
Categoría: B
Centro Educativo: SEGUNDO MUÑOZ CABRERA
Puesto: TERCERO

UNA OPORTUNIDAD PARA MÍ

Estoy cansado de estudiar, y de ver a la misma gente todos los días. Llego a casa y mi mamá me sirve la comida que no me gusta y se enfada conmigo por ello, no entiende que no deseo esa comida y grita diciéndome que muchos niños no tiene ni qué comer y yo desperdicio lo que con mucho amor y sacrificio me ha preparado.

Muy enfadado le respondí que estaba harto de todos y que sólo quería estar solo para que así nadie pueda fastidiarme. Me retiré de la mesa y me dirigí a mi cuarto, me acosté en mi cama, pensando que lo único bueno era el sueño, puesto que así podría estar tranquilo y sentiría un gran alivio al olvidarme de todo y de todos.

¡Hola, vengo por ti!

¿Quién eres? ¿Cómo entraste?

Me manda Dios por ti, dice que escuchó tus quejas y tienes razón, es hora de descansar.

Eso no es posible, para eso tendría que estar....

Así es, sí lo estás, ya no te preocupes por ver la misma gente, ya no te preocuparás por estudiar ni aguantar a tu mamá y a sus comidas.

Pero ¿Qué pasará con mi mamá?

Por ella no te preocupes, pues fue premiada con un niño que la respeta y la admira por la cualidades que tú nunca observaste en ella, y da gracias a Dios, porque tienen algo que llevarse a la boca todos los días

a diferencia de otras personas que no tienen que comer y pasan hambre hasta por meses.

¡No, no puedo estar muerto!

Lo siento, la decisión ya fue tomada.

Pero eso significa que jamás volveré a besar a mamá ni a decirle lo mucho que la quiero. No volveré a vivir. Yo no existiré más, me enterrarán en el panteón y ahí se quedará mi cuerpo cubierto de tierra. ¡Nunca volveré a escuchar las palabras que me decían! Amigo eres el mejor, hijito mío estoy orgulloso de ti y así que siempre me gustaba escuchar.

¡No! No quiero morir, quiero vivir, quiero estar junto a mi mamá, no quiero morir todavía, quiero disfrutar lo hermoso de la vida.

Pero ¿No es eso lo que querías? ¡Descansar!, ahora tienes descanso eterno, ¡Duerme para siempre!

No, ¡No quiero, no quiero!, ¡Por favor Dios!...

¿Qué pasa hijito?, ¿Tienes una pesadilla? Dijo mi madre despertándome.

La abracé muy fuerte y le dije que me perdonara por mi mala actitud.

¿Sabes?, estando muerto, ya nada puedes hacer y estando vivo tienes la oportunidad de hacer feliz a los demás y hacer la voluntad de Dios. Una vez cerrados los ojos nadie te garantiza que volverás a abrirlos.

Código: 2006 CCLI A
Título: TODO FUE UN SUEÑO
Autor: GABY VALERIA HURTADO RODRÍGUEZ
Puesto: PRIMER PUESTO
Institución: NUEVO MUNDO

“TODO FUE UN SUEÑO”

Una noche en que Sofía estaba durmiendo y se despertó, porque entraba mucha luz a su cuarto. Vio que la Luna estaba brillante y redonda y dijo: si la pintaría de negro no brillaría y podría dormir tranquilamente.

Entonces cogió una escalera, una brocha y pintura negra y salió de casa, a medio camino se encontró con su amigo búho y este le dijo: ¿a dónde vas Sofía? me voy a la montaña más alta para pintar la luna de negro dijo Sofía. ¿Te puedo acompañar? Le dijo el búho, por supuesto le dijo Sofía. Al llegar a la montaña pararon la escalera mientras Sofía subía el búho cogía la escalera. Cuando Sofía estaba a punto de pintar la Luna de negro la escalera se empezó a mover porque el búho no podía sostener mucho peso, Sofía gritaba ¡Socorro, socorro me caigo! y Sofía se cayó en realidad de la cama porque todo era un sueño.

Código: 2006 CCLI A
Título: EL SAPO EGOÍSTA
Autor: RENATO QUIRÓZ DÍAZ
Puesto: SEGUNDO PUESTO
Institución: RAMÓN CASTILLA

“EL SAPO EGOÍSTA”

Por fin había llovido y se formó un gran charco. Un sapo muy grande con cara seria se acomodó cerca del charco, y una pata con su patitos al ver el charco corrieron a tomar un poquito de agua.

– No – pueden – tomar – de – mi – laguna, exclamó el sapo.

– Sólo íbamos a tomar un poco de agua. Exclamó mamá pata.

– No pueden tomar ya les dije que este es mi charco. El sapo había abierto la boca tan grande que los cinco patitos empezaron a llorar.

– Sapo malo algún día te arrepentirás, dijo mamá pata y siguió su camino.

El sapo volvió a acomodarse pero esta vez cerró un ojo y el otro lo mantuvo abierto para vigilar que nadie tome de su charco, pero después se quedó dormido y un chapoteo lo despertó y la que estaba chapoteando era una linda ranita ¡Hola don sapo! , exclamó la linda ranita.

– Salga de mi laguna inmediatamente, exclamó el sapo.

– Sólo quería jugar en su laguna don sapo, exclamó la linda ranita.

– No, ya te dije que este es mi charco.

– Que egoísta que eres., respondió la ranita y se fue saltando.

Más tarde aparecieron unos pajaritos que tenían sed y querían tomar un poco de agua.

El sapo dijo: ¡Ya basta no quiero más visitas molestas este es mi charco oyeron todos!

Los pajaritos se fueron asustados donde todos los animalitos jugaban alegremente.

Un día muy caluroso la laguna se secó y el sapo se apenó mucho. Los animalitos lo vieron y lo llevaron a su laguna y el sapo dijo: Qué buenos que son porque me han aceptado, es que aprendiste la lección sí, he aprendido que compartir es bueno.

Código: 2006 CCLI A
Título: EL ÁRBOL FELÍZ
Autor: ANTHONY ENRIQUE CHUQUILIN GARCÍA
Puesto: TERCER PUESTO
Institución: CHI KUNG

“EL ÁRBOL FELÍZ”

Había un árbol feliz, antiguo, robusto que extendía sus ampulosas ramas para brindar sombra a todo su alrededor, por ese motivo muchos animalitos del bosque acudían a **retozar** junto a él.

En la parte más alta del árbol vivía un búho, un poco más abajo vivía una familia de **ruiseñores** que había construido un sólido nido para proteger a sus crías, en el centro en un agujero del árbol vivía una ardilla. Un día esta subió para jugar con los **ruiseñores** pero la ardilla tropezó con el nido, y un pajarillo cayó al vacío. El búho siempre atento se lanzó, cuando el búho depositó al pajarillo todos los animalitos se abrazaron. Un día se escuchó un ruido en el bosque, pero después de unos días los animalitos se acostumbraron al ruido otro día los señores aparecieron frente al árbol, éstos se admiraron porque nunca habían visto un árbol así. Estaban armados con cierra eléctrica, cortaron al árbol cuando el árbol sintió que sus líquidos vitales lo abandonaban pensó rápidamente en sus amigos y les dijo que lo escaparan y que nunca más volvieran. Sin embargo, los señores olvidaron cortar una raíz y nació un árbol más grande que el otro y todos los animalitos vivieron felices para siempre.

Código: 2006 CCLI C

Título: DON JUAN Y SUS VACAS

Autor: ALEX FREDY VALDIVIA DONAYRE

Puesto: TERCER PUESTO

Institución: ALEXANDER VON HUMBOLT

“DON JUAN Y SUS VACAS”

Había una familia bien humilde. Don Juan tenía una esposa y seis hijas, sus hijas se quedaban en casa a ayudar a su mamá “Matilde”, mientras que Juan salía muy temprano a trabajar:

Trabajaba en un establo llamado “COLLPA”. Su trabajo era alimentar al ganado y en las tardes ordeñaba.

Un día de trabajo don Juan se dio con la sorpresa de que sus patrones viajaban al extranjero por cinco días. Muy feliz regresó a su casa diciendo a su familia que vivirán en el establo hasta que regresen sus patrones.

Cuando se establecieron, como don Juan era muy renegón, le daba cólera que sus vacas no le obedecieran. Se fue a la orilla de un río muy enojado, pensó en como pudieran obedecer sus vacas; de repente de acordó de sus hijas y a cada una de sus vacas les puso el nombre de sus hijas.

Entonces cuando las ordeñaba decía: ¡Adela! ¡Magali!, ¡Rosaura!, ¡Rosita!, ¡Guadalupe!, ¡Ángela!

Matilde, con tanta leche que tenía, hacía manjar blanco con deliciosas roscas.

Al llegar sus patrones, don Juan se quedaron sorprendidos al ver que muchos turistas llegaban a ver como don Juan llamaba por su nombre a cada vaca.

Los patrones, en agradecimiento de todo esto, le regalaron un terreno para que tenga su propia casa.

Código: 2006 CCLI C
 Título: LA VIEJITA POBRE EN PORCÓN BAJO
 Autor: VICENTE FLORES HERRERA
 Puesto: PRIMER PUESTO
 Institución: CRISTO DE RAMOS

“LA VIEJITA POBRE EN PORCÓN BAJO”

Había una vez en Porcón Bajo una viejita que se llamaba Paryachita y ella era muy pobre y no tenía que comer. Ella andaba de visita (vesita) por varios lugares, se iba (fui) de visita (vesita) para papá, y al siguiente día de repente para ocas, ullucos, y así ella pasaba el día y cuando vio (via) que estaban trillando agarraba su costal y se fue (fui) al dueño de la trilla y le dijo (digía) viniendo a visitarlo (vesitarle) y el dueño de la trilla dijo (digía): llegue (llégaste) y la viejita dijo (digía) ya llego y la viejita empezó (empezara) ayudarlo a trillar.

Como la viejita criaba su gallinita ella era una viejita muy criadora y cuando veía (via) que están desollando maíz agarraba su gallinita y se iba (fui) al dueño del maíz y le decía (digía) la viejita hacemos un cambio le doy una gallinita y usted me da una arroba de maíz y cuando hicieron (isian) el cambio se fue (fui) a su casa llevando su maicito para que pudiera comer, pero a veces no tenía su salcita comía desabrido, pero a veces agarraba sus animalitos para que pudiera comprar su sal y sus otros alimentos más.

Un día salió de visita (vesita) a un lugar muy lejano llamado Shaquisinega, y cuando llegaba, iba de casa en casa. A veces le daban de comer, a veces la (le) llevaban a la chacra para que saque ocas y ullucos y cuando terminaba de sacar de nuevo (vuelta) se iba (fui) a otra casa y donde se hacía (icia) de

noche pedía posada. Al amanecer (ya maneca) de nuevo (vuelta) se iba (fui) a andar y así cumple dos semanas y de nuevo (vuelta) regresó a Porcón Bajo a su casa y como era lejos de Chaquiciniega a Porcón Bajo lo hizo en dos días de caminata. Sin embargo, y estuvo viniendo por canto de la carretera como habían (ubía) carros, cuando estuvo cruzando la viejita la chocó un carro y la aventó contra la cuneta y la viejita murió.

Colorin colorado el cuentito se terminó.

Código: 2006 CCLI B
Título: ESPERANZA
Autor: ANGELINA ALEJANDRA PONCE MOSTACERO
Puesto: SEGUNDO PUESTO
Institución: PRE – UCT

“ESPERANZA”

En los meses de verano viajé a un puerto muy hermoso llamado “Esperanza” situado en un rinconcito de la costa norte del Perú. Su playa era grande y muy limpia, sus aguas cristalinas iban y venían chocando contra un muelle viejo y gastado por el paso del tiempo. El sol brillante daba la bienvenida a todos los que visitaban ese lindo puerto.

En el malecón había gente paseando y niños de mi edad jugando, se notaba que la gente del lugar era amable y gentil con todos los visitantes.

Cierto día caminaba por la tibia arena y acercándome al muelle vi a un niño muy humilde con su anzuelo tratando de pescar algo, lo observé por un buen rato y me atreví a preguntarle primero por su nombre y luego ¿Qué pescaba? y él un poco temeroso me contestó:

– Me llamo Pedro y pesco ilusiones, esperanzas y deseos de sacar adelante a mi familia.

Al principio no le entendí pero luego comprendí el significado de su respuesta.

Todas las mañanas lo seguía viendo y un sábado muy temprano lo encontré en el mercado del puerto vendiendo pescado, nos saludamos amigablemente.

Pedro se hizo mi amigo y me enseñó a usar el anzuelo y a pescar.

Era un día de fiesta en el puerto “Esperanza” cuando encontré a Pedro muy triste. Le dije lo siguiente:

– ¿Qué pasa amigo?

– Mi padre ha fallecido y por ser el hermano mayor tengo que cuidar de mi madre y mi hermanita – dijo Pedro.

Nos pusimos muy tristes y en el transcurso de los días invité a Pedro a almorzar en mi casa; pasamos momentos muy divertidos y le conté lo tan bello y hermoso que era para mí la sierra.

Con mucha tristeza se acabó el verano, me despedí de Pedro y le dije que me visitase en compañía de su familia.

Pedro trabajaba mucho para tranquilidad de su familia. Me di cuenta de sus ganas de salir adelante y la esperanza nunca la perdía.

Pasaron muchos años y cierto día recibí una carta que me alegró muchísimo, era de Pedro, contándome que había ingresado a la universidad y un tío muy cercano lo estaba ayudando a conseguir trabajo para pagar sus estudios.

Me di cuenta que ese amigo que conocí en aquél bello puerto era responsable y constante...

Las ganas de salir adelante nunca las perdía y se le estaba cumpliendo.

Siempre estuvimos comunicados. Pedro es un ejemplo para toda la gente que hay en el Perú, “La pobreza ni nada es obstáculo para triunfar”.

Autor: GUILLERMO TORRES RUIZ

CUANDO LOS APUS JUEGAN

Marchábamos por polvorientos caminos, nuestros músculos estaban tensos, el cansancio y la fatiga entorpecía nuestra mente. Nos dispusimos a descansar en un pequeño claro, el sol quemaba nuestra espalda y temblábamos como frágiles ramas, sorbimos un poco de jugo de naranja del pequeño depósito que llevábamos en la mochila, cuando un ruido estruendoso nos sacó del aturdimiento, había caído un trueno en uno de los cerros y escuchamos una voz ronca que hablaba:

– ¡Deja de molestar, no dejas descansar! – otra voz semiaflautada, le contestaba con mucha tranquilidad.

– Ya has descansado demasiado, ¡está bien que despiertes! Tienes que estar vigilante, ya no demoran en pasar los caminantes.

Esas voces llamaron nuestra atención y empezamos a apresurar el paso. Habíamos recorrido cerca de dos kilómetros, cuando descubrimos que las voces venían de un acantilado. Nos acercamos, era un negro abismo que sólo de mirarlo nos daba mareos.

Nuestra sorpresa creció cuando descubrimos que los que hablaban eran dos cerros. De pronto, el de la voz ronca le dijo al otro:

– Allí están los caminantes, son dos y nos han descubierto, seguro vendrán a matar nuestro corazón–.

La otra voz le decía:

– No te preocupes no traen armas ni máquinas destructoras, sus manos

están vacías— recuerda, le decía el cerro de voz ronca, muchos hombres vinieron con las manos vacías y llenaron nuestro cuerpo de semillas.

— Pero, siéntete feliz —le decía el de la voz semiaflautada— porque esas semillas han crecido y protegen nuestro cuerpo, ¡gracias a estas! ¡todavía sobrevivimos! Esas enormes raíces captan ojos de agua e irrigan nuestro cuerpo—.

— ¡Bueno! tú no tienes temor —le manifiesta el de la voz ronca, — porque tu cuerpo no ha sido deteriorado por caminos.

— Mira, esos dos hombrecitos nos siguen mirando—

— Te hago una apuesta le dice el cerro de voz ronca,

— si ellos pasan de largo, correremos detrás de ellos, ensillando nuestros caballos—.

Nosotros estábamos impávidos y pasamos de largo, a lo lejos escuchábamos relinchos de caballos y al cerro de voz ronca que le decía al otro:

— Mi caballo es más veloz que el tuyo, por algo se llama tormenta y en tanto el tuyo se llama rayo, aunque sea más estruendoso que el mío—.

El cielo empezó a encapotarse y se volvió oscuro; empezó a llover como nunca, parecía el fin del mundo: viento, aguacero, relámpagos, truenos. Corríamos por los caminos en medio del lodo... Pero, al fin, alcanzamos a ver una chocita hecha de pencas y techo de ichu, allí nos cobijamos. Una anciana campesina, de tez rugosa y avanzada edad nos atendió, nos sirvió en un gran mate, un poco de caldo con mote y nos prestó un poncho a cada uno, nos cubrimos y nos acurrucamos cerca del fogón para abrigarnos, sentimos un enorme alivio. La señora sonriente nos decía:

— Otra vez los apus están jugando—

Sólo escuchábamos las voces lejanas y el sonido de látigos. Pensamos en la bondad de la gente del campo y en la medida que valorábamos el apoyo humano, nuestro cuerpo iba adormeciéndose lentamente y nos quedamos profundamente dormidos...

Autor: GUILLERMO TORRES RUIZ

LA DANZA DE LOS SAUCES

Era un hermoso paisaje, contemplé al pueblo sonriente. A medida que avanzaba el sonido de un gran río despertó mi imaginación, este cruzaba la enorme estancia con un sonido apacible y sereno. A lo largo del río, tanto en la ribera izquierda como en el de la derecha abundaban los sauces.

Hacia la izquierda crecían hacia el cielo, a la derecha aún se veían pequeños, pero muy uniformes en color y en tamaño. Sus ramas se cimbreaban como lacios cabellos, ondulándose en el espacio. Un vientecito peculiar hacía que los movimientos se volviesen rítmicos, cadenciosos, el silbido de éste cual melodía extraña hacía que los coposos árboles se agitaran en diferentes direcciones.

Nunca había contemplado esa extraña forma de moverse de los árboles, sentí una rara sensación, parecía un mundo nuevo, era una danza increíble. Los gritos de algunos pobladores me hicieron volver a la realidad; con enormes carteles en las manos cruzaron aquel lugar; dando vivas y reclamando por el cuidado del medio ambiente, ¡viva Otuzco! decían, ¡cuidemos nuestra agua!, ¡no permitamos que nuestras aves mueran!, ¡defendamos las tierras de nuestros antepasados!, estas y otras frases llenas de emoción, se escucharon, en tanto la gente se plegaba a la turba en la medida que esta avanzaba e iba perdiéndose en el largo camino.

Las pocas aves que se encontraban encogidas en los árboles y columpiándose como si fuera su parque de diversión, empezaron a volar y a seguir la dirección de la turba. Ahora sé como se llama este pueblo, me dije.

De pronto la gran estancia se llenó de niños, pertenecían a una escuela aledaña y después de un largo silbato salían a tomar su refrigerio, todos corrían por el verdor del campo, cerca de la ribera del río, como si esa magia de los árboles en movimiento les llamara, les pidiese que se acercaran. Las niñas gritaban ¡vengan a ver, como danzan nuestros sauces! ¡No se pierdan esta hermosa fiesta!

Algunas de ellas corrían, saltaban riendo e imitando el movimiento de los árboles. Muchos niños hicieron una enorme ronda, moviendo su cuerpo como en una enorme danza mágica. ¡Así bailan los árboles gritaban!, ¡así bailan nuestros hermanos sauces!, ¡saludemos al agua y al día junto con ellos! Un enorme coro de voces se escuchó, ¡acompañemos sus movimientos!

Algunas madres del pueblo contemplaban absortas el hermoso espectáculo que, entre el movimiento verde de los sauces y el movimiento colorido de la ropa de los niños, parecían extraños seres que con sus cuerpos saludaban a la tarde. El silbato de la escuela sonó en señal de que el recreo había terminado. Todos los niños desaparecieron de aquel lugar, en tanto los árboles lentamente dejaron de menearse e irguieron sus cuerpos en señal de tranquilidad.

Así terminaron de saludar al agua que tranquila y cristalina discurría entre los sauces de aquel lugar y a la tarde que se perdía en el horizonte con su color naranja. Después de observar tan increíble espectáculo, con mi alforja al hombro, me alejé de aquel lugar y me interné en aquellos escabrosos caminos llenos de lodo, a conocer otro pueblo cercano.

Autor: GUILLERMO TORRES RUIZ

LA ELECCIÓN DE UN GOBERNANTE

En el fondo de un legendario bosque, vivía un bondadoso anciano al que llamaban “TARSICIO EL SEMBRADOR”. Este era muy amante de cultivar jardines y había traído de todas las partes del gran valle donde vivía, distintas flores y árboles frutales de los más variados y extraños. Todos los días al levantarse y antes de dormir regaba y conversaba con todas las plantas que cultivaba; y éstas crecían y daban frutos hermosos.

Por las noches, las plantas adquirían vida y conversaban sobre sus cuidados y decidieron en reunión elegirlo como el gobernante del bosque. Los días pasaban lentamente en medio del colorido y la armonía de aquel lejano lugar; pero no todo dura eternamente y una fría mañana Tarsicio se puso muy enfermo y su vida se fue apagando lentamente, los pajarillos y animales del bosque cubrieron con pieles y plumas el cuerpo del generoso Tarsicio; luego dieron aviso a todas las plantas del deceso de su cuidador.

Todas las plantas enredaderas y árboles con sus hermosas flores, semillas, frutos y hojas sirvieron de mortaja para su gobernante. Pasaron muchos días sin que ningún habitante del bosque hablara entre ellos, y en medio de la tristeza, desolación y angustia, a muchos se les empezó a secar el corazón. Pero la cura de silencio llegó a su fin y de pronto el Floripondio dejando de lado la nostalgia reunió a todas las plantas del lugar y en un convincente dis-

curso las animó a nombrar al nuevo gobernante del maravilloso jardín que había cultivado Tarsicio.

En medio de la algarabía y entusiasmo de las plantas se nominó un juez, los habitantes no participaban en este acontecimiento, sólo observaban y aplaudían con interés la organización y solidaridad que había entre las plantas; como juez salió nominado el Molle por excéntrico y justo en su manera de ser. A través del juez se nominó a cuatro candidatos:

De las flores salió elegido el Clavel, por ser un gran caballero y poseer gran personalidad; también eligieron a la Rosa por su fragancia y delicadeza. De los árboles eligieron al Manzano porque su fruto era deseado por personas y animales de muchos lugares y, a la Lúcuma, por ser un árbol que necesita mucho cuidado para dar fruto. El juez mencionó a los candidatos y dijo:

– ¡Como verán, estos nominados poseen distintas características! Queremos que ustedes se pronuncien –muchos estuvieron de acuerdo con los candidatos mencionados pero la Cucarda, levantándose elegantemente y con sincero aplomo exclamó–:

– ¡Señor juez! Yo no estoy de acuerdo con los candidatos propuestos, no por desmerecerlos, porque ellos poseen extraordinarias cualidades, pero pienso que un gobernante debe poseer algunas cualidades básicas como las que tuvo nuestro honorable gobernador Tarsicio: honradez, desinterés, solidaridad, humildad y dones de gran protector. Propongo a la Palmera porque permite que cualquiera de nosotros nos refugiemos y protejamos bajo ella, sin ofenderse o disgustarse, cualquier otro ser extraño a nosotros tiene acogida bajo su sombra.

Al escuchar esto los primeros candidatos nominados, declinaron su candidatura y estuvieron de acuerdo que sea nominada la Palmera. Todas las plantas miraron a la Palmera con admiración y vitoreando a una sola voz la proclamaron como gobernante del bosque por su frondosidad y noble corazón.

Ésta empezó inmediatamente su tarea, regando las plantas de aquel legendario bosque con el agua que llevaba almacenaba en su tallo y que recogía en cada una de sus hojas y de sus frutos.

Con la elección de su nuevo gobernante las plantas, flores y árboles del bosque empezaron a vitalizarse de entusiasmo y a vivir una nueva vida, por siempre unidos en la amistad fraterna y en el apoyo colectivo.

Autor: GUILLERMO TORRES RUIZ

LOS SIETE HIJOS DE LA LLUVIA

Cierta madrugada, el Relámpago y la Lluvia cruzaron la cordillera buscando un lugar para ver nacer a sus hijos. El cielo, ora grisáceo, ora burlón, se encapotó con su crespón oscuro. Parecía como si el día se convirtiera en noche, llovía torrencialmente y un sonido estrepitoso con una intensa luz cayó por Llacanora. Todos los habitantes de ese pueblo, aterrorizados, corrieron por los caminos, buscando el hermoso resplandor que en alguna ocasión cegó los ojos de quienes intentaron mirarlo, pero no encontraron nada.

Una noche un habitante llegó muy agitado al pueblo y comentó que esa intensa luz estaba estacionada en las cuevas de Kayac Puma y que allí resplandecía como una catarata mágica, ya que su luz se esparcía por diferentes partes de la cueva hasta el cielo. Nadie se atrevía a visitar ese lugar por temor; pero, allí se estaba produciendo el nacimiento más increíble de la existencia.

La Lluvia trajo a este mundo a sus hermosos hijos. Nacieron siete bebés rollizos y el Relámpago empezó a ponerles nombres: al más gritón le llamó **Comunicación**, al que vivía muy apegado a su madre le llamó **Identidad**, al de los ojos vivaces que buscaba mirar todos los rincones de su hogar le llamó **Cultura**, al que quería salir de la cueva a cada instante le llamó **Interculturalidad**, al que empezó a cumplir con las reglas señaladas por su madre le llamó **Compromiso**, al que juntaba a sus hermanos para jugar o hacer travesuras le

llamó **Solidaridad** y finalmente a aquel que se cuidaba mucho y quería a sus padres y hermanos le llamó **Autoestima**.

Cada nacido tenía dones especiales y sus padres empezaron a enseñarles como deberían desarrollarlos. Sus padres eligieron como padrino al Arco Iris y éste con su sabiduría empezó a formar a los niños con mucho cuidado, como deberían transmitir a los pueblos que les rodeaban, sus dones.

Comunicación aprendió todo lo bueno que le enseñaron y se convirtió en el líder de sus hermanos, porque era muy convincente. Empezó por transmitir diversos mensajes a los pueblos, a los que informaba de todo lo importante que ocurría en los otros. También reunió a niños y jóvenes de los diferentes pueblos para cultivarlos y enseñarles múltiples formas de comunicar mensajes. Muy pronto muchos líderes de las poblaciones empezaron a ser creativos en sus comunidades, a dar ideas y el progreso empezó a notarse. Pasó mucho tiempo y cierta mañana, los hombres de diferentes regiones, hicieron un gran congreso para condecorar a Comunicación por el trabajo que había realizado.

Identidad, por su parte, empezó su laborar en los pueblos cercanos donde había nacido. Allí inició la práctica de las danzas de cada comunidad enseñándoles a respetar sus costumbres y su folklore. Empezó a realizar proyectos y festivales de música, artesanía y comidas típicas e inventó un himno para cada comunidad que les enseñó a cantar como saludo matutino. Los habitantes empezaron a valorar la historia de sus pueblos, lo que producían y realizaban en sus diferentes festividades. Pasado los años lo nombraron soberano de los pueblos de esta gran región.

Cultura también empezó a cultivar la mente de los habitantes de la región con grandes conferencias y discursos en plazas públicas. Empezó a investigar los orígenes de cada pueblo y a grabar informaciones en las cortezas de los árboles, formando grandes bibliotecas, en donde los habitantes leían y escuchaban a este gran promotor que se llamaba Cultura. Con el tiempo, Cultura se hizo famosa en los tantos confines de la región hasta donde habían llegado sus conocimientos, que fueron transmitidos en forma generacional, y lo declararon hijo ilustre de la cultura regional.

Interculturalidad, no quiso quedarse a la zaga y empezó a proyectar sus conocimientos y el de sus hermanos en diferentes lugares, lejanos a su región, en donde encontró otros sistemas de vida, otras formas de hablar y otros climas. Hizo conocer las diferentes formas de ser de los distintos pueblos y a

donde llegaba transmitía la cultura de otros lugares que había conocido y como era la forma de vivir de éstos. Muy pronto lo nombraron diplomático de la civilización y así vivió compartiendo con muchos países los acontecimientos y formas de vida de su región.

Compromiso, muy respetado en el pueblo donde nació, empezó a implementar con reglas, pensamientos, diccionarios jurídicos y campañas continuas, para el cumplimiento de los distintos contratos de vida que realizaban los pobladores y sobre todo el respeto a los derechos y deberes de los humanos. Cada vez que las familias o comunidades pactaban un acuerdo, allí se encontraba él para hacerles cumplir todos sus acuerdos o toda promesa hecha. A este personaje le erigieron un monumento en su comunidad como símbolo de cumplimiento y cada vez que los habitantes observaban este monumento recordaban sus pactos o sus acuerdos contraídos.

Solidaridad, por su parte, fue un personaje que iba sembrando en cada habitante, el amor hacia los demás. Empezó a realizar encuentros familiares, conversaciones con grupos, talleres de convivencia, juegos grupales con niños y jóvenes, enseñándoles a interrelacionarse, a encontrarse con los demás, a socializarse y hasta compartir lo poco que podían poseer. Los habitantes de los pueblos más lejanos empezaron a proyectar la imagen de solidaridad en sus escuelas de formación, a través de propagandas, afiches, dibujos, caricaturas, carteles y hasta libros de toda su labor realizada.

Por último, **Autoestima**, personaje muy reconocido en su pueblo, porque se quería y estimaba así mismo, empezó a imponerse en las organizaciones que fundaba y todos los habitantes empezaron a aprender de él, sobre todo que deberían aceptarse como son y no sentirse menos ante nadie, porque así sea uno de condición social muy pobre o con defectos físicos, la inteligencia y la actitud positiva vale más que todo. Por eso a la par de sus hermanos; la gente, en multitudes, siempre le seguía y le rodeaban en los distintos lugares a donde acudía porque querían aprender sus secretos para conocerse así mismos y poder conocer a los demás.

Kayac Puma se convirtió en un centro de atracción en todos los aspectos, por eso los miles de habitantes que llegan a visitar este lugar siempre recuerdan a los siete hijos de la lluvia que transformaron a muchos pueblos de nuestra civilización.

Autor: GUILLERMO TORRES RUIZ

VÉRTICE DE LUZ

Se llamaba Caxamarca, una ciudad rodeada por fuertes brazos de plata, oro y rocas. Los abuelos dicen que estaba en medio de la cordillera más hermosa del mundo. Era un pueblo muy tranquilo, su progreso era lento, pero a pesar de ello, los verdes prados llenaban los pulmones de los niños, mujeres y hombres de este bello paraíso. Cuando la chirapa aparecía los niños imaginaban cuentos, fábulas y se deleitaban con el fenómeno acariciador lleno de mensajes y lecturas.

Por las tardes, luego del arduo trabajo en el campo, los ancianos solían reunirse con sus vecinos y desde sus experiencias, comenzaban a erupcionar las fantasías de la oralidad, tantas anécdotas de la vida, del padre sol, de la laguna, de la madre tierra, de los árboles, de los cerros y de aquellos duendes que asustan y dan sustento al mundo mágico del hombre campesino.

Una mañana, un ruido estrepitoso despertó a los habitantes de la comarca. Los habitantes espantados comenzaron a salir a las puertas de sus casas, otros subidos en los árboles, veían pasar por los principales pasajes maquinaria nunca vista en estas alturas y, junto a los pesados fierros, también llegaba gente extraña armados hasta los dientes.

Algunas familias con ese mismo miedo de muerte, no salieron de sus casas porque creían que el estruendoso ruido era parte de un terremoto que a su paso hacía estremecer y tambalear las casas de adobe y tejas. Reunidos en familia y con las manos y la mirada en el cielo comenzaron a orar y a orar.

Los niños inocentes, que nunca tienen miedo y dicen siempre la verdad, corrían calle abajo detrás de los gigantescos fierros, y con sus grandes ojos saciaban su curiosidad y en sus mentes surgían interrogantes como ¿Quiénes son?, ¿por qué han venido?. Pero los enormes fierros con ruedas grandes se internaron en los cerros sagrados de Porcón.

Pasaron los días, algunos chismes decían que estos extraños habían traído una nueva magia y que rápidamente estaban construyendo enormes campamentos para quedarse en el lugar. Mientras tanto las autoridades no informaban nada, se habían quedado hipnotizadas con la nueva brujería del dinero e incluso parecía que hasta ignoraban lo que estaba sucediendo dentro de los apus ni quienes se habían instalado en los cerros de Porcón. María, una anciana de noventa años, muy preocupada, reunía a los niños y les comenzaba a contar historias de su hermoso pasado y les instaba a cada momento a defender su tierra, a amar a ese lugar de la vida y de aguas cristalinas, inculcaba que deben respetar a la naturaleza y no dejar de compartir ese hermoso diálogo que se tiene todavía con el padre sol, la madre luna y los diferentes dioses que existen en el universo.

Muchas veces escuchaban replicar a la anciana: ¡deben tener cuidado con los extraños que de nuevo han invadido nuestras tierras!, se trata de un enemigo de la tierra, son gringos, hijos de un reino extraño y no sólo han venido a sacar la riqueza de los apus, sino el corazón y espíritu de nuestra cultura andina.

Cierta mañana, Dorila, la presidenta del barrio Lucmacucho, comentó en el mercado con una de las vendedoras de carne: “Dicen que son una empresa grande y con poder económico y que están comprando más tierras a cien soles la hectárea, de seguro ya les están engañando a nuestros hermanos de las alturas. En estos instantes ya están rompiendo las extremidades de los cerros y las principales venas de los ríos, de seguro que se llevarán todo el oro a los países europeos”.

La vendedora de carnes rojas le dice a Dorila: “en lo que a mí respecta, como yo vendo toda la carne a los mineros y a buen precio, eso que dices no me va ni me viene” Como la gente de la ciudad no puede pagar, pues... que paguen ellos”. “No creo que a eso le llamemos progreso –recalcó Dorila– todos los productos lo acaparan los de la mina y así vemos encarecida no sólo las carnes, sino las viviendas, no dejan ya nada para los habitantes de esta zona, sin embargo la gente pide trabajo y no les dan; animalitos y plantas silvestres están desapare-

ciendo, ya no hay curcules, los grillos ya no salen de sus agujeros, los sapitos ya no croan y los peces de los ríos ya no se ven”.

– ¡Bueno! ¡Bueno! – replicó Josefa, la vendedora de carnes– no seas pesimista, pues tendremos que esperar resultados, no te desesperes, tarde o temprano tu marido trabajará en la mina, entonces te quedarás con la boca cerrada.

Pero el temor de la señora Dorila no sólo radicaba en tener o no tener trabajo, su preocupación era la vida, el futuro de los niños y del medio ambiente. Los mineros sacarán todo el oro y luego se marcharán dejando enfermedades, muerte, miseria y soledad, mientras los ingenieros y trabajadores extraños siempre bajan a Caxamarca a buscar los huariques, a desperdiciar la suciedad y dar rienda suelta a sus placeres y bajos instintos con aquellas mujeres que venden sus cuerpos al paso.

El tiempo pasó y la preocupación y presentimiento de Dorila se fue haciendo realidad.

Fue una noche tenebrosa en la que, dentro de los cerros de Porcón, se escuchó un fuerte estallido. Y se olió a anfo y a dinamita. Los cerros que aún quedaban fueron rotos, la eficacia de los venenos llegó hasta el corazón del apu mayor y con intenso dolor fue muriendo. Los gringos con sus ojos de ambición brindaban por la victoria. Ahora 2080, don Félix quien había sobrevivido al desastre y a la contaminación, lleno de nostalgia comenzó a recordar como fue Cajamarca, y desde una colina sin nombre inició un diálogo consigo mismo: “ya no están más los ríos grande y Porcón, los acantilados también desaparecieron, en los ojos de agua, ya no existe agua cristalina, sino porciones de líquido incoloro, tampoco se observa el verdor del paisaje serrano. Las lluvias son cada vez más intensas y ácidas, ya no están pues... aquellos colchones acuíferos. Los sapitos que lograron sobrevivir son deformes con cinco patas. Los quindes se han marchado a otros lugares donde existen todavía flores para realizar su trabajo de polinización. Los indiopishgos siguen cambiando de color al igual que todas las aves que se quedaron y sobrevivieron y ahora viven en el entorno de Caxamarca”.

En Caxamarca, la vida se va extinguiendo, los campos pierden color por la irresponsabilidad de la explotación indiscriminada de la minería, de la avaricia de unos cuantos hombres con poder económico, sin sentimientos, ellos van sembrando por los pueblos muerte, más muerte y en las alturas sólo escuchamos el lamento de los clarines... cada vez mas tristes.

Autor: EBER ZARATE BUSTAMANTE

EL AJEDRECISTA

Una de las interminables y frías tardes de julio, cuando yo cursaba el segundo grado en el Colegio Nacional de Varones, nos cayó de improviso el profesor de Educación Física y, dirigiéndose a todos los alumnos con su voz chirriante, nos dijo: “El concurso de ajedrez se inicia la próxima semana. El costo de la inscripción es de cincuenta centavos”. Y, una vez sacado su registro, se dispuso a anotar los nombres de los muchachos que quisieran participar. Algunas manos se levantaron en señal de disposición para el concurso. Aurelio Maquedo, mi amigo, insistió tanto en que yo participara en la competencia, que terminó pagando mi inscripción. El caso estaba cerrado; se había invertido la respetable suma de cincuenta centavos y a partir de la semana entrante los cargaría en mi conciencia si no me desempeñaba como un experto y hábil ajedrecista.

La expectativa creció como fuego en pólvora. El concurso constaría de dos fases: la primera; de enfrentamientos internos, de la que saldría un campeón de cada aula, y, la segunda; de un duelo inter campeones, que disputarían un premio de veinte soles, gloria que deseábamos alcanzar sobre todas las cosas.

Un día antes del concurso me invadió una especie de preocupación siniestra: no sabía jugar ajedrez: Es más, nunca había escuchado de la existencia de tal cosa.

– Es un asunto que se puede solucionar – me dijo Aurelio Maquedo. Sacó un pequeño tablero de ajedrez y algunas de las piezas que aún quedaban–. Yo te enseñaré.

Se acomodó en un gracioso banquito de madera, que tenía la forma de una tortuga, y respiraba profundamente.

–Lo más importante en este juego es que debes conocer tres cosas – me dijo. Y comenzó con la lección–. Primero; antes de mover una pieza, calcula que haya pasado por lo menos media hora desde la última jugada del rival. Si pierdes, habrás sido un hueso duro de roer. Segundo; mantén la mirada, tan pero tan atenta en el tablero, cómo la de un buey desahuciado, y preocúpate mucho de no quedarte dormido. Y tercero; consigue confortables almohadillas para que te las coloques en el culo, porque en este juego puedes pasarte sentado la vida entera sin que alguien gane.

Después de estas “vitales lecciones enciclopédicas”, me enseñó algunas cuestiones técnicas establecidas acerca del juego.

–Para que no se te ocurra mover las piezas del rival– me dijo.

Hubiese cometido las peores ridiculeces de mi vida, a no ser por lo que sucedió luego.

Llegó el primer día del concurso. A todos los participantes nos instalaron en la biblioteca del Colegio. En cada mesa había un tablero de ajedrez con sus respectivas piezas que, por supuesto, me eran completamente desconocidas. Solamente podía jactarme de conocer al caballo – por razones obvias, claro –. En las mesas contiguas a la mía empezó el juego. Pero pronto caí en la cuenta de que algo andaba mal para mí, aunque en realidad fue lo mejor que pudo haberme sucedido; mi contendor no había llegado. Mi corazón dio un vuelco de alegría. Quedé automáticamente clasificado para seguir jugando al día siguiente. El optimismo había crecido con tanta prisa en Aurelio Maquedo, que me hizo la firme y sacrificada promesa de no despreciar la media parte del premio que, de seguro, habría de ganar yo. Y la algarabía fue todavía mayor para mi amigo, cuando al día siguiente tuve nuevamente la desdicha de no demostrar mis dotes de ajedrecista, ante la ausencia de mi adversario de turno.

Luchando de esta forma, tan “arduamente”, estaba clasificándome para disputar la fina. Pero allí me esperaba lo que el destino había eludido

para mí hasta ese momento: jugar una verdadera partida de ajedrez. Mi competidor había de ser un muchacho al que apodaban El Mago. Era muy bueno en este deporte; no había necesitado más de cinco minutos para derrotar a sus contrincantes. Sin embargo, y no supe cómo, mi fama también había crecido. Corrió el rumor de que mis contendores habían tomado la acertada decisión de no enfrentármese, porque lo consideraron como algo así de la misma magnitud de un suicidio. Así que ambos jugadores, antes del encuentro final, teníamos sólidos argumentos como para sentirnos vencedores. No obstante, yo me veía obligado a tomar la última decisión.

Que inicie la partida definitiva, me enfrenté a la realidad: resolví no asistir. Seguramente encontraría algún pretexto para justificar mi actitud. Habían pasado ya algunos minutos de la hora fatal, cuando un enérgico golpe abrió la puerta de mi cuarto de par en par. Apareció ante mis ojos un espectro humano; era Aurelio Maquedo, que había corrido como un galgo.

– ¿Qué pasa, hermano? – me dijo–. No seas mula. El Mago ha desertado y a ti se te da por encerrarte.

Corrimos hacia el Colegio y llegamos a tiempo. Mi amigo se retrasó un poco para que no se dieran cuenta de la jugada que acabábamos de hacer. Explicué que el motivo de mi tardanza era por los gajes del oficio; todos creían que trabajaba en una panadería, cuando en realidad lo único que hacía era comerme los mendrugos que hallaba en ella.

Recibí el premio de campeón de ajedrez con un solemne saludo al público, haciendo una reverencia al estilo de monje budista, casi golpeando la frente en el piso. Nos repartimos el premio con mi amigo y, dos días después, escuchábamos decir por todos los demás que El Mago se había orinado de miedo al saber que me tendría de rival, puesto que, las tres cuartas partes del día en que se hubo de jugar el encuentro final, el pobre tuvo que pasárselas sentado marcialmente en un retrete, a causa de los tormentos implacables de una inesperada diarrea apocalíptica.

Autor: LUIS CERNA CABRERA

EL ÁRBOL DE MANZANAS

Hace mucho tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo amaba mucho y todos los días jugaba alrededor de él. Trepaba al árbol hasta el tope comía sus manzanas para luego tomar una siesta bajo su sombra. El amaba al árbol y el árbol amaba al niño.

Pasó el tiempo y el pequeño niño creció y él nunca más volvió a jugar alrededor del enorme árbol.

Un día el muchacho regreso al árbol y escuchó que este le dijo triste:

—¿Vienes a jugar conmigo?

Pero el muchacho contestó: Ya no soy el niño de antes que jugaba alrededor de enormes árboles, lo que ahora quiero son juguetes y necesito dinero para comprarlos.

“Lo siento, dijo él árbol, pero no tengo dinero... pero te sugiero que tomes todas mis manzanas y las vendas, de esta manera tu obtendrás el dinero para tus juguetes, el muchacho se sintió muy feliz; tomó todas las manzanas y obtuvo el dinero y el árbol volvió a ser feliz.

Pero el muchacho ya no volvió después de obtener el dinero y el árbol volvió a estar triste.

Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol se puso feliz y le preguntó: “¿Vienes a jugar conmigo?”

—“No tengo tiempo para jugar, debo de trabajar para mi familia, necesito una casa para compartir con mi esposa e hijos, ¿puedes ayudarme?” “lo siento,

pero no tengo una casa, pero... tu puedes cortar mis ramas y construir tu casa”

El joven cortó todas las ramas del árbol y esto hizo feliz nuevamente al árbol, pero el joven ya no volvió desde esa vez y el árbol volvió a estar triste y solitario

Cierto día de un cálido verano, el hombre regreso y el árbol estaba encantado

– ¿Vienes a jugar conmigo? Volvió a preguntar el árbol

El hombre contestó: estoy triste y volviéndome viejo, quiero un bote para navegar y descansar“. ¿Puedes darme uno? El árbol contestó “usa mi tronco para que construyas uno y así puedas navegar y ser feliz”

El hombre cortó el tronco y construyo su bote, luego se fue a navegar por un largo tiempo.

Finalmente regreso después de muchos años y el árbol le dijo, “lo siento mucho, pero ya no tengo nada que darte ni siquiera manzanas” el hombre replico “ no tengo dientes para morder ni fuerza para escalar” por ahora ya estoy viejo. Entonces el árbol con lagrimas en sus ojos le dijo, “realmente no puedo darte nada... la única cosa que me queda son mis raíces muertas.

Y el hombre contestó: yo no necesito mucho ahora, solo un lugar para descansar, estoy tan cansado después de tantos años.

“Bueno las viejas raíces de un árbol, son el mejor lugar para recostarse y descansar, ven siéntate conmigo y descansa, el hombre se sentó junto al árbol y éste feliz y contento sonrió con lágrimas...

Esta es una historia de cada uno de nosotros, el árbol son nuestros padres, cuando somos niños, los amamos y jugamos con papá y mama... Cuando crecemos los dejamos..... solo regresamos a ellos cuando los necesitamos o estamos en problemas, no importa lo que sea, ellos siempre están allí para darnos todo lo que puedan y para hacernos felices. Tú puedes pensar que el muchacho es cruel contra el árbol, pero es así como nosotros tratamos a nuestros padres.....

No sería mala idea enviar este mensaje a tus amigos y recuerda:

Siempre ama a tus padres, aprovéchalos ahora que los tienes, mañana puede ser demasiado tarde.

Espero que les haya gustado, y para todos aquellos que aún cuentan con la dicha de tener a ambos o a alguno de sus padres, demuéstrenles con hechos y palabras cuanto los aman y los respetan.....¡¡Dios los bendiga!!

Autor: YVETH ANA MARÍA SALAS PAREDES

Comentario: YVETH ANA MARÍA SALAS PAREDES, A LOS NUEVE AÑOS DE EDAD, EN OCTUBRE DE 1996, GANÓ CON ESTE CUENTO EL PRIMER PREMIO NACIONAL "EL ESCOLAR" DEL DIARIO "EXPRESO".

EL BOQUICHICO

Las vacaciones de fin de año no las gozo tanto como las otras vacaciones de medio año. El papá de mi papá siempre me espera a fines de julio. Él está muy viejecito, pero siempre muy cariñoso conmigo; vive en su fundo a orillas del río Marañón. Ahí vive tranquilo. Hay variedad de frutas, aunque hace mucho calor; y en el día nos cuidamos de los mosquitos; mientras que por las noches, de los zancudos. A las seis de la tarde cerramos las puertas de los dormitorios (los zancudos se quedan afuera). Escuchamos que zumban, pero no pueden entrar, pues las ventanas están cubiertas con tela metálica. Hay abundante agua, tanto en el Marañón como en la quebrada. Todos los días me baño y nado en las quietas pozas de la quebrada o en el río. En los meses de julio y agosto, el agua es muy limpia, cristalina, de color azul verdoso. Es tan limpia que podemos ver los peces del río cuando retozan en la orilla.

Es impresionante escuchar el raro canto de las aves, el ruido de otros animales en los árboles, el bullicio del loro dañino, el golpe del pájaro carpintero agujereando la madera, el concierto de gallinas, pavos y patos que exigen su comida; la vaca llamando a su cría; el ruido de machetes en la faena de peones.

Un día mi abuelito dijo a mis tíos: "Ya hemos comido carne de res, chanco, pavo, cuyes... Me gustaría comer un boquichico. Lleven la escopeta, ojalá caiga un boquichico. Uno bueno está saliendo a la orilla". Mi tío

César cogió el arma... se fue al río. Yo lo seguí con cierto temor, pero con gran interés por ver qué hacía con su escopeta. Subió a un árbol; de allí vio al hermoso pez. Yo también lo vi por un instante, pero tuve que retirarme para que no se asustara. Era un pez grande, blanco y de lomo negruzco, de ojos amarillos, inquietos, escamas plateadas, sin dientes, de boca redonda como pico de botella: su nombre es boquichico. Parecía feliz. De rato en rato miraba hacia arriba como tratando de ubicarnos y decirnos algo. A veces se quedaba inmóvil, sólo sus aletitas vibraban como adivinando algo. Y de pronto sonó un disparo. El boquichico saltó, se quedó dormido para siempre mostrando su panza blanquísima. Lo cogimos y lo llevamos a casa. Pesó cinco kilos. Nunca antes comí un pez tan delicioso.

Fue una grata experiencia en mis vacaciones preferidas. Nunca las olvidaré. Sin embargo, voy pensando sobre la vida de los animales dentro del agua. Y tampoco olvidaré aquella mirada del boquichico desde el fondo del río. Parecía decirnos: “¡Cómo anhelo que los hombres vivan también en la claridad del agua!”.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

EL LUSTRADOR

Inicia la jornada con las primeras pinceladas del sol en las paredes. A veces, sorbo a sorbo, desayuna veloz; ya que el reloj no espera.

Lleva en su cajón, junto a escobillas trapo y betún, una montaña de esperanzas y una latita triste, esperando reviente de alegría cuando haya caído el sol. Es su traje de combate; ropa, manos y cara por pintor surrealista decorados, que no oculta realidades, que en este diario bregar impera no disimular.

Cual expresión del obrar de la selva en la ciudad se peleó por conseguir un espacio, un lugar, para lustrar. Ha perdido la cuenta –el lustrador– de cuánto calzado lustró; y, ya no quiere contar los días que faltan –infinitos– para que los labios de sus pies besen su primer par de zapatos.

Da descanso a sus bártulos cuando en las entrañas siente la tenaza del hambre. Una señora descalza, vivo retrato de su madre, por unas monedas le alcanza un plato de comida. Golpe de fortuna.

La siesta no se hizo para él. De nuevo el transeúnte escucha: – ¡Le lustro, señor!

Y en sus manos de malabarista, escobilla y trapos bocetan coreografías de futurista ballet. La manifiesta alegría al hacer zumbiar el trapo, no deja ver la preocupación sin límite que lo domina. Mil veces hasta que caiga el sol ha abierto su cajón para ver si la alegría también ha llegado a su latita.

Alegría que será de todos cuando regrese a su hogar.

Autor: CARLOS CABRERA MIRANDA

EL ORO AJENO

¿ El Arquelao no era como nosotros, di? ¡Cómo es la vida!, nos conocemos sólo por afuera y por adentro qué cosas tan raras tendremos cada uno –comentó asombrada doña Pura, y luego de un suspiro continuó:

– Estos tres días me han pareciu un sueño, hermanita. Nunca pué en mis setenta años que vivo en esta tierra he pasao un velorio y un entierro tan feyo.

– Yo sabía que el Arquelao era curandero nomá, pero mira que era un malerazo de primera y tenía harta platita –agregó doña Inés mirando a su marido, don Jacobo.

– Sí, pué –dijo don Jacobo–, por tiempos se desaparecía el hombre, dicen que se iba a trabajar por las jalcas, allá por Tallambo, por Las Pajas. Quién va a pensar que era tan malo. En su almita estará la culpa de haber hecho tanto daño, hasta de haber matado a la gentecita con sus tomas y sus brujerías. Este hombre habrá trabajau con el diablo sino como pué ha teníu poder y conciencia para comportarse así... De seguro su alma estará en cualquier infierno, en el más horrible.

– De juro pué –repuso doña Pura– onde más... Así es Inecita, a este Arquelao lo han encontrau arriba en su casita muerto ya. Y la primera noche del velorio las velas se apagaban a todo rato; en la madrugada escuchábamos bulla afuera de la casa; trotes de caballo, ruidos de gatos, chivos. Teníamos tanto miedo que lo hemos pasau rezo y rezo, canto y canto, yo temblaba hermanita.

– La siguiente noche fue igualito –afirmó don Jacobo– y más feo toavía.

Habrá sido la una de la mañana cuando el viento apagó las velas, nos quedamos en tinieblas y afuera también estaba oscurazo, yo tuve miedo; que pu  eramos sólo seis acompañantes: el Juan, el Narciso, el Francisco, el  ato y el Shalo. Hasta que encuentren los fósforos se demoraron y yo sentí que entraban gentes al cuarto pero no podía ver nada. Sólo ol  una pestilencia como de caca de gato y así era pu , cuando encendieron las velas, a lado del muerto estaban dos gatos negros, uno arriba en la cabecera, el otro cerca de los pies y el muerto est  elevándose a una alturita de medio metro, pa mí que lo querían llevar al cuerpo; al infierno pu . Pero, el Juan que estaba medio zampado, sacó su correa y gritando malas palabras le pegaba al suelo con la hebilla y los hizo correr.

Don Jacobo se sob  las manos y prosiguió:

– ¡Carajo!, tuvimos que armamos bien con nuestro bolo y cal e y cal e para botar el miedo, hasta que gracias a Dios amaneció.

–  Y éste hombre a vivió solo pu , di? –preguntó doña Inés.

– Solo pu  –respondió doña Pura. No ha tenía a nadie. Pa enterrarlo han traiu un cajoncito que ha conseguido el teniente all  en el pueblo. Acá en el caserío no tenemos plata, apenas pa pasar los días.  C mo hubiéramos hecho si no traían?...

– Hemos avisao que el entierro era a las dos de la tarde –continuó don Jacobo–. Y menos mal que nos hemos reunido mucha gentecita pa llevarlo al panteón. El Manuel y tres más ya habían hecho el hueco y el Felipe rapidito nos alcanzó una crucecita de palo, todos pu  han colaborao para hacerle el bien a la almita.

– Yo pu  también me ido al entierro –dijo doña Pura. Que feyo hermanita, ¡Que feyo! ... a esta almita lo llevarán los shapingos.

– Así hay de ser –confirmó don Jacobo. Nunca ha pasau algo así en este sitio.

Tom  aire y mirando a su mujer se hizo la señal de la cruz, exclamando:

– ¡Ay Diosito, libranos del maligno! –y continuó–. Vean pu  que al sacarlo de la casa pa llevarlo al entierro todo estaba bien, pero, faltando ya poquito pa llegar al cementerio, por la cordeladita de su terreno de doña Fidencia, el cajón se puso pesadazo, los cargadores pidieron ayuda y los reemplazantes no avanzaron más de diez metros cuando de nuevo pidieron cambio. Ya no podían, todos sudaban. La gente se asust , lo vieron como algo raro, pero así

con todo el pesazo lo iban llevando hasta que faltando unos diez metros para llegar a la puerta del cementerio pareció que a los cargadores los empujaron; sin saber cómo resultaron cayéndose sobre las pencas como si una fuerza que no vemos los hubieran tirao para que no entren a enterrarlo... Se levantaron todos heridos por las espinas de las pencas..., ¡y más! Todititos pálidos, hasta el Pedro que no le tiene miedo a nada lo vi amarillo, asustadazo. Nadie sabía qué disponer; recién eran las dos de la tarde y parecía que era ya las seis. Todos nos mirábamos pa que alguien nos ordene qué hacer o nos dé la solución porque la segunda vez que cargaron al ataúd los volvió a botar contra las pencas. Yo creía que nunca lo íbamos a meter estábamos enfrentándonos a una fuerza extraña. De seguro que en la entrada del panteón había una banda de diablos que no nos dejaban pasar, yo no tenía ninguna idea de cómo correrlos. Pero; Diosito sería, doña Hilda se adelantó machaza se paró frente al cajón que estaba alao de las pencas y ordenó como un hombre: ¡Abran el cajón, carajo! Rapidito lo abrieron, el hombre tenía la cara volteada como si no quisiera ver al cielo; ella se persignó y decidida le levantó los brazos. Para sorpresa de todos sacó de ahí bajo la axila, dos talegas muy pesadas; las desató y tiró por las pencas y a la acequia lo que ellas contenían. Eran joyas de oro: cadenas, aretes, pulseras, relojes, prendedores, en fin, más de cinco kilos de joyas de oro puro. “Estas joyas son del demonio”, dijo, “que nadie ni hoy ni nunca las agarre hasta que las lleve su dueño o lo desaparezca la tierra”. Después tapó el cajón y ordenó que lo carguen y lo metan a enterrar pero, por tercera vez, el cajón los tiró al otro lado del cerco asustando a toda la gente. ¡Carajo!, gritó doña Hilda, dénme una correa. Y mientras le alcanzaban ella dijo: “Esto ya no es del diablo esto es del alma”. Y sin ningún temor cogió la correa por la hebilla y gritando groserías empezó a castigar al cajón como si fuera un hijo. “Tú ya estás muerto jijuna valienta y te llevamos a enterrar así que tranquilo pué mierda... yo soy mujer y soy madre y tengo derecho a castigar a los hijos malcriados... o te dejas enterrar tranquilo o te llevo a latigazos hasta tu fosa”. Y reprendía al cajón con la correa en alto y con porte amenazador, sólo así pudimos avanzar hasta la sepultura.

– Si no era doña Hilda de repente no le enterrábamos, lo cargaban lo shapingos. –agregó doña Pura. Y es verdá pué hermanita lo que decían nuestros abuelos: “los diablos tienen su riqueza, que son los hombres malos y los metales de la tierra”.

Autor: LUZMÁN SALAS SALAS

EL PÁJARO QUIENQUIÉN

IEn la ceja de selva, tierra fértil y calurosa bañada por el río Marañón, abunda el pájaro quienquién. Los naturales lo llaman así por su canto original. Escondido en la fronda, sorprende a los caminantes con su extraña melodía, a manera de una reiterada interrogación: ¿quién–quién?, ¿quién–quién? Traviesos arrieros o soberbios jinetes le contestan burlonamente: ¡yooo!, ¡yooo!

Martín y su pequeño hijo Felipe decidieron bajar de la serranía al “temple”, para trabajar de peoncitos porque en la hacienda de Huajango no sólo podían ganar buenos jornales, sino saborear la rica fruta de aquellos cálidos rincones.

Ataviados de llanques y alforjas nuevas, tomaron el sendero de “El Choloque”. Habrían caminado tres horas, cuando inesperadamente oyeron muy cerca el saludo del quienquién. Estaban ya sin duda en las playas del Marañón.

–¿Qué es eso? –preguntó el niño.

–¡El quienquién! –respondió el viejo Martín.

Rendidos por la intensa jornada, luego de la cena, confundidos con la peonada, Martín y Felipe oyeron las órdenes del patrón, y un sueño profundo los sumió en el silencio.

A las seis de la mañana, una sinfonía de bulliciosas chicharras anunció el nuevo día. Felipe irá a la cosecha y su padre a la limpieza de la toma princi-

pal. Junto con otros niños, Felipe se internó en la finca de don Grimaldo. Sobrecogido por la sombra de árboles gigantes y coposos, sin poder vislumbrar un retazo de cielo, sintió un extraño y pasajero temblor en su ánimo. Luego se maravilló ante los granitos rojos de café, prendidos como aretes de las finas y nudosas ramas; palpó los frutos lisos de cacao y vio el corazón encendido de los zapotes caídos. Saboreó el almíbar de una naranja y se sobresaltó ante la violenta precipitación de un coco. Miró su canasta espaciosa y advirtió que poco le faltaba para llenarla de café maduro. Se desplazó unos cuantos metros, y al pisar la abundante hojarasca produjo un ruido descomunal. Inmediatamente se oyó muy cerca la voz inquieta del quienquién. De pronto la avecilla ya estaba junto a Felipe, posada en la rama seca de un mango. Felipe jamás había visto un pájaro de tan hermoso plumaje: mitad amarillo, mitad azul. Lo cazaré y lo encerraré en una jaula, pensó. Preparó diligentemente su tirante de jebe; revisó la badana y llenó su bolsillo con piedras pequeñas y redondas.

–¿Quién–quién?, ¿quién–quién?, resonó nuevamente en los oídos del niño.

Felipe caminó sigilosamente tratando de descubrir de dónde venía el canto. Escrutó entre las duras hojas de cacao, la maraña verde de un naranjo y los brazos desnudos de una planta de zapote.

–¡Ahí está! –dijo emocionado. Estiró el jebe y el pequeño proyectil fue a parar en el dorado pecho del ave. Revoloteando cual mariposa herida, cayó al suelo dejando en el espacio una estela de plumas transparentes. El corazón de Felipe aceleró su ritmo. ¡Está vivo!, exclamó. Tomó al quienquién en sus manos, lo condujo a casa y lo ató con una delgada soguilla de cabuya.

– ¡Se morirá de cólera! –dijo el viejo Martín al verlo.

–No se muere –respondió con seguridad Felipe.

–Mejor es que lo dejes ir –agregó Martín.

Felipe se hundió en una triste meditación.

–Nunca hemos podido criar los quienquiénes. Siempre se mueren, comentó alguien.

Felipe interrumpió su sueño contraponiendo la alegría de haber cazado un quienquién, y la tristeza de dejarlo escapar.

A la mañana siguiente, cuando fue a darle un gajo de naranja, lo en-

contró muy triste, crispado de rabia y con las plumas erizadas. Tomó en sus manos al pajarillo y sintió el latido caliente del ave. Recordó entonces las frases de su padre, alzó los brazos y extendió las manos. El pajarillo voló con esfuerzo llevándose entre sus patitas una pequeña rabiza de cabuya y dejando algunas plumas adheridas a las manos sudorosas del niño.

Por la tarde, Felipe estuvo de nuevo en la finca. Luego de haber cumplido la jornada de trabajo, fue en procura de sabrosos zapotes, escasos ya por la estación vencida. Caminó de planta en planta, buscando la más fácil para coger la fruta apetecida. Cuando hubo satisfecho su deseo, perdió la orientación y no encontró el camino de regreso. Avanzada la hora, ante la oscuridad prematura del bosque, Felipe sintió temor y estuvo a punto de llorar. Anduvo sin rumbo y se encontró con parajes nunca vistos. ¿Quién—quién?, ¿quién—quién? fue la voz que interrumpió el silencio aterrador.

—¿Cómo regresar a casa?, ¿cómo avisar a su padre?, ¿vendrán a buscarme?, se preguntó angustiado.

Efectivamente, el viejo Martín y la peonada se internaron en el laberinto de frutales. Gritos destemplados volaron en distintas direcciones tratando de localizar a Felipe. No hubo una sola respuesta. Búsqueda infructuosa por aquí y por allá. De pronto Mateo escuchó el canto alborotado de un quienquién.

—Don Martín, ¿oye ese ruido?

—Así se asustan los quienquiénes cuando ven un ser extraño. ¡Pronto!, hay que ir en esa dirección —ordenó Martín.

A medida que se acercaban, el quienquién acosaba con su trino insistente y bullicioso.

—¡Ahí está! —dijo Mateo.

Alrededor de Felipe volaba un quienquién en enardecida y desordenada algarabía.

Martín y Felipe se tomaron de la mano y el canto se esfumó como una paulatina e intermitente agonía.

Entre el follaje iluminado del bosque, sobre una caduca varilla de naranjo, muy cerca de los hombres, empeñado en cortar con el pico la delgada soguilla de cabuya, el quienquién de Felipe bailaba en lo alto dando ágiles y rítmicos saltitos.

Autor: FRANCILES GALLARDO

EL ROBO

En el arqueo, que el administrador de la obra ha hecho sobre el robo en el polvorín de la carretera Tinco– Miraflores; hay un faltante de seiscientos sesenta cartuchos de dinamita, seiscientos sesenta fulminantes y seiscientos metros de mecha.

Rumbo a la obra, voy leyendo las pintas; hechas sobre las piedras de los taludes de la carretera. Una en especial llama mi atención.

–Algo no cuadra– le digo al gordo Agustín Paredes, que nervioso se alisa los bigotes negros– pero antes de presentar la denuncia, voy a hablar con el guardián.

En un cuarto al fondo del corral de la casa de don Maximiliano Contreras, presidente del comité pro carretera; está detenido Puntriano Sulca, guardián del polvorín.

–Espérame gordo– le digo y me dirijo hasta donde dos pobladores de Vitis, armados de palos cuidan la puerta de calamina.

–Terrucos mian robau, ingiñiero– me dice temeroso, acurrucado en una esquina del cuartito.

Miro en redondo y la habitación está vacía. Una pequeña ventana a nivel del techo, da un poco de luz al ambiente. Puntriano está amarrado de pies y manos con una sogá de cabuya.

–No eres el gran pendejo que pareces, ni yo soy el grandísimo cojudo que tú crees– le digo levantando la voz para intimidarlo– no voy a denunciarte, si me dices; lo que realmente ha pasado.

Se queda en silencio, mirando al suelo.

–Crees que soy tan cojudo, para creerte; que solo van robarte tres cajas de dinamita de las ciento setentaiocho que te he dejado. Por este cargamento, más los fulminantes y la mecha; primero te violan y después te matan, cojudazo.

Me mira y sus ojos reflejan temor.

–Si te denuncio a la policía, te acusarán de terrorista y de frente te meterán a la cárcel y en la cárcel los terrucos se enterarán que los acusaste de ladrones comunes y te matarán ¿Qué dices Puntriano, me dices lo que sabes o ya sabes a lo que te atienes?.

Permanece en silencio con los ojos implorantes.

–Otra cosa Puntriano – sus ojos se desorbitan y su cara se pone tensa– los senderistas hacen sus pintas con tinta roja y escriben viva el presidente Abimael Guzmán y no como tú huevonazo; que ha hecho las pintas con pintura rosada y has escrito viva el presidente Grabiél Guamán.

Una carcajada asoma a mi garganta.

–Meneros plata mian dao– declara acongojado– yo conozco los quian sido señor, ingiñero.

Lo miro y sigo riendo.

–Tienes tres días para devolver todo lo robado; sino en la cárcel ya sabes quienes te esperan.

Continúo riendo.

–Los terrucos no te matarán por el robo, tampoco por no saber el nombre de su presidente; sino por el color rosado con el que has escrito su nombre, cojudazo.

Afuera ya, miro al gordo Paredes y sigo riendo

Autor: JOSÉ JULIO ESTELA CASTRO

EL SEMBRADOR

El sembrador salió a trabajar. Pero el día era hermoso y quiso investigar. Vio que el maguey había florecido y decidió interrogar. Se acercó y preguntó:

–Maguey, dime ¿por qué floreces? Y el maguey le respondió:

–Yo florezco porque vivo y porque amo. Me gusta vivir y me gusta amar.

–Maguey, dime, ¿es fácil florecer?

–No, para florecer es necesario trabajar, sufrir y esperar.

–¿Cuántas veces floreces?

–Una sola vez en este cuerpo, pero eternamente en las semillas de mis hijos.

–¿Tienes amigos?

–Todos son mis amigos.

–¿Eres sabio?

–La naturaleza es sabia.

Se acercó al molle, al árbol viejo y le pidió:

–Háblame de la siembra. Y el maestro respondió:

–Siembra si quieres ser feliz. El mundo está triste porque se ha olvidado de sembrar.

–¿Cómo debo sembrar?

–Siembra con alegría, con fe y desinterés.

–¿Cuánto debo sembrar?

–Siembra siempre que puedas y esfuérzate.

–¿Qué debo sembrar?

–Ante todo siembra el amor y después todas las semillas que conoces. Pero no es tan importante que vayas llevando las semillas de un lado a otro como si la naturaleza fuera ignorándote y necesitara tu gobierno. Entiéndela y protégela.

Vio que sus hojas verdes brillaban al sol y le pidió:

–Háblame de la salud.

–La naturaleza es sana. No la contamines y tendrás salud. Cuando la ensucias todos enfermamos.

–¿Qué es la muerte?

–La muerte no existe. Cuando uno muere, en realidad no muere, porque sigue viviendo en la naturaleza. Al destruirse el cuerpo que tenemos estos días, nos convertimos en mil partículas que vivirán en el pasto, en el aire, en las aves; en toda la vida de la tierra. El que protege en la naturaleza, protege el cuerpo que tuvo ayer o que tendrá mañana y cuida la vida que se transforma sin destruirse.

–Gracias molle... y adiós.

–Adiós.

Autor: JAIME ABANTO PADILLA

EL ÚLTIMO DUENDE

José echó a correr. Había encontrado junto al pozo, un diminuto hombrecito de sombrero rojo. Aquella historia fantástica que el viejo Herminio una vez le contó, se había tornado en una increíble realidad. No, no puede ser cierto, aquel hombrecito no existe; es sólo el resultado de un espejismo. El sol está muy fuerte esta mañana, pensó.

José estaba alelado, apenas podía dominar su miedo. Sin embargo quiso convencerse y escondiéndose entre los maíces, se fue acercando lentamente hasta el viejo pozo, evitando las hojas secas y hasta el agitado sonido de su respiración; no había más ruido que el melancólico lamento del viento. Claramente podía oír los acelerados latidos de su corazón. Despacio... paso a paso hasta llegar al saúco. Tras él aparecería el pozo.

–¿Seguirá el duende ahí?–

– ¿Y si me encanta?–

– ¿Y si me ahoga en el pozo?– se preguntaba temeroso.

Fue estirando el cuello, despacio, con un movimiento casi imperceptible, tardó mucho en aparecer. Sus negros cabellos primero, su frente, sus cejas ralas, despacio... fueron apareciendo sus ojos. Tenía sus pupilas turbadas, sus ojos tenían un aspecto vidrioso, enormes, abiertos al máximo, dispuestos a captar toda imagen y movimiento.

¡Dios mío! ¡No me equivoqué!– ¡no fue un espejismo no fue el sol!–

En la pirca del pozo, meditabundo, ajeno al mundo que lo rodeaba, se

hallaba un diminuto hombrecito inmóvil. Tan pequeño como un dedo meñique.

José no podía creerlo, se limpió los ojos una y otra vez y aquel hombrecito seguía sentado, sumergido en sus pensamientos.

José distinguía nítidamente cada detalle de la indumentaria de aquel minúsculo hombrecito: vestía un traje verde ceñido perfectamente a su cuerpo, unas botas que parecían ser de cuero; tenía la piel blanca y los cabellos canos, que contrastaban con su tupida barba y sobre la cabecita de aquel ser tan particular y regordete había un sombrero rojo que le hacía sombra a su blanquecino rostro.

¡Qué extraño!, el abuelo le había dicho que los duendes no podían estar mucho tiempo bajo el sol, y este, en cambio, ya llevaba buen rato expuesto.

De repente, aquel hombrecito se había recostado en la pirca, pudiendo apreciársele en toda su magnitud; no debería medir más de cinco centímetros, era tan pequeño y tan extraño.

José lo miraba sin hacer ruido, parecía que por fin se había quedado dormido, estaba tan quieto que parecía una piedra, esta vez el sol le llegaba en el rostro, por lo que José pudo ver desde su escondite sus rubias pestañas que brillaban como el oro.

Está dormido, ¿y si lo llevo para que lo vea el abuelo?, no, mejor traeré al abuelo, pero, ¿si el duende se marcha?, mejor lo llevaré con el abuelo.

Nuevamente José se acercaba hasta el diminuto hombrecito sin hacer el menor ruido, pisaba el suelo con la más sutil delicadeza, economizando hasta el más mínimo movimiento.

Era increíble tenía frente a él a un verdadero duende tendido sobre una piedra. Acercó su mano hasta tomar al pequeño entre sus dedos.

Pero... ¿Qué sucede?, no se ha despertado—. Le dio un jalón de su verdusco traje y el hombrecito seguía inmóvil, tan quieto como una roca.

¡Está muerto! – Gritó José con angustia, tomó el camino de regreso apresuradamente, tenía ansiedad por llegar hasta la casa. Qué lejos le parecía ahora, apenas apareció ante él la ancha pared de la casona empezó a gritar desesperado.

– ¡Abuelo! ¡Abuelo!

El abuelo corrió hasta la puerta sobresaltado, al oír los gritos desesperados de su nieto.

–¿es que te has vuelto loco?–

–¡Abuelo! ¡Abuelo!– mire esto, dijo mientras extendía la palma de su mano. Es un duende que se durmió en la pirca del pozo.

–¿Qué tonterías dices?– Respondió el abuelo incrédulo a las afirmaciones del mozaibete.

Todo ese escepticismo se envolvió de silencio de repente, cuando José le extendió la mano con el pequeño hombrecito en ella.

Aquel anciano no podía dar crédito a lo que veía, era un hombre tan pequeño que hasta tuvo miedo de tomarlo entre sus dedos. El viejo estaba mudo, perplejo, tratando de ordenar cada idea, hasta poder entender lo que estaba sucediendo.

– Lo encontré en el pozo, tomaba el sol y luego se recostó en la pirca–
¡Qué extraño!, los duendes no pueden permanecer mucho tiempo en el sol, y al contrario, prefieren los lugares oscuros– repuso el anciano quien había escuchado lo mismo de su padre y su abuelo, cuando le solían contar historias sobre tan singulares hombrecitos.

Tal vez le haga falta un poco de agua– murmuró mientras lo tendía en la mesa y con una cuchara le derramaba agua fresca en su pequeño rostro.

El hombrecito se reanimaba, tenía los ojos cerrados, sus pestañas empezaron a vibrar, sus pequeños labios se estaban moviendo. Estaba hablando. Ambos se acercaron aún más para poder escuchar aquellas palabras.

–Todos se han ido, ya no queda nada–

Un silencio pausado por murmullos leves y sin sentido continuaron. Habían pasado dos horas de esas palabras, cuando el hombrecito se incorporó atondradamente como despertando de un mal sueño, de una horrible pesadilla.

Una mirada inquisitiva se clavó en los ojos de los dos espectadores, el hombrecito se había dado cuenta que estaba en poder de ese par de humanos, sin embargo, parecía resignado.

–¡Maldito sea el que me trajo aquí y no me dejó morir!– gritó con indignación.

El abuelo y su nieto se miraron sin atinar a decir nada. El pequeñín había hablado y estaba furioso.

–¿quién de ustedes cometió tremenda imprudencia?– indagó el hombrecito dirigiéndose al niño y al anciano que lo miraban sin alcanzar a comprenderlo.

–Se ha vuelto loco, tal vez es un pequeño demonio al que le quitamos la oportunidad de regresar a su infierno, ¿estará borracho? ¿Acaso los duendes beben?–

–Disculpe usted pequeño amigo– se dirigió el viejo al duende. –Pero creo que usted es un mal agradecido o un orate sin sentido.

–Te atreves a llamarme loco, desdichado vejestorio, después de negarme la oportunidad de morir–

–Eso es lo que no entiendo diminuto buscapleitos, te hemos salvado de que mueras por el efecto de ese sol al que ustedes no pueden soportar por mucho tiempo; y nos llamas imprudentes, ¿cuál es la razón para que un hombrechito como tú busque acabar con su vida?–

Un gran silencio invadió el ambiente, el hombrechito se había callado, no respondía, tenía la mirada extraviada, una lágrima se deslizó por su mejilla hasta perderse en su pequeño traje. Estaba llorando.

–Oh, lo siento discúlpame, he sido un imprudente–se disculpó el anciano

–No, no hay nada que disculpar; soy yo quien se debe disculpar; por llamarle vejestorio e imprudente, en vez de dar gracias, por salvarme la vida–.

–Un silencio ligero nuevamente interrumpió la charla–

–Soy el último duende de una gran población. Vivíamos felices en el cerro más alto, hasta que un día se oyó una gran explosión, enorme... murieron muchos, cientos de mis hermanos aplastados por las rocas, fue el hombre quien causó toda esa explosión, buscadores de oro que abrían una mina que luego de unos años abandonaron. Entonces nos fuimos al bosque, mucho tiempo vivimos ahí, entre el aire fresco de grandes robles y hierba verde, hasta que el hombre llegó y fue cortando cada tronco hasta convertir el bosque en un lugar podado por la muerte, ni los pájaros se quedaron ni se oyó más el viento. Un día lo poco que quedaba de aquel verde bosque fue incendiado y con él nuestras secretas moradas y sus habitantes; murieron casi todos, quedamos sólo algunos. Era entonces el bosque un gran carbón que daba miedo mirarlo. Fue horrible, los pocos que quedamos buscamos el campo, donde vivimos por algunos años, compartiendo el campo con los hermanos sapos, los hermanos gusanos, las hermanas hojas, la hermana tierra; hasta que un día llegó el mal hermano, el hombre, y en su afán de sacar oro de la tierra contaminó el agua

con sustancias desconocidas y uno a uno murieron mis últimos hermanos, fui el único desdichado que se quedó con vida. Cuando los hallé a todos muertos quise morir yo también, fue entonces cuando pensé en el sol, sería él quien acabaría con mi pena. Pero llegaron ustedes, y ahora estoy aquí recordando lo que la vida y el hombre me quitaron.

Con un suspiro concluyó el hombrecito, mientras se limpiaba las lágrimas que humedecían su rostro. Había sido injusta la vida con él; tenía una sombra de tristeza en su mirada.

¡Cuánto lo siento hombrecito, lo siento de veras...! Pero no es bueno que seas tú el que disponga de tu vida, debe ser Dios quien lo haga y para que te convenzas te leeré un pequeño párrafo de este gran libro que se llama la Biblia—.

¿Acaso me consideras un ignorante?, he leído la Biblia más veces de las que tú puedas imaginar—. Protesto el pequeñín

– ¡Increíble! ¿Sabes acaso leer?– Interrogó el anciano con sorpresa.

– ¡Maldición! ¿Acaso tengo la cara de un analfabeto?– He leído más libros de los que tú puedas leer en toda tu existencia. Shakespeare, Moliere, Cervantes, Homero—.

Pues bien ¿entonces qué sucede contigo?, si leíste la Biblia parece que no entendiste absolutamente nada.

La entendí perfectamente... sólo que no es fácil resignarse a veces—.

Nada es fácil pequeño amigo, sin embargo, veo que eres fuerte y que no volverás a intentar una cosa semejante, apeló el viejo Herminio pasándole el índice por los diminutos y escasos cabellos del hombrecito.

El pequeño duende tenía la mirada fija en el vacío, se había callado nuevamente.

–¡Juguemos ajedrez!– interrumpió el hombrecito, dirigiéndose hacia el tablero que se hallaba perfectamente instalado a su lado, en la misma mesa en la que él se hallaba. El pequeño José miraba asombrado al abuelo.

–¡No me diga que usted sabe jugar al ajedrez!– Exclamó el niño con enorme admiración.

– ¡Bah– Dijo el duendecillo haciendo un gesto de petulancia – Lo aprendí hace tres siglos, cuando un grupo de españoles jugaba en la vieja casona en la que vivíamos! Agregó mientras se paseaba por el tablero reco-

rriendo cada una de las casillas, examinando cada pieza, era tan pequeño que apenas le ganaba en altura a un peón.

– ¡Que corcel tan original!– concluyó, refiriéndose al caballo que parecía tener vida.

– Necesito subirme a algo para tener una visión adecuada– protestó luego el hombrecito, a lo que el abuelo respondió trayéndole tres grandes libros a los que apiló para luego hacerle subir sobre ellos..

Bien. Así está mejor. ¿Estás listo para perder?– preguntó con ironía el hombrecito. El viejo Herminio lo miraba por entre sus tupidas cejas mientras limpiaba cuidadosamente sus anteojos.

Bien, bien, mueve el peón de rey a la casilla cuarta, por favor – señaló el duende que había tomado las piezas blancas.

¿Y cómo se llama nuestro pequeño amigo?– inquirió el viejo mientras realizaba los primeros movimientos.

–Francisco, Francisco es mi nombre– repitió el hombrecito muy concentrado – ¿y el tuyo?

–Herminio y el de mi nieto es José–

–¡Herminio! Ja, ja, ja que gracioso nombre–

De hecho aquel pequeño ser no era muy amable. La partida continuó sin más interrupciones que las que hacía el duendecillo para cantar sus jugadas, las que el viejo Herminio ejecutaba con inmutable precisión.

De repente el silencio y la quietud del ambiente fueron quebrados por una risita singular y contagiosa.

–¡Mate! – Ja ja ja ¡qué manera tan ridícula de perder!– Repuso el duende que había ganado la partida sin problemas. Herminio tenía la mirada fija en el tablero, contemplando tan humillante derrota. Se había puesto rojo, tan rojo como el sombrero de francisco, el duende.

No debiste tomar el corcel, caíste en una típica celada, en la misma que cayó Almagro cuando jugaba con Pizarro–

– ¿Es que tú los conociste acaso? Inquirió desconcertado el abuelo.

Claro que sí, pude ver a los conquistadores desde el techo de la casa en que ellos jugaban, eso fue hace mucho tiempo, estaban de paso por aquel lugar, fue una gran lección. Recuerdo que Almagro se puso furioso y sacó un objeto de oro y se lo dio a Pizarro. Era un choclo hermoso, todo de oro, brillaba como

el sol. Deben ustedes saber que nosotros los duendes, vivimos muchos años, siglos, hasta cinco siglos.– prosiguió

–¿Y luego qué?– preguntó José impaciente.

Luego de los cinco siglos todo acaba, es como un sueño del que ya no despertamos jamás–

–¿Y cuántos años tiene Usted?– inquirió de nuevo el niño.

El hombrecito pensó un momento y fingió luego una sonrisa.

No moriré aún, sólo tengo trescientos años– dijo con una tristeza escondida tras su sonrisa al mismo tiempo que balanceaba sus piernecitas como si fueran el péndulo de un viejo reloj. Así nació una gran amistad entre aquel trío tan desigual. Un duende, un anciano, y un niño. El pequeñín vivió desde entonces junto a ellos, ellos a su vez aprendieron mucho del hombrecito tan sabio y tan culto, de hecho era una eminencia en letras y en casi todas las ciencias.

Una mañana llegó noviembre, estaba más frío y más triste que de costumbre. El cielo estaba colmado de densas nubes que ennegrecían la atmósfera dándole un tono triste. El viejo Herminio se levantó tan contento como de costumbre cuando una vocecita lo llamó muy bajito.

–Herminio, viejo–Herminio se acercó presuroso hasta la pequeña cajita llena de algodón en la que dormía el pequeño duende.

–Hoy cumplo años, viejo– murmuró el hombrecito débilmente, recostado en su lecho.

–¡Grandioso, grandioso, festejémoslo!– repuso el viejo Herminio emocionado.

–¿Es que no entiendes acaso?–

–Hoy es mi último cumpleaños–

–Hoy he cumplido los quinientos– sentenció con tranquilidad el duende.

–Pero si tú...– titubeo el anciano con ternura

–Sí, sí, te dije que tenía trescientos– interrumpió–Pero es que no quería decirles la verdad, hasta que llegara el momento. Y el momento ha llegado–

Un manantial de lágrimas brotó de los ojos del viejo Herminio, el niño aún dormía. El pequeño hombrecito cerró los ojos y dio un suspiro tan sublime como el viento del alba. Su rostro estaba extrañamente sonrosado en ese día. Afuera la lluvia caía.

Editor: ALFREDO MIREZ ORTIZ—Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca
Contado por Roberto Chiquez Paredes, 61 años de edad
Recogido por Érica García Chiquez, 12 años de edad
“Diabluras de Cajabamba”

JUAN PEROLERO

Un cuento de nuestro reciente libro “Diabluras de Cajabamba”

Era un joven llamado Juan que vivía con su mamá y su papá. Su mamá le dijo que se vaya a traer una vaca o un toro para que comamos, pero sólo había una ternera y tuvieron que matarla. La carne se iba perdiendo y el joven Perolero le dijo a su mamá que carne ya no hay y todo el ganado se está perdiendo.

El joven todos los días se iba a ver su ganado con su antara y su laciadera. De ver que su carne seguía perdiéndose, el joven dijo:

– Hoy no me voy a la jalca, voy a esconderme para coger al ladrón y ver quién la lleva mi carne.

Se escondió y, cuando estaba oscureciendo, Juan dijo:

– Por allá viene el cojudo, viene a mi casa.

Juan Perolero lo pescó al individuo y ése era el sol.

Lo pescó, lo metió a un poto de chiclayo y lo puso a su cuyero. Se oscureció y toda la gente se fue a su cama.

La gente de tanto dormir se aburría.

Un patrón le dijo a su muchacho:

– Anda y le preguntas a Juan Perolero, tal vez lo ha visto al sol. Dile que a nosotros ya no nos viene el sueño.

Cuando le preguntaron, el joven Juan le dijo:

– A ese cojudo lo tengo encerrao en mi cuyero.

Entonces el muchacho regresó junto a su patrón y le dijo:

– Amito, dice el Juan Perolero que él lo ha ocultado al sol.

Entonces el patrón dijo:

– Díganle que lo vamos a dar un toro, pero por favor que lo largue al sol.



Autor: CARLOS CABRERA MIRANDA

LA SIEMBRA PERPETUA

Era la fiesta de Higospata, todos los pobladores del caserío se alistaban para ir a mirar los cohetes y los fuegos artificiales. Tomarían cañazo o menta o cualquier cosa, después de todo lo importante era botar el miedo y la vergüenza; luego bailarían con la música de los ranchos hasta la madrugada. Así eran todos los años, cada mes de diciembre, en la fiesta de la Santísima Virgen. Tantas generaciones celebrando lo mismo: novenas, procesiones, carreras de burros y de caballos, enviando hasta los confines del universo globos de papel cometa que se elevaban altísimo y cruzaban la noche con su aire caliente, llevando en su fuego interior un mensaje: la alegría de los niños de esta tierra que se arremolinaban al momento de encenderlos y aplaudían y saltaban y algunos hasta les tiraban sus pequeños sombreritos por los aires, avivando.

El Braulio tenía malas intenciones. Entre fiestas y borracheras se consiguió otra mujer. Su esposa presentía que la engañaba, pero no decía nada. Él salía más seguido por las noches.

– Me voy a las rondas –decía– y volvía casi al amanecer, después a la reunión de regantes, a ver a los partidarios, a dormir en la choza del potrero como cuidar el ganado. Se arreglaba como un joven y se compró botas de cuero y casaca.

La Zelmira lo miraba tranquila y pensaba: “Qué pue tiene éste, con hijos ya grandes y de enamorado. La Rósula tiene la culpa por andar pelándole los dientes. Lo quiere agarrar a este tonteao.”

Estaba celosa, pues lo veía fuerte y buen mozo, como ella lo conoció y suspiró acordándose que fue su mujer después que se casaron en el distrito, con cura de provincia y de blanco, un lindo vestido que le regaló don Berzael, su padrino que vivía en Lima. Mas, todo lo dejaba en manos de Dios o quizá del diablo porque un día la asustaron diciéndole que habían encontrado al Braulio tirado muy lejos, por los cerros y botando espuma por la boca, que ya lo traían por arriba.

Llegó el grupo y lo bajaron del caballo, estaba pálido, casi blanco como una vela; respiraba como cansado y sus ojos estaban muy abiertos. Lo acostaron en su cama y apenas pudo decir:

– Gracias hermanos.

Ella lo abrazó, le arregló el cabello y preguntó qué le había pasado, por qué se había desaparecido dos días de la casa. El Braulio dijo que después le contaría y ella le trajo caldo verde y quesillo y le dio de comer. Él quiso dormir y le pidió que no se mueva de su lado porque tenía miedo. Cuando despertó, almorzó un poquito y cogió a la Zelmira de la mano, le dio un beso en la frente y le dijo:

– Ven negrita, recuéstate a mi lado.

Le confesó su infidelidad y sus aventuras con la Rósula, también le contó todo lo que pasó esa noche.

– No digamos esto a nadie, ni a los hijos; algún día yo mismo les contaré... Cúrame estos rasguños sugirió.

Pasaron los días y sus heridas sanaron, él cambió por completo. Llevó desde aquellos días una vida moderada, llena de trabajo y con mucho amor y comprensión a su familia y allegados. Su nobleza se afirmaba en una práctica constante de rectitud aprendida gracias a la suerte de haber regresado consciente de las honduras del mal.

– ¿Qué te pasó esa vez compadre? ¡Cuéntame hombre!... Seguro que Diosito te llevó para enseñarte algunas cosas de la vida, ¿di? Por eso eres buen hombre y vives tranquilo. ¡Cuéntanos pué!... aquí está también tu comadre –decía Andrés, padrino de su hijo, que siempre los visitaba.

– Algún día ya les contaré, compadrito –respondió Braulio.

Eran casi las seis y treinta de la tarde cuando con su familia se sentaron a la mesa. El sol despedía sus últimos rayos tras una cortina tenue de nubes

coloridas y lejanas. Mientras cenaban, Braulio miró a su hijo mayor y dijo:

– ¡Oye Mauro!, me han dicho que te gusta jugar con las chinas... ¡Ten cuidado!, no es cosa de juegos. Si en tu cabeza están las malas ideas, los demonios se acercan... ¡Y son de verdad! Yo les aseguro –afirmó–. Yo, sólo una vez le fallé a tu madre, cuando estaba con otra mujer; ustedes ni cuenta se daban, eran muy chicos, pero hoy en mi sano juicio les confieso que era capaz de abandonarlos... ¿Qué vida andarían pasando?... ¡Carajo! A veces los hombres somos medios cojudos.

Arriba, en la puerta de la iglesia del caserío se escucharon los cohetes tronando; después de la misa tocaría la banda y empezaría el jolgorio. La noche estaba linda, con luna. Las estrellas irradiaban desde sus recónditos parajes un mensaje indescifrable que el alma de los hombres lo traduce en un suspiro tal vez por la distancia, quizá por lo infinito. Es natural, pues en todos los seres, ricos o pobres, existe la tendencia a mirar los cielos estrellados y buscar en su manto luminoso la urdimbre de sus sueños o la trama del destino.

– Así es, hijos –continuó. Iba yo una noche a la casa de esta mujer; fue en tiempo de carnaval y aguaceros, cuando la encontré a medio camino, vestida de negro y tapada con su chall, sólo se le veían los ojos. La miré y estaba medio rara, sus ojos me parecieron dos bolitas renegritas como si nunca hubieran visto la luz. “¿Qué pué, has salido a esperarme?”, le dije y la hice subir al anca, “¡debías esperarme en la casa nomá!” Y no me contestaba. Tuve miedo, mi columna se enfrió todita; sentí que sus uñas se hundían bajo mis costillas y cuando he mirao un poquito he visto unas manos huesudas, arrugadas y con tremendas garras... No era ella pues ¡Era la diabla! Mis pelos se pararon y casi me desmayo. El caballo avanzaba solito, trepaba rocas se metía por las zarzas, subía por los cerros, cruzábamos quebradas, a veces daba unos saltos grandazos, parecía que volaba sobre los tremendos abismos... precipicios negros... Y así nos íbamos, no sé a dónde.

Miró a sus hijos, tomó un sorbo de manzanilla y su hijita, siete años de inocencia, con un gesto de valentía, dijo:

– Yo no tengo miedo papá, cuando la diabla te quiera llevar le doy en la cabeza con una raja de leña.

Y cogiendo un palo lo tiró y cayó cerca al corral haciendo saltar y cacarear a las gallinas y todos rieron sonoramente.

– ¿Qué más papá? –requirió su segundo hijo, el Julio.

– Nos alejábamos más y más –prosiguió–, todo estaba oscuro y en algunos lugares el barro olía feísimo. Por esos sitios sólo se veían piedras, rocas inmensas, seguramente por ahí se iba al infierno, eso pensé porque me entró una soledad grandaza –dijo moviendo la cabeza y las manos con la expresión de quien tiembla–. Parecía como si avanzáramos por un túnel pa´ abajo. Ya me ahogaba, un olor a podrido me raspaba la garganta y me creí ya muerto. Ya estoy jodido pensé y a mi alma lo ha de estar llevando esta diabla. . .

En tanto, a lo lejos sonaban los ritmos de la banda de músicos y los cohetes de la fiesta explotaban seguidos. El eco y el viento les trajeron la risa de las mujeres, las palmas acompañando el huayno y la algarabía de los fiesteros. Los jóvenes se miraron con deseo de ir ya a la fiesta.

– Bueno, hijos –dijo– ustedes quieren ir ya a la quema; para terminar les diré que estoy aquí vivo y sano gracias a una chacra. Y es que en ese viaje nos topamos con una chacrita, lejísimos... Pensar que hay gente por todos los rincones del planeta, por las alturas de la cordillera –y mirando la silueta de los cerros se preguntó: “¿cómo vivirá esa gentecita?”–después retomó su narración–: La diabla quiso desviarnos, yo me di cuenta de su intención y así medio muerto taloneé fuerte al caballo y lo metí en la chacra. La diabla saltó y se quedó en el lindero esperándome, pero ya amanecía y a los primeros rayos del sol ella desapareció. Yo me quedé botado por ahí, unos jalqueñitos me trajeron. Por eso, hijos, desde hoy ya contaré mi historia a todos los que quieran ser mejores porque ya sé lo que voy a decir.

Miró al cielo, respiró hondo y asintiendo con la cabeza en silencio prosiguió:

– Desde esa vez me he preguntado por qué la diabla no quiso entrar en la chacra. Ahora ya lo sé, es por el trabajo. En una chacra hay trabajo. Por eso, para ingresar a un terreno preparado, sembrado y cuidado los seres malignos lo piensan dos veces. Así es mis hijos, nuestra vida de campesinos también nos enseña. El trabajo, hijos, es nuestro cotidiano esfuerzo en el mundo tratando de superarnos, de progresar, y la chacra más importante es nuestra conciencia, nuestra alma; en ella podemos sembrar con libertad lo que nos dé la gana... ¿Y cuáles son las semillas? – Preguntó mirando a sus hijos y a su esposa –¡Las semillas son nuestros pensamientos y sentimientos, pué! –dijo con la

certeza de haber descubierto algo valioso—. ¿Se han dado cuenta ustedes de todo lo que piensan y todo lo que sienten en cada hora, en cada día? ... ¡De todo pué hijos! ¡Hay de todo! —Respondió a las preguntas — ¡Todo lo que llega a su mente y a su corazón es semilla para la siembra! —exclamó.

El Braulio se emocionó mucho, sintiéndose padre en su real dimensión y con los ojos brillando de alegría se dispuso a concluir, sin notar que había levantado la voz y que su familia lo miraba con fe, cautivados por la fuerza interior que sólo emana de una vida pura.

— Yo les pido, hijos —remarcó—, no siembren cualquier arbusto o hierba rastrera en su mente o en su corazón. Siembren amor, moderación, respeto y si la chacra ya está sembrada poden sus virtudes, saquen las malas yerbas que creciendo se hacen vicios. Cuiden su pertenencia. No permitan que ingresen los lobos de la ambición y la avaricia; no consientan el paso de los cerdos de la lujuria, la gula y la pereza. Tengan presente que la siembra es voluntaria y la cosecha es obligatoria...

El Braulio tomó un sorbo más de su agüita, se sobó las manos, luego se frotó la frente con el pulgar y amorosamente, dijo:

— Vayan pues hijos a la fiesta, ya ustedes son jóvenes; pero, gocen de la vida sanamente, no sea que la diabla esté detrás de la iglesia esperando a los que se aficianan por las sombras.

Autor: JORGE LEÓN MUGUERZA

LA VENADITA CIEGA

Una linda noche de luna llena, cuando los cajamarquinos dormían tranquilamente; arriba, en las faldas del Cumbemayo, bajo las ramas secas de unos matorrales nació una tierna venadita.

Ojos Claros, la madre, una gran venada de pelaje pardo; cerró los ojos un momento en agradecimiento al Creador por haberle dado una hijita tan bella.

—¡Es muy hermosa! Exclamó un emplumado copetón desde una de las ramas de un coposo lanche.

¡Tan chiquita e indefensa se ve la pequeñita...! habló Mariela, la vizcacha, desde una peña donde se hallaba silbando.

—¡Claro que es linda, pues se parece a su madre! ¡recalcó bella la hermosa luna que parecía una gran moneda de plata colgada en el firmamento!

—¿Cómo se llamará?

—Preguntó Pepita la luciérnaga, mientras hacía palpar su luz esmeralda por entre las ramas secas de las plantas.

Ojos Claros miró a su pequeña que parecía un ovillo mientras dormía entre las briznas de paja hualte.

—¡Pestañita!, ¡Se llamará Pestañita! contestó la gran venada levantando los ojos al cielo, tras lo cual agregó— ¡Ese fue el deseo de su difunto padre!

—¡Es un lindo nombre! exclamó Serapio, el pericote de campo, desde una gran hoja de matico donde se hallaba acostado.

—¡Bueno...! ¡Bueno...! ¡Ya basta de tanta conversación y ahora todo el

mundo a descansar que mañana es un día de mucho trabajo! ¡Además Ojos Claros debe estar muy cansada! precisó el pajarillo envolviéndose con sus alas de plumaje ceniciento. Todos los animalitos asintieron y se retiraron a descansar, unos a sus agujeros y otros como Serapio, cerraron los ojos bajo el manto frío de la noche fresca. Solo bella permaneció despierta, pues sus rayos de plata se continuaron filtrando por entre las ramas secas de las plantas. A lo lejos Pedro el búho cantó. El eco en la noche solitaria de los ¡Buuuuu! ¡Buuuuu! fue lo que despertó a Pestañita:

–¿Mamá...?

–¡Sí! ¡Dime mi amor!

–¡Estás aquí conmigo!

¿Verdad?

¡Por supuesto mi vida!

¡Pero no entiendo porqué me lo preguntas corazón, si me estás viendo!

–¡Es que no te veo...!

–¿Cómo... ?– exclamo angustiada Ojos Claros, mientras se incorporaba asustada.

–¡No te puedo ver, pero te siento muy calentita junto a mí, mamita querida! –respondió la pequeñuela mientras frotaba su hocico en las patas largas de la madre.

–¿Acaso es ciega? –preguntó Serapio saltando de la hoja donde iba a dormir.

–¡Horror! Exclamó Bella en lo alto– ¡No podrá defenderse del zorro ni del puma!

–¡Que tristeza! –Musitó Mariela saliendo del hueco que se abría en las rocas.

Se unieron al comentario Pepita y las luciérnagas que la acompañaban. Todos los animalitos, y Bella lamentaban la mala suerte de la pequeñuela que había nacido ciega.

Ojos Claros se había recostado junto a su hija y la acariciaba; mientras sus bellos ojos se humedecían embargados por la tristeza.

Se hizo un silencio que era roto de rato en rato por el suave cuchicheo de los animalitos lamentando la situación. De pronto se escuchó las fuertes palabras del pequeño Copetón quien había quedado mirando la escena:

¡Ya basta de cotorreo, miedos y melancolías! Gritó dirigiéndose a los ani-

malitos– ¡Es hora de ponerse manos a la obra!

–¡Qué quieres decir...! –le respondió la vizcacha de cola erizada.

–¡Lo que menos necesita de nosotros la pequeña y su madre es nuestra lástima y compasión!

–¡Y qué otra cosa podemos hacer Rufito...! Preguntó el pequeño pericote de campo subiendo de dos brincos hasta la rama donde se hallaba el emplumado pajarillo.

–¡Proteger a Pestañita! Respondió el viejo Copetón demostrando su inmensa sabiduría

–¡Dios nos hace a algunos chicos y a otros grandes, a unos les da la luz y a otros no! ¡Debemos unirnos unos a otros para vivir!

–¡Yo por mi parte cuidaré a Pestañita de los peligros avisándole desde el aire en el día!

–¿Acaso es ciega? –preguntó Serapio, mientras saltaba de la hoja donde iba a dormir.

–¡Horror! Exclamó, Bella en lo alto –¡No podrá defenderse del zorro ni del puma!

–¡Que tristeza! –Musitó Mariela saliendo del hueco que se abría en las rocas.

Se unieron al comentario Pepita y las luciérnagas que la acompañaban. Todos los animalitos, y Bella lamentaban la mala suerte de la pequeñuela que había nacido ciega.

Ojos claros se había recostado junto a su hija y la acariciaba; mientras sus bellos ojos se humedecían embargados por la tristeza.

Se hizo un silencio que era roto de rato en rato por el suave cuchicheo de los animalitos lamentando la situación. De pronto se escuchó las fuertes palabras del pequeño Copetón quien había quedado mirando la escena:

–¡Ya basta de cotorreo, miedos y melancolías! Gritó dirigiéndose a los animalitos– ¡Es hora de ponerse manos a la obra!

–¡Qué quieres decir...! –le respondió la vizcacha de cola erizada.

–¡Lo que menos necesita de nosotros la pequeña y su madre es nuestra lástima y compasión!

–¡Pepita y yo alumbraremos su camino por las noches! Exclamó la hermosa luna.

–¡Yo lo cuidare en el día aunque el gato me coma! Indicó el pericote moviendo su colita.

–¡Y yo silbaré cuando vea al puma o al zorro venir! Puntualizó Mariela.

–¡Muy bien...! ¡Muy bien...! –comentó el ceniciento pajarillo ¡Ahora a dormir todos que pestañita necesita reponer sus fuerzas!

Todos los animalitos asintieron y se retiraron a descansar. Ojos Claros, la venada les fue dirigiendo una mirada de agradecimiento a todos y en el fondo de su corazón agradeció al Creador por haberle dado unos BUENOS AMIGOS.

Se acomodó mejor junto a su pequeñuela y, por fin, cerrando los ojos pudo dormir en tranquilidad.

Autor: RICARDO CABANILLAS AGUILAR

*Los peces del verde lago, cantan en la noche
con el amarillo de la Luna y un ansia de libertad.*

Fernando Aguilera

LOS PECES TIENEN SED

La montaña de lodo aceitoso, cayó sorpresiva y brutal. Valentín, el pececillo de aletas doradas, despertó asustado por el sonido de las palas mecánicas. Había estado durmiendo plácidamente, bajo una piedra de musgo, soñando jugar la ronda de la Nochebuena, con sus amigos: el duendecito cantor; los pequeños ultos y los peces ronderos; sin sospechar de la llegada del maligno. Rápidamente, zigzagueó entre las turbias aguas buscando a sus padres. Vio con asombro que todo estaba cambiando de color.

—¡Corran por sus vidas!

En las noches claras, la laguna irradiaba luces de plata al infinito y la mágica Luna se peinaba feliz en ese gran espejo de luz. Nadie sufría de necesidad en ese acuífero paraíso. Tiempo atrás, Valentín había escuchado de su padre las voces de alerta: “No se alejen demasiado”. “Habrá un tiempo difícil”. “El Gran Manantial morirá algún día y tendremos sed”. Y nadie le creía.

Valentín buscó en vano a sus padres. La casita de coral había sido destruida. Preguntó aquí, llamó allá. Nadie respondía. Ya no estaba el agua de cristal ni las verdes algas donde jugaba la ronda con sus amigos. Pronto el agua se hizo más turbia y de cuando en cuando, en el claro oscuro, pudo ver con espanto los cuerpos de sus hermanos, los peces ronderos y los ultos, flotando a la deriva, envueltos en la pasta letal.

Un cangrejo viejo, ahogándose, pedía ayuda aquí; una charcocha, allá. Más arriba una trucha agonizaba de asfixia. ¿Qué hacer? se preguntó turbado.

Aún estaba pequeño y sentía la impotencia en su alma. A punto de ser cubierto por un ramalazo negro, fue salvado por un cascafe de río.

– ¡Cuidado pequeñín. Huye pronto!

– ¿Y mis padres?

– Cayeron en el centro del agua negra.

El cascafe se marchó raudamente. Valentín, lloró y lloró. En eso, dos cangrejitos que habían perdido a su madre, gritaban atrapados en una grieta.

– ¡Auxilio Valentín!

Valentín, los abrazó con sus aletas pectorales y con mucho esfuerzo logró liberarlos. La mancha negra pasó por encima de sus cabezas y poco a poco los fue envolviendo. Valentín cubrió con su cuerpo a los cangrejitos y decidió enfrentar la muerte. En eso, escuchó una voz potente como el trueno.

– ¡Aquí, Valentín!

Desde una duna acuática, la Gran Madre Caracola, los había visto. Con su ventosa los atrajo hasta su caparazón de nácar. Y sin demora se metió por un pequeño orificio que había en la greda. Dando tumbos, con sus pasajeros a cuestas, cayó hasta lo más profundo de la oquedad. No se sabe cuánto tiempo pasó. Fueron días, semanas o meses. La Gran Madre Caracola, olfateó las aguas y dijo.

– Ha pasado la marea negra.

Con esfuerzo lograron salir. Valentín vio que el caparazón de su salvadora estaba muy deteriorado. De inmediato, cortaron algunas algas, hicieron un ungüento medicinal y cubrieron las heridas de la vieja Caracola.

– Aquí ya no hay sitio para nosotros.

– ¿Hacia dónde iremos?– Preguntaron los cangrejitos.

La antigua Caracola no respondió, porque, debido a su tamaño, peso y lentitud para desplazarse, nunca había llegado hasta los extramuros de la laguna.

– Váyanse. Yo estoy herida y ya soy vieja.

– ¡Todos o ninguno! –Dijeron en coro.

Valentín recordó que había escuchado a su padre decir: “Si alguna vez peligrá nuestro mundo, el Gran Río será nuestra esperanza”. Los cuatro amigos se encomendaron a sus antepasados y emprendieron la aventura de encontrar el Gran Río. Navegaron varios días. Las aguas se tornaban más

tranquilas claras y verdes por la presencia de innumerables algas.

– Este es el nuevo paraíso.–dijo Valentín.

Valentín vio un gusanillo que se retorció bajo el agua. Sin demora lo atrapó. Intentó retornar para compartir la comida. Pero no pudo. Sintió que una punzante espina atravesaba su garganta. Era el anzuelo de unos pescadores. Valentín fue atrapado y colocado en una botella de plástico. Sus tres amigos, vieron los vanos intentos que realizaba para escapar:

– ¡No se preocupen por mí!

Pero los tercos cangrejos con la Madre Caracola urdieron un plan. Ella se colocó cerca del anzuelo. Al contacto con los rayos de sol, su nacarado caparazón comenzó a brillar como un arcoíris de espejitos. Atraídos por los destellos, los ambiciosos pescadores se lanzaron al agua para atrapar el supuesto tesoro. Los cangrejos, raudamente treparon hasta la orilla, derribaron la botella y lograron liberar a Valentín. ¿Y la caracola? Se sumergió rápidamente en el lodo y pudo escapar de sus perseguidores. Lo mismo hicieron los cangrejos y río abajo se encontraron juntos otra vez. Y celebraron la libertad.

El viaje continuó durante varios días, hasta que la corriente se acrecentó: señal que estaban al borde de una torrentosa cascada. Convertidos en un ovillo, se arrojaron sobre las violentas y espumosas aguas. Se golpearon varias veces. Finalmente, abrazados siempre, lograron salir a la superficie.

– ¡Lo hemos logrado!

Curaron sus heridas y celebraron la importancia de la vida en comunión. Vieron otra vez cosas aún muy bellas. El agua de cristal, límpida y fresca, El brillo del sol sobre las piedras cubiertas de musgo, el canto de los pájaros ebrios de libertad. Construyeron su casa de canto rodado, la cubrieron de algas y esmeraldas. Al llegar la Nochebuena escucharon el canto del duendecito con su guitarra de hierba. La alegría, creció con el amarillo de la Luna y el coro de luciérnagas. Bailaron y jugaron durante toda la noche. ¡Era el paraíso otra vez!

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

EL ABUELO

Por él supimos de la disolución de la Unión Soviética, de persecuciones políticas, de José Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre, y de los diversos gobiernos que por el país pasaron. Sombrero negro, terno negro, corbata negra y medias oscuras; mi abuelo paterno como un film antiguo: lejano y ameno.

Nos asombraba su memoria. Fechas, nombres y sucesos desfilaban por sus largas conversaciones que hoy nadie recuerda. Se persignaba –”es comunista, no es posible”, decían sus ilusos yernos– antes de ingerir cualquier alimento. La Virgen Dolorosa era su consuelo y alivio. “Los milagros son posibles si los haces existir”, nos decía cada vez que algo nos parecía imposible.

De él, en verdad, casi nada supimos. Su madre, esposa de un Coronel del Ejército, murió cuando era niño. Desde adolescente, trabajaría en periódicos en los que destacaría como cronista; ya viejo, y director de alguno de ellos, habría de dejarlo por la prisión que destruye el alma de los hombres buenos. Alguien de mucho poder le ofreció dinero para callar la verdad acerca de una toma de tierras; contra gobiernista le dijeron y en una celda oscura y pestilente acabó. Cinco años en prisión fueron suficientes, pues hoy ha salido –o, para ser exactos, lo hemos sacado–, a cuestras.

Perseguido por sus ideas en Paitaó –lo supimos, pues nos contó muchas veces– decidió venir a vivir aquí a Torón donde enseñó en la Escuela Pre vocacional de Varones N° 1111. Guitarrista y de buen hablar, el abuelo siempre

se hizo querer y fue amado por todo tipo de mujeres; “para el verdadero amor la infidelidad es una quimera”, solía decir.

Le resultaba tristísimo informarse de injusticias. “La justicia social es un estandarte de la vida”, repetía siempre. César Vallejo sería el poeta cuyos versos desfilaban por sus labios durante toda su vida. Pero Vallejo –un hombre, además, de fino humor que conoció en París– era para sus nueras, o para sus mujeres, un bicho raro, otro loco como él. En este triste barrio en que aún vivimos de lo único que se hablaba era de vecinos y maridos engañados, hijos sin mayor suerte que sus viajes sin retorno a la costa, fiestas de santos y otros temas que nunca le importaron; y aún algo de eso siempre queda, a pesar que ya vemos televisión y vamos en tropa a los juegos de Internet.

Sin embargo, algo aquí –a pesar de todo– le retenía: lo verde del valle, la dirección del periódico que tanto le costó, el cinema del centro de la ciudad o el río de truchas pequeñas que bien supo preparar.

Recuerdo ahora –con claridad de agua de lluvia– su colección de revistas de la Segunda Guerra Mundial agrupadas en tres tomos con figuras en color sepia; formato grande, empastadas por él, sin otra pretensión que guardar testimonios de sucesos de otro tiempo. Teníamos que abrirlas entre dos; deshojarlas era un deleite: el mundo parecía transformarse en aviones rápidos, tanques pesados, barcos inmensos, soldados disparando y muriendo... jamás nos cansamos de mirar. Sus preciadas revistas que –con sueldo de maestro primario– pudo conseguir, ya no existen. De esos tomos nada queda; en usos personales, inicios de fogatas y otros fines se fueron.

Nunca conocimos a todos sus hijos. Ninguno de ellos se conocía y eso es una tragedia, pues hoy han llegado todos, por lo de la herencia, por reclamar el sombrero, el saco nuevo, los zapatos charol; en fin, como lobos tras el cordero, a reclamar. Pero a reclamar qué. Nada, pues nada tiene. Lo que tuvo, sus mejores libros, por ejemplo, acabaron en las letrinas de su primera mujer; otros libros se salvaron de la hoguera porque tenían muchas figuras a colores que gustaban mirar sus vecinos, los que terminaron finalmente apolillándose en la biblioteca de su primer yerno que supo leer. Reclamar qué; nada, en verdad nada.

Que sepamos son cuarenta sus hijos; y –yo soy uno de ellos– ciento noventa nietos con su apellido en nuestras partidas de nacimiento.

Y ya qué más decir; el abuelo murió hoy, por la mañana, en la nueva prisión de Torón. Lo sacamos a cuestras. Son las seis de la tarde y yace tendido en una mesa cualquiera, rodeado de velas blancas que arden calmadas, hijos hambrientos de herencias, juicios por su sueldo de maestro.

Las viudas no lloran, se miran murmurando, sonriendo o enseñándose los dientes; y nosotros, los nietos de trece años, decidimos jugar a los periodistas para recordarlo cómo era, antes que partiera —con la cabeza y el corazón en alto—, rumbo a la cárcel que lo acogió hasta el día de hoy en que, si no fuera por su muerte, cumpliría setenta años de vida plena.

Autor: GUILLERMO BAZÁN BECERRA

NO HACÍA VERANO

La bienvenida campesina me acogió en ese agradable rincón. Ni bien me senté en el tablón, ya estaba preguntando, quedo:

– ¿Dónde está?

– Ahí –señalando con el dedo, hacia atrás de un viejo aliso, por la roca con manchas alargadas–.

– ¿Dónde? –otra vez, pero aumentando el volumen, sin quererlo–.

– ¡Sh...! –más bajo aún, agregando–: ¿Qué pué, no lo véste?

Agucé la mirada, mudo, milímetro a milímetro, un largo minuto, sin moverme.

– No veo. Tengo que acercarme...

– Ahurita está moviendo su cabeza y ya se inquieta. Cuidau se'sconda...

– susurrando–.

Muy lentamente dejé el tablón y agazapado avancé, sin dejar de mirar hacia allí. Yo era el extraño y sin duda fácilmente podría ser identificado. Pero quería verla y fotografiarla. Siquiera una fotito...

Me había dicho: “Mi taita se enoja si la asusto. ¡No quiere que se vaya! ¡Uh, cuántas veces maldice a quien le hizo daño y mató a su pareja, dizque seguro ha siu algún muchacho, de esos maldiciaus...”

Claro, por ese detalle era explicable, porque anidan en cuevas, aunque también en los huecos de las paredes de casas abandonadas, por ser lugares ocultos a las miradas humanas. Nunca pude ver un nido de ellas. Sólo las veíamos volar y era muy difícil llegar hasta donde reposaban. Aún era niño –lo recuerdo muy

claro— cuando vi volar a una de ellas por sobre el jardín de la casa campestre y alegrándome de ello dije, muy entusiasmado:

—¡Ya va a dejar de llover...!

—¿Todavía no sabes que tan sólo una de ellas no anuncia el verano? —dijo sonriente, mi madre, mientras me acariciaba—. Aún seguirá lloviendo, hijito; pero eso no impedirá que juegues por el campo. Sólo esperas que escampe y te irás con tus hermanos...

—Pero son muy nerviosas, ¿di?

—¿Por qué te parecen así?

—Porque están como locas, de un lado para otro, apuradas, inquietas... ¡Mira...!

—¿Será por eso? ¿No será porque están alegres... o, tal vez, juguetonas?

Y esa respuesta de mi madre amorosa, cargada de ternura, con matices de dulzura infinita, se impregnó para siempre muy dentro de mí y ansié desde entonces poder verlas de cerca: solamente mirarlas y guardar su recuerdo, dibujarlas, pintarlas... ¡Claro que era alegre su vuelo! ¿Cómo no lo había pensado?

Pasaron muchos años y ya siendo huérfano tuve la gran noticia para alcanzar ese sueño infantil, aunque este invierno estaba muy cargado.

De pronto noté una manchita blanca, distinta de la roca, que no formaba parte de ese rostro inmóvil. Entrecerré los ojos, concentrando el objeto: ¡Allí estaba! Sobre el pechito blanco pude ver el dorso plomo oscuro y negro azulado, la cabecita quieta, el pico negro y corto, los ojos intrigados... Las alas puntiagudas, pegadas a su cuerpo, estaban escondidas en la boca del nido. Tal vez adivinaba que no le haría daño y siguió quietecita, solamente mirando.

Le tomé una foto, y otra, y otra, y otra... Estaba ensimismado, recordando a mi madre en ese día lejano. ¿No estaría ella aquí, nuevamente ayudando? Alguien tocó mi hombro. Era Sarita:

—Cuidau se asuste... Vamos.

—Quiero mirarla un rato. Un poquito. No tardo...

—Si mi taita regresa, me gritará, acasu...

—Pero no le haré daño...

—Aunque seiga. Mejor, vamos.

—Es que tal vez me diga si ya habrá verano...

—¡Jué! ¡Usté sí estaste loco! ¿Acasu no le han dichu... que una golondrina nunca hace veranu.

Autor: JOSÉ JULIO ESTELA CASTRO

SEMBRARON POR LA PAZ

Sucedió una vez en una ciudad del universo.

El planeta ya no era hermoso como antes. La ciudad, situada en un verde valle de otros días, era un proyecto consumado de barraca y miseria. Sus habitantes no entendieron las enseñanzas de civilizaciones anteriores que vivieron protegiendo a la naturaleza, y solamente buscaban satisfacer sus necesidades de la manera más fácil, sin importarles la vida que les rodeaba. Chicos y grandes, pobres y ricos, gobernados y gobernantes sólo sentían su estómago y miraban el presente.

Y la naturaleza enfermó: Los cerros cambiaron de color y palideciendo agonizaron junto con toda la vida que cobijaban, los valles por falta de agua no podían ser cultivados; los ríos y los mares se secaban... faltaba también agua.

Y eran malos, se habían perfeccionado en maldad; pero tenían menos culpa porque habían recibido un mundo destruido, sin valores ni esperanzas.

Eran limosneros. A eso llegaron. Les dolía reconocerlo pero saboreando esta verdad en cada pan que comían, porque el trigo no lo sembraban; lo traían desde lejos pagando con dinero prestado que después no podrían saldar. Habían perdido la dignidad y el orgullo.

Todos los días llegaba comida; mas nunca analizaban si era buena o mala, porque era de regalo y siempre faltaba. Los campesinos habían también dejado de sembrar. Les daban alimentos gratis y utilizaban su tiempo para comer, ociosear y comercializar los productos que recibían. Era mejor negocio.

La desunión estaba generalizada: los comerciantes se alegraban con las alzas y los otros lloraban impotentes. Unos bebían y comían hasta enfermar y otros enfermaban y morían por no comer.

Muchos profesores, encargados de educar al poblador del campo, iban los martes y regresaban los jueves; eran los profesores de miércoles.

En la universidad, los catedráticos también se quejaban de la mezquindad de sus sueldos, y por eso trabajaban sólo cuatro o cinco meses al año y cobraban por doce. Para el resto del tiempo, los más trabajadores se habían conseguido diferentes quehaceres, los otros gozaban de placenteras vacaciones, y unos cuantos tontos se dedicaban a investigar.

Los alumnos, baluartes de la justicia, buscaban ya no aprender, sino aprobar los cursos.

Habían conseguido tres recuperaciones por cada evaluación, además que les revisaran su cuaderno y cuantas oportunidades fueran necesarias para aprobar en unos exámenes que se denominaban “de los aplastados” y que se rendían si todavía no se aprobaba el curso.

Las cosas iban mal en aquella ciudad.

Un buen día, ya no hubo limosnas y faltó la comida; creció el hambre.

Tampoco había con qué pagar a los empleados, y empezó el caos.

Los hombres se dispersaron, las cárceles se abrieron y nadie cuidaba el orden. Y muchos que habían sido entrenados para cuidar la vida, eran ahora los que mejor la destruían. Todos robaban para comer y vivir un día más, como animales de rapiña, como buitres. Era el fin y nadie podía huir porque allá, a donde todos fueron antes, estaban en guerra, en otra guerra de locos.

Y hombres y madres robaban y morían por necesidad.

Dicen que en la capital nadie podía vivir por el olor de la carroña, la falta de agua, el asco y el miedo.

Acá no fue tan terrible..., y algo sucedió:

El hombre veía que robaba y se le acababa, mataba y lo mataban... no había salida. Se dio cuenta que el mal gobernaba aquel lugar y quiso huir..., pero no pudo, porque es imposible escapar de algo que es parte de uno mismo.

Pero al sentir su realidad, el hombre reflexionó en las enseñanzas que le daba la vida, entendió el motivo del desastre... y decidió cambiar...

Aunque primero nadie podía sembrar, poco a poco se contagiaron y con entusiasmo creciente buscaron nuevamente el amparo de la madre tierra.

La Mama Pacha empezó a producir nuevamente y el hombre comió otra vez el pan con el sudor de su frente. Amó a la naturaleza, sintiéndose parte de ella para cuidarla, y ésta le daba sus frutos con cariño. La esperanza se sembró y empezó a cultivarse.

Se hicieron los hombres una promesa: cada uno y cada año, sembrarían mil árboles en los cerros, en las laderas desoladas del campo y del desierto. Y cumplieron, venciendo con su fe los obstáculos de cada día. Con el lema “SEMBREMOS POR LA PAZ”, trabajaban con entusiasmo para conseguir un futuro mejor a los que vendrían mañana. Recibieron un presente destruido, ellos se habían propuesto entregarlo construido.

Y poco a poco veían los frutos de su trabajo: los manantiales se abrían y nacían también otros en los cerros más ásperos. La lluvia caía y los animales reían. Tantas fueron las plantas sembradas, que en los inmensos desiertos cercanos donde por muchos siglos sólo vivía la arena, empezó a caer y brotar agua y hubo mucha tierra para vivir y ser felices.

Dicen que los hombres recordaron cómo se sonreía y se lo enseñaron a los niños que iban naciendo. Y cuando morían, pedían no ser colocados en una caja de cemento: querían estar en el bosque, con sus hermanos árboles para continuar creciendo en la vida de los montes.

Ellos no alcanzaron a ver el futuro que habían soñado. Lo sentían cerca, en sus descendientes. La generación iba muriendo tranquila, porque veía que sus hijos también habían comprendido que somos parte de la naturaleza, y que protegiéndola, construimos un futuro digno y hacemos del presente una hermosa realidad.

Autor: MANUEL CUEVA ROJAS
Cajamarca – noviembre del 2009

UNA MUERTE INESPERADA

Por la mañana, Rafa y su padre se despidieron un poco enojados, casi como de costumbre.

–Ya deberías tener listas las zapatillas

–Solo me falta poner los pasadores

–Esas cosas se hacen en la noche

–Anoche los lavé

–Todo a última hora. Ya te haces tarde para el colegio.

–Faltan diez minutos

–Diez minutos para que cierren la puerta. No quiero que me citen por tantas tardanzas

–Ya papá, ya me voy

–Tómate ese vaso de jugo

–Pero los panes me los llevo en el bolsillo.

–Llévatelos en una bolsa, si lo metes a tu bolsillo lo puedes ensuciar con la grasa de la jamonada.

–No encuentro la bolsa. Así nomás.

–Claro luego que la señora que lava la ropa sufra para sacar la grasa de tus bolsillos.

–Papá. Ya me hago tarde

–Ya, adiós

–Chau Papá

– Cuídate. No traigas malas noticias, no preocupes a tu madre.

Para las dos de la tarde, en la sala comedor de su casa, cuando deberían estar almorzando en familia, instalaban el féretro de su padre en la amplia sala de la casa.

El padre de Rafa había muerto a las diez de la mañana, una mañana soleada de cielo azul y discretas nubes blancas como algodón en el cielo serrano de Cajamarca. En la sala de cuidados intensivos del hospital de ESSALUD, en la calle Mario Urteaga (un lugar de agradable vista en una urbanización tranquila).

A las nueve de la mañana le empezaron unas molestias en el pecho y en la parte superior de su brazo izquierdo. Siguió luego un fuerte y agudo dolor a la altura del corazón. Un dolor que lo tiró al suelo desmayándolo.

En las instalaciones de la empresa, se propagó la angustia y la confusión. Trataban de auxiliario, había gritos y llantos. Todos lo querían mucho, de tanto cariño no sabían bien qué hacer. Felizmente alguien había estacionado su carro en la puerta y pudieron llevarlo sin demora. A las nueve y treinta ya estaba en emergencia del seguro. En el carro, que lo conducía el gerente de la empresa, lo acompañó su amigo y compañero Joaquín. Durante el viaje el convaleciente seguía desmayado su cuerpo no respondía los estímulos que le hacían, pero estaba vivo. Un hilo de saliva corría por su mejilla.

Mientras tanto llamaron a su esposa. Ella llegó a las nueve y cuarenta.

Para ella todo era tan raro. Tenía la sensación como si de pronto la hubieran sumergido en una piscina llena de una sustancia gelatinosa, densa y oscura desde la cual escuchaba informaciones que no lograba entender cabalmente “un fuerte dolor en el pecho”, “se desmayó” “no reacciona”, “sigue sin reaccionar” “no reacciona ni a la medicina ni al electro shock” “ha muerto”. Quedó abrazada a él como muriendo dentro de esa sensación que la oprimía.

Solo cuando Rafa estuvo junto a ella, tuvo la sensación de salir abruptamente de esa piscina con un llanto desolador. Él la contuvo y lloró con ella.

Rafa era el hijo mayor, tenía 14 años, su hermana Lucía tenía doce. Él tenía la certeza de que su padre prefería a Lucía. A ella la consentía, le compraba más juguetes, siempre llegaba con una golosina para ambos, pero el de ella era más delicioso o más grande, por lo menos así lo veía él.

Había tenido una infancia tranquila, un poco frustrada solamente, debido a que siendo el hijo mayor se sentía postergado; a ello contribuyó la lejanía de su

madre, una mujer alegre pero distante entregada a su trabajo que quedaba en la provincia de San Miguel. Recién hacía un año que pudieron realizar una reasignación a su ciudad. Así que el día a día de su infancia lo había marcado la convivencia con su padre, una persona exigente y que solía estarle diciendo lo que debería hacer, pero poco lo acompañaba en sus momentos de juego y alegría.

Todo esto le había perturbado pero las últimas semanas sentía que ya no podía soportar esa sensación de sentirse presionado, de tratar de hacer lo mejor posible, y ser el segundo en todo.

En el hospital, lugar al que vino lo más rápido que pudo, luego que un profesor le dijera “Rafa coge tus cosas, tu padre está muy mal, han llamado del hospital.” Rafa, junto a su madre llorando con ella pero sobre todo consolándola, recordaba algo que su padre le había empezado a decir desde que cumplió trece años “hijo ya eres grande si un día faltó estás tú”.

El lloraba abrazado a su padre y le decía: “papa no quiero que faltes, no quiero que faltes; te necesito, te necesito...”. En un momento su madre le dijo, el médico le ha encontrado esta carta, la ha escrito para ti.

“Rafa, es la primera vez que te escribo algo, solía escribirle cartas a tu madre, cuando éramos enamorados y luego también cuando ya casados ella tenía que ausentarse por mucho tiempo.

Pienso que se escribe una carta a las personas que están lejos. Y estos días te he sentido alejado y distante, también un poco triste. Me pongo a pensar que será la adolescencia, pero sé que también es mi forma de tratarte, soy un enojón y por cualquier cosita te ando gritando. Lo siento, lamento ser así pero no se otra forma de hacerte entender que la vida no es fácil, que hay que ponerle nuestro mayor esfuerzo y muchas veces las cosas no salen como queremos. Pero quiero que sepas que la vida no es solo dura, si no también bonita por ejemplo ahí tienes a tu madre que en los momentos que nos dedica nos hace la vida felices, y a tu hermana que aunque tiene síndrome de Down, ha logrado tantas cosas y principalmente nos da alegría con su eterna sonrisa. Si soy exigente contigo es porque confío en ti, si exagero perdóname.

Te ama

Tu padre.

Autor: MANUEL RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

CIUDADANO DEL MUNDO

Todos los seres humanos sufrimos múltiples transformaciones, tanto físicas como ideológicas, a lo largo de nuestra vida.

Yo no soy la excepción. Llegué por ejemplo a pertenecer a las más selectas logias religiosas, para luego dar un giro y reafirmarme con Nietzsche en aquello de que “Dios había muerto, pero aquí estaba yo”.

Ya para cuando tenía treinta años me bañaba con ideas transformadoras, y firmé cuanto manifiesto y carta salvadora del mundo se me pusiera por delante.

Todo eso pasó por mi vida y ahora en la tranquilidad de mi alma, y de esta ciudad, medito cada hora sobre ello.

Ahora que el silencio de mi alma intensifica mis sentidos y mis reflexiones se centran en el canto de los pájaros y el apartado ir y venir de los hombres.

Ahora que ciudadano del mundo, con mucha tranquilidad, veo acercarse frecuentemente hacia mí a los niños, riendo entre ellos, mientras me señalan, o me tiran piedras gritando:

¡Ahí está el loco!

¡Ahí está el loco!

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

EL HUMANO ERROR DE ANDRÉS

Andrés empezaba a cortar, cada seis de la mañana, las porciones de alfalfa que con agrado cultivaba. Hoz en mano pasaba saludándonos. Lo acompañábamos, generosos, hasta donde empezaba su granja. Paso a paso repasaba su propiedad; en sus ojos habitaba un hermoso jardín que jamás dejó de producir. Daba gusto verlo sonreír al contestar el saludo de retorno. “Buenas tardes, don Andrés”, le decían. Y él, siempre tan gentil, sólo hacía una venia. Así pasaron muchos meses antes de enterarnos que fue él el hombre que envenenó la carne con que murieron nuestros padres.

Nunca lo supo, pero fuimos nosotros, los pastores alemán y los dóberman, quienes aullamos toda la noche cuando su cuerpo inerte nuestro dueño por el pueblo arrastraba.

Un solo error había cometido Andrés: incendiar las chacras vecinas para ausentar a las ratas de las cuales nuestro dueño y nosotros nos alimentábamos.

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

LA ESPERADA MUERTE DEL GRAN AMIGO

Bizcocho era travieso y –excepción en su especie– no cazaba ratones. Bizcocho era cariñoso y dormilón; burla de ratas y cucarachas. Bizcocho era así, qué se le iba a hacer.

Tenía el color –nadie habría podido contradecirnos– de un verdadero bizcocho; por eso hoy el abuelo lo ha confundido: dormido en la panera lo ha partido en dos. Él no deja de lamentar su buena manera de comer bizcochos y panes: con la gran bayoneta de oficial jubilado.

En todo este drama nadie más preocupados que nosotros, los ratones que nacimos en la cama de Bizcocho, el enorme y amable gato que hoy ha muerto.

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

LA MUJER DEL TORERO

Hay gente que nació triste, sino obsérvenla. Su pelo cubre un rostro temeroso; la incertidumbre rodea unos ojos de cielo serrano que nadie sabe a dónde miran, pero sí lo que buscan.

Juan Alonso, su esposo y famoso torero, ha muerto mirando sus heridas. Y ella –constatando la ingrata noticia–, ha preferido lo mejor: vestir de luces y perseguir a Tauro, quien ha dado muerte –de la forma más humillante– a su segundo marido.

Lo ha encontrado, por fin, después de buscarlo tanto. Metido de hocico en el basural de Los Albergues lo ha ubicado: cansado, bestia negra, con las patas rascando el suelo y la cola de costado. De una sola estocada, sin dudarle, ha vengado la muerte de Alonso.

Tauro, con la lengua afuera, ha sido reconocido por su propietario, el famoso ganadero Arcángel Soriano, un anciano que después de llorar dos horas ha pedido perdón a la mujer del laureado torero.

–No tenía vacuna antirrábica, linda dama –le ha dicho diez veces, cargando el cuerpo ya sin vida del perro más bravo que en el pueblo había.

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

CABALGATA ETERNA

Le cayó un rayo y murió, instantáneamente. Antes, el cielo era un chocolate en furia y él un solitario jinete en la pampa más grande que mi imaginación alcanza soñar.

Violenta centella anunció nuevo trueno y Juan Vigo sintió ser una pluma entre tanta humedad.

Le cayó un rayo y murió, instantáneamente, les repito; pero era un hombre tan terco que se levantó enojado, montó su caballo y decidió seguir su planificado viaje.

Así cabalga diez años. Largos años sin pausas. Esta vez en el cielo, con menos prisa y mejor suerte.

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

LA SALVACIÓN: EL RÍO

Nada escapaba al incendio. Ni nadie. Todo era una inmensa hoguera y la salvación –única y milagrosa– era el río. Como grandes mechones de fuego cruzamos las calles y la extensa pampa para dar al gran río.

Llegamos a tiempo, aún nuestros cuerpos soportaban las sofocantes llamas.

Pero el río, el amado y alivante río, ni una gota de agua tenía.

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

REPREGUNTAS

¿ Si nos mordiera en el cuello, querido profesor? ¿Si en el cuello nos mordiera? La pregunta enlutó la clase y convirtió en un gran hielo al postulante para la plaza de profesor de primeros auxilios que a nuestra escuelita llegó dos días antes, con zapatos charol y terno inglés.

Minutos antes había explicado, con gran destreza, las diferentes maneras de prevenir la muerte si a alguno de nosotros nos mordiera –Dios nos libre– una víbora.

–Pero, querido maestro, ¿si la mordedura fuese en el cuello mismo? ¿Si la víbora lo hiciera cuando estamos durmiendo en el campo?

Como una estatua remojada en luna, el profesor seguía de pie, mirándome, cual serpiente presta a devorarme.

– ¿Nos aplicaríamos torniquete en el cuello, querido profesor? ¿Podríamos respirar? ¿No sería mejor la muerte?

El maestro primario mordió la tiza y huyó por el primer blanco que encontró: la ventana abierta del salón de clase. El jurado lo descalificó con el siguiente argumento: no tiene capacidad para responder las insistentes y sencillas preguntas formuladas en clase.

El curso de primeros auxilios continuó sin tener profesor y los alumnos nos dedicamos –en las horas que correspondían al curso– a buscar víboras entre las piedras de la calle más alejada de la escuela, tal y como lo habíamos convenido con los miembros del jurado, que a preguntar de ese modo nos enseñaron.

Autor: WILLIAM GUILLÉN PADILLA

HOJA DE COCA

Miré los ojos de mi hijo recién nacido y ya ni me sorprendí: más verdes ni la pampa de fútbol. Mi sexto hijo, por sexta vez (perdonen la redundancia), tenía los ojos verdes, como ninguno de los de mi familia ni los de ella.

Pensé que por fin, dejándome de tanta complacencia, me armaría de valor y se lo diría: “Dime Teresa, ¿a quién rayos salieron esta vez los ojos verdes?” Y así fue. En la misma casa de la partera, y delante de mis suegros, le hice la pregunta.

– ¿De dónde nuevamente esos ojos verdes, Teresa?

– ¡De tanta hoja de coca que mascas, será! ¿De qué más va a ser, Florencio? –me dijo, gritando tanto que casi rompe mis tímpanos.

Yo se lo creí, porque así es pues, masco tanta hoja de coca que ya ni me acuerdo de cuándo hice a ese zarco hermoso que otra vez se llamará Florencio, como yo. Florencio Sexto, por ser el sexto –disculpe la redundancia– y salud con todos.

PERSONAL:

Foto tomada de:

Andares, Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca

<http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com>



DON PASCUAL SÁNCHEZ, EL COMUNERO Y NARRADOR ORAL DE CAJAMARCA

Conocí a don Pascual Sánchez a inicios de los años 80, junto con don Antonio Bobadilla y don Andrés León, cuando aprendía de los buenos amigos de las Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, que dirige Alfredo Mires. Esta red social tiene 40 años de existencia. Recientemente dí con su blog, acá la dirección:

<http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com>

Se trata una de las experiencias peruanas que ha promovido desde sus inicios no solo la lectura, sino la lectura de la vida y la vitalización de la cultura andina. Una de las cartas públicas de esta experiencia la encontramos en la Biblioteca Campesina, entre sus publicaciones destaca los resultados de trabajos de valoración y recopilación de la tradición cajamarquina, menciono aquí dos de ellas: los fascículos... y **otros cuentos** y los volúmenes **Nosotros los Cajamarquinos**.

Don Pascual Sánchez ha cumplido 29 años como dirigente y coordinador de la Red, de la que ha recibido un homenaje, al que me sumo, recojo aquí lo que dijo ante este merecido reconocimiento:

“No soy digno –Dios lo sabe– de estos distingos, ya que trabajo con humildad y me identifico con el amor a los libros. Tampoco tendría cómo pagar la alegría que me otorga la presencia de niños y jóvenes que siguen por la senda del saber y de la cultura. Porque este honor y esta alegría es el verdadero camino de un bibliotecario; los bibliotecarios estamos llamados a ser autoridades culturales, agentes de este sueño comunitario. Agradezco al Padre Juan, que junto con Alfredo me motivaron para no rendirme nunca, para seguir leyendo los caminos y este tesoro que son los libros y las palabras. Gracias a mi comunidad, a mi familia y a todos ustedes, mis hermanas, mis hermanos”¹.

Don Pascual tiene en mi memoria la grandeza del comunero y la transparencia del dirigente campesino que sabe que su comunidad tiene un pie en la tradición pero al mismo tiempo la sabiduría para relacionarse con el mundo actual. Lo escuché como dirigente de la Red de Bibliotecas y como narrador. Comunero de Chuco (San Marcos, Cajamarca), le gusta narrar con esa sabia pausa de un gran maestro. Desde que conozco sus trabajos lo he citado en las aulas de San Marcos para recordar lo que significa la memoria y la tradición entre los campesinos del Norte. Este año mi curso de Literaturas Orales y Étnicas del Perú será el homenaje que la Academia rinde a este comunero que nos enseñó tantas cosas: por eso mi curso se ha titulado “Homenaje a don Pascual Sánchez. El ciclo del atup –zorro– y la literatura asháninka”. Recojo aquí tres breves textos de Pascual Sánchez. (Gonzalo Espino Relucé).

Las Estaciones²

En el campo solamente se divide en dos etapas el año, uno es el tiempo de verano y otro es tiempo de invierno. El tiempo de invierno lo llamamos cuando hay lluvias, el tiempo de verano cuando no llueve. El invierno abarca desde que empiezan las lluvias, a veces en setiembre. Por lo general desde octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo y abril, y el verano empieza desde mayo a junio, julio, agosto hasta setiembre. La siembra se

1 <http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/2010/02/homenaje-pascual-sanchez.html>

2 **Todos los tiempos el tiempo.** La naturaleza del tiempo en la tradición cajamarquina. Cajamarca: Proyecto Enciclopedia Campesina–, 1990; p.70 (Nosotros los cajamarquinos, t.6). Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

hace en este primer período, o sea de invierno, y las cosechas en el segundo período que es el verano.

Lo que los campesino notamos es por la lluvia, viene la lluvia y ya viene el invierno, deja de llover ya viene el verano.

Somos nosotros: Conversación sobre la historia y el saber de nuestros pueblos³

La conversación tiene lugar en Cajamarca (20 de marzo de 1989), Alfredo Mires ha preguntado “¿Cómo era antes?, ¿cómo éramos antes?, ¿qué pasó después cuando llegaron los llamados ‘conquistadores’?, ¿cómo ha sido para llegar a dónde estamos ahora? Eso quisiéramos saber, desde el campo, ¿cómo se ve todo esto?”. En esta conversa participan los comuneros Andrés León, Antonio Bobadilla, Castinaldo Vásquez, Pascual Sánchez junto con Homero Paredes y Alfredo Mires. He aquí una intervención de don Pascual.

Bueno, las leyendas que nuestros mayores cuentan sobre los orígenes de la cultura de los Incas están un poco confusas, pero de todas maneras siempre se ve como una cosa prometedora, como una cosa muy optimista, muy linda, la vida que tenía la gente de aquel tiempo. Porque de hecho no existía mucho el individualismo, por un lado, y el Inca, dado que organizó todo un sistema de trabajo colectivo, también lo hacía con miras del bienestar de su pueblo, no solamente él quería enriquecerse, sino que quería la felicidad, tanto para los gobernantes como para los gobernados.

En cuanto a la llegada de los españoles, parece que su primera intención es destruir todo el sistema andino que se había desarrollado en estas tierras. Y de allí que se recuerden las leyendas.

Dicen que los gentiles, ante la amenaza que los invasores ocasionaban, empezaban a enterrarse vivos. Y de allí que existen hasta ahora los lugres elevados en los cerros, lo que se llaman los logoles. Los logoles, en donde excavando una profundidad de unos 4 ó 5 metros, se encuentran bastantes restos, esqueletos pues de gente, y a veces hay acumulaciones de huesos.

3 **Somos nosotros.** Reflexiones campesinas sobre la tradición andina. Cajamarca: Proyecto Enciclopedia Campesina, 1991; pp—47—49 (Nosotros los cajamarquinos, t. 10). Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

Pero pienso que allá hay bastante exageración, porque sabemos que los indios no murieron porque ellos querían acelerar su muerte, sino más bien por la explotación misma de la que fueron víctimas por parte de los españoles. Eso fue lo que arruinó la población de los gentiles.

Realmente que la llegada de los españoles, sobre todo acá a nuestro departamento de Cajamarca, ha quedado bien demostrado por la total, casi total, extinción de la cultura incaica, lo que se nota porque ya muchos incluso no hablamos el quechua como en la parte del Sur, del Centro, en donde todavía las comunidades sobre todo son las más de carácter autóctono. En Cajamarca es muy difícil ya encontrar poblaciones extensas de habla quechua, y eso demuestra que la oleada de la nueva cultura que vino por acá fue la que arrasó más pronto con la cultura indígena.

Pero siempre hay aspiraciones en el pueblo en volver a ese pasado del tiempo de los incas, de los trabajos colectivos, y se sigue practicando de hecho, aunque no de una manera tan eficaz, se sigue practicando. Por ejemplo las ‘repúblicas’, construcciones de canales en la que nadie exige que se le pague sueldo, sino que es un trabajo voluntario y siempre con entusiasmo de progreso. Eso es lo que yo puedo apreciar de la realidad actual.

DE UN DIBUJO:

Autor: JOSÉ ISABEL AYAY VALDÉZ

El Indio que quedó mudo José Isabel Ayay Valdez (Concurso de Dibujo Campesino, 1992).



EL INDIO SE QUEDÓ MUDO

Un campesino del norte del Perú (ver foto), en 1992, puso en el centro de su pintura a un español que disparaba a un indígena porque hablaba quechua. Obsérvese que el grafista indica: habla. El cuadro realizado con elementos naturales se divide en dos espacios: en parte superior, los aborígenes bajan en lo que se describe como “camino del indio” (no del inca) y sugiere que ocupan diversos pisos ecológicos. Ninguno de ellos lleva armas, dos de ellos jalan sus llamas y el espacio se muestra agreste. Sus armamentos los ha dibujado en la parte superior de donde ocurre la matanza. De la parte inferior ascienden los españoles, todos están con sus armas. Uno de ellos va montado sobre un caballo. El “encuentro” se produce en los siguientes términos: en el camino del indio (transcribo como escribe): “se encontró indio(s) con los españoles” y el español pregunta: “HOY indio adonde te vas”. El dibujante anota: “el indio quedo mudo”. La secuencia que sigue es trágica, la mudez se ha trastocado en habla; pero expresarse en quechua es un riesgo, no sólo no es aceptado, sino implica condena. Han matado a un indio por hablar la lengua local; escribe: “españoles mata(n) a balazos al indio cuando (h)abla kechua”.

Según la leyenda, hablar quechua significa muerte. El cuadro no sólo es irónico, parece invitar a pensar que dicha ejecución tiene que ver con el

archivo de la memoria popular, en la que los “españoles” sólo hablan, pero no escriben en castellano. Pienso, en dos eventos que registra el cuadro: de un lado indio y español solo hablan, dicen su voz, en español o quechua, pero es el campesino cajamarquino el que escribe en la lengua de España, hace un doble registro. En la parte inferior izquierda hay unos hilos, quipus, el pintor escribe: “apuntes del indio”. ¿Qué apunta el indio? La llegada de los invasores y la derrota inca, la matanza del indio que habla quechua. La muerte del indio trazada en esta escritura, resulta una suerte de sublevación de la voz subalterna que eriza los cerca de cinco siglos de presencia hispana en estas tierras y de su lengua que hoy se ha convertido en la lengua general del país. Pero la muerte del indio por hablar una lengua diferente al invasor nos lleva a pensar en los extravíos y disímiles caminos, tal como aparece en la pintura, el registro de un camino trágico

COSTUMBRISTA:
 Autor: CÉSAR ALVA
 Sonoviso, Cajamarca



EL DOMINGO DE RAMOS

Porcón es una antigua comunidad, ex-hacienda y pueblo, ubicado a 3 200 msnm y aproximadamente a 15 km al noroeste de la ciudad de Cajamarca. Es un terreno suavemente accidentado, con hondonadas y cerros surcados por pequeñas vertientes, bajo un purísimo cielo azul.

La población que allí habita es trabajadora y tradicional, conserva muchas de sus costumbres ancestrales y es un reducto de habla quechua, que se salvó a medias de la invasión lingüística española.

Los porconeros descienden de los mitmas cañaris que fueron traídos del Ecuador y ubicados en este lugar por Huayna Capac. Después, durante la Colonia, fue hacienda y obraje.

Actualmente Porcón, es una comunidad que lucha entre la modernidad y la conservación de su propia cultura, dedicada a la agricultura y la ganadería, actividades que giran en torno a la organización de la familia y una división del trabajo por sexo y edades.

La propiedad de la tierra está muy fragmentada; el predominio del minifundio hace emigrar a los pobladores y buscar otras formas de trabajo. También son notables tejedores y pacientes talladores de piedra, obras que hacen con inspiración.

Y como todo pueblo del ande, Porcón también tiene sus fiestas, espa-

cios en donde se rompe el trabajo cotidiano... y duro, aunque necesario, son momentos en donde el hombre de estas tierras se proyecta a través del culto buscando lo que anhela ser, de allí el ambiente festivo de las mismas.

La fiesta más singular de esta comunidad, es la que gira en torno al Domingo de Ramos, expresión de fe y júbilo por la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, rezos y cánticos acompañan el adorno de unos vistosos estandartes recubiertos de flores, ramas de romero y palma, en medio de los cuales colocan una cruz de madera, decorada con espejos y cuadros de imágenes religiosas.

Este motivo es el que ha dado el nombre a esta festividad que celebra esta vieja comunidad cajamarquina, resultado del proceso de aculturación sufrida por la fiesta cristiana a la que el mundo andino dio nuevos significados sociales, económicos, políticos y culturales.

En este mundo andino, el campesino ha reinterpretado el sentido del rito religioso festivo y lo ha convertido en una pieza clave de la organización social; la fiesta del Domingo de Ramos es una expresión de ello.

La fiesta del Domingo de Ramos está precedida de una puntual preparación que se inicia el primer domingo de cuaresma y se va desarrollando a lo largo de los cuarenta días que dura la cuaresma.

Es costumbre de la comunidad que el síndico encargado del cuidado de la capilla y nombrado por el obispo de la diócesis, sea la máxima autoridad de organización de la fiesta y además quien designe a todos los responsables de la misma. Elige al mayordomo principal, personaje que tendrá a su cargo la celebración de la fiesta, en cuya casa se lleva a cabo toda la ceremonia del Señor de Ramos, este cargo exige abastecer de comida y de bebida a los que acompañen durante las celebraciones.

La familia que va a tener a su cargo de mayordomo de día, o mayordomo principal se preparaba con dos años de anticipación, en la actualidad los mayordomos principales ya están nombrados hasta el año 2002.

Una semana antes, el cuarto domingo de cuaresma o llamado de los espejochuy, los pobladores se reúnen en diferentes partes de la comunidad para adorar los estandartes, armazones de madera en forma de cruz con tirantes romboidales y segmentos curvos revestidos con telas de colores, que llevan en el centro la cruz, instalan con diagramación simétrica varios cuadros

enlunados y enmarcados de imágenes de santos que a veces repiten en forma equilibrada, además colocan grandes espejos de forma rectangular, redonda y ovoidea.

Cada una de las cruces tiene su propio mayordomo, llamado mayordomo de cruz, quien ha recibido o bajado una cruz, en su casa se realiza la ceremonia de velación de la cruz, es también el que preside todo el ceremonial decorativo del estandarte, mientras se consume gran cantidad de chicha y aguardiente de caña. Todos estos actos son acompañados de cantos religiosos y rezos mixtificados, que realiza el rezador, personaje que dirige los cánticos y oraciones.

Viejos y manoseados manuscritos que aluden la pasión de Cristo son leídos o simplemente recitados de memoria en quechua y castellano.

Llegado el sábado, víspera del Domingo de Ramos, se realizan varias ceremonias como la preparación de la señorka, o burrita ceremonial que llevará al Señor de Ramos en la procesión.

Una comisión presidida por los adorneros, personajes elegidos por el síndico serán los encargados de la ceremonia de adorno y cuidado de la señorka. Esta burrita gozará todo el año de los favores de la comunidad, cuyo derecho inalienable es pasearse por los campos recibiendo el cuidado de todos.

Mientras tanto se prepara el Señor de Ramos, patrón de la fiesta, imagen de delicadas facciones, cuyos brazos y piernas son articulados, lo que facilita su colocación en la montura de la señorka, para la ceremonia es vestida con trajes de paño, seda y raso, por los apóstoles sobre estas telas se cuelgan billetes y corazones de plata, que son ofrenda de los devotos.

Seguidamente en la casa de los mayordomos de cruz, acompañados de los devotos y en medio de cánticos y rezos se inicia el o wactalla que es el revestimiento final del estandarte con romero y flores diversas.

A la media noche de la víspera, se realiza la colocación de las palmas, que traen desde otras latitudes, para dar a la cruz una especie de aureola exterior, esta ceremonia es llamada la coronación de la cruz. En la casa del mayordomo vamos a encontrar a otros personajes como los apóstoles o apóstoles, que son los mayores, los más adultos, los más importantes de la comunidad, ellos determinan la fiesta en la totalidad, llevan en la cabeza una corona de la

que cuelgan ramas de olivo, que les llegan hasta los pies, que en número de doce, cuidan el orden y la seguridad del Señor de Ramos.

Con las primeras luces del alba, desde diversos sectores y a varios kilómetros de distancia se inicia el peregrinaje de las cruces hacia la casa del mayordomo principal, la cualidad reflexiva y luminosa del cristal de los espejos dan una exótica brillantez a la armazón, pareciera que, en un sentido simbólico y hasta mágico los estandartes buscaran capturar el sol.

Cada cruz pesa alrededor de 100 kilos y tienen aproximadamente tres metros de alto por dos de ancho y son portadas por los marcadores o cargadores.

Del estandarte cuelgan unas fajas que son sostenidas por los fajeros o fajeras, que son hombres cuando la cruz está ofrendada a un santo y mujeres cuando la cruz está ofrendada la virgen o a una santa.

De allí partirá la procesión con destino a la capilla de la hacienda, las cruces se desplazan entre lomas y senderos barrocos y húmedos pastizales; espacios que dan marco de paisaje al cortejo, en su atrio las cruces irán tomando sus ubicaciones haciendo tres reverencias en la puerta de la capilla.

A media mañana se celebra la santa misa en donde se reza el alabado, secundado por un profundo e inmenso coro campesino, en cuyas cuerdas suenan los sonidos ancestrales de Porcón.

Al terminar la misa, se realiza una procesión alrededor de la plaza de la capilla, durante esta procesión encontramos otros personajes característicos como los ángeles, estos varones ataviados con paños multicolores y espejitos en la frente, con los encargados de jalar las fajas de las cruces ... parecen ... (ininteligible) por la tarde ... en ... total se inicia el baile.

Las mujeres de los mayordomos y cargadores, bajan sus quipes y extienden su comida para ser compartida con los acompañantes o devotos.

Al caer la tarde del Domingo de Ramos, la procesión, casi en su totalidad se dirige a la casa del llamado gloriero, personaje que entona las últimas alabanzas, en su casa permanecerá el Señor de Ramos hasta el Domingo de Pascua; y luego de libar algunas copas más de licor ofrecidas por el gloriero, los devotos de la Cruz, rezan y se despiden rumbo a su casa.

El domingo posterior al de Ramos, se lleva a cabo el Domingo de

la Pascua y al son de la caja, flauta y el clarín se da inicio nuevamente la procesión hacia la capilla.

Después de la misa, la imagen del Señor de Ramos será llevada a la casa del mayordomo principal, mientras que las cruces serán desarmadas y guardadas a la espera de un año litúrgico más, en la que la devoción de los campesinos de Porcón volverá a colocarlas en el centro de sus oraciones.

El rescate y valoración de las tradiciones, en cuya base están nuestras raíces andinas que se han amalgamado en las raíces de la historia nos muestran una realidad singular que el rito de la fiesta no solo expresa la propia unidad sino que contribuye a mantenerla.

Y la fiesta del Domingo de Ramos no es más que una constatación de la riqueza espiritual del hombre andino que promueve el reordenamiento de las maneras y las formas de vida, como una preparación para la celebración para la Semana Santa cristiana en donde el drama de la pasión y muerte de Jesucristo se ha mantenido de modo firme a través de los siglos, por esto, les invitamos a compartir una de las fiestas más significativas de Cajamarca, Las Cruces del Domingo de Ramos en Porcón.

Autor: ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

EL CUMBE MAYO

En la excitación de la campaña por lograr la nominación de “Primera Maravilla Natural del Perú”, apareció en Panorama, diario cajamarquino, un artículo en el que se resaltaba la grandeza del canal Cumbe Mayo; en él se afirmaba que el agua ascendía, subía por el canal, contrariamente a lo real, que por gravedad si el agua no encuentra cauce por el que pueda discurrir se detiene, jamás sube.

En el canal de El Cumbe, como en ningún lugar del mundo, el agua no asciende, no sube, si es que no hay una fuerza que lo impulse.

Desde el punto de vista hídrico, el valor del canal está en que conduce aguas a la cuenca del Amazonas aquellas que pueden ir a la Cuenca del Pacífico. Estas aguas eran utilizadas en el consumo humano, así como para la agricultura y ganadería.

Tres grandes hoyas o cuencas hidrográficas existen en la geografía nacional: la que da aguas al océano Pacífico, la que da sus aguas al Río Amazonas (océano Atlántico) y la que da sus aguas al lago Titicaca.

El pasar aguas de una cuenca a otra es una proeza de ingeniería hidráulica. El Canal de El Cumbe Mayo, trasvasa aguas de la cuenca del Pacífico a la cuenca del Atlántico. He ahí la importancia de la ingeniería de aguas.

Cumbe Mayo, es el nombre de un grupo arqueológico, que incluye un canal y diversos elementos líticos, situado en la falda del cerro Cumbe, a 14 km del SO de la ciudad de Cajamarca y a 3500 msnm. Fue descubierto

por Ernesto de la Puente en 1937, limpiado y estudiado por Julio C. Tello el mismo año.

Cumbe Mayo, en quechua significa “Río Fino”. Se compone de tres grupos monumentales: un acueducto, un santuario y varios lugares con grabados –petroglifos, pintura rupestre, como lo refieren don Julio Sarmiento y don Tristán Ravines en su libro “Cajamarca y cultura”. Un punto de vista historiográfico.

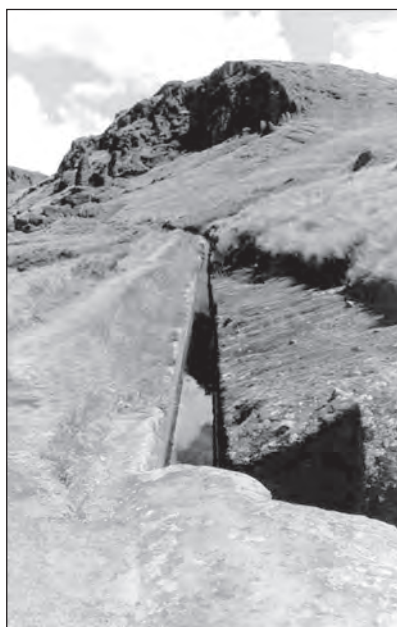
He aquí otro punto de vista, la Asociación NUVICHA “EDUARDO GRILLO”. Investigación desde la Cosmovisión Andina, sobre el Canal de Cumbe Mayo nos dice: Las evidencias constatadas son que, en los dos solsticios, el SOL, tanto en su salida (21 diciembre) como en su puesta (21 junio), ritualmente “camina” por el canal, señalando de este modo momentos importantes del clima y de la agricultura andina.

Igualmente la CHACANA (Cruz Andina o Cruz Cuadrada) es una constelación que en su caminar en el horizonte (sur–oeste) señala, con más detalle, en sus tres posicionamientos tres momentos importantes de la agricultura campesina andina: inicio de siembras, primeras cosechas (tuberosas) e inicio de las cosechas grandes.

El QOTO (Siete Cabrillas) y el AMARU (Escorpión) también son señas del tiempo y de momentos importantes de la agricultura original cajamarquina, cuando en su “conversación” ritual con el canal se desplaza en el horizonte. En el solsticio de diciembre, mientras el AMARU a las cuatro horas de la mañana está saliendo en el horizonte este (que dos horas más tarde lo hará el sol por el mismo lugar) el QOTO a la misma hora (4:00 horas) está ocultándose en el horizonte oeste. Ambos movimientos de las dos constelaciones en este día y a esta hora, iluminan y se empatan con el agua del canal, cuya evidencia es más notoria en la parte más recta de éste.

El Canal Cumbe Mayo es un centro de gran ritualidad que fue bellamente hecho en conversación con la Agricultura, con los Orcos (Apus), con el “Tiempo”(clima, lluvias), con el Cielo, con el Agua, donde el Runa es un integrante más y un animador de este diálogo, y lo hizo para conversar con todo el paisaje local (Pacha), lo que facilitó para que las agriculturas locales tuvieran continuidad – hasta hoy vigentes – en el tiempo, en un territorio de una densa diversidad y variabilidad ecológicas.

Aun cuando las investigaciones deben continuar, se puede decir ya, que el canal también facilitó al hombre andino a que realizara las lecturas sobre el comportamiento del “tiempo” (ocurrencia de lluvias, heladas, sequías, vientos), al mirar la brillantez de las constelaciones y los desplazamientos del sol, con respecto al canal, en determinados momentos importantes del año.



Bibliografía

- Cajamarca y Cultura, del Dr. Julio Sarmiento y del Periodista Profesional Sr. Tristán Ravines.
- Asociación NUVICHA “EDUARDO GRILLO”. Investigación desde la Cosmovisión Andina.
- Fotografías de Antonio Goicochea Rojas

Autor: GENARO LEDEZMA IZQUIETA

LOS CERDOS

Historia verídica de cómo una comunidad de campesinos recuperó sus tierras arrebatadas por Cerro de Pasco Corp. cuando ésta era más poderosa que el estado

De las ricas tierras y los verdes pastos fueron corridos a balazos los comuneros de Yanacancha.

Sobre el despojo se afianzó la hacienda Yanqui. En reemplazo de las rústicas chozas se alzó, con derroche, la orgullosa arquitectura de la granja.

Los agrónomos y los veterinarios, los mejores pagados, hicieron que ganadería y jardinería fueran un sola cosa. Los ovinos flotaban sobre la yerba como rosas gigantes. Eran las engréidas flores de la técnica. Solamente la hacienda podía darse tal satisfacción con la ganancia consiguiente.

De allí que le fuera necesario separar su ganadería de la empolvada y miserable de los comuneros. La hacienda tendió espinosas alambradas y en cada poste colocó un caporal con la carabina enhiesta, por si acaso intentaban volver los despojos.

Más tarde llegaron los soldados de la republicana. Con vestimenta de campaña, cascos relucientes y fusiles automáticos, cuidaban las alambradas. La hacienda Yanqui había hecho gestiones en Lima para proteger sus “inversiones” en las cordilleras de Pasco.

Bajo la custodia de plomo de los fusiles, el pasto refulgía como un océano de esmalte llevando hacia los puertos fiduciarios la blanca escuadra del triunfante feudo.

Más de un comunero de Yanacancha se decía:

–¡Quién pudiera ser oveja de la hacienda!...

En tanto que la hacienda recibía los elogios oficiales por “el brillo de su técnica ganadera” y las instituciones especializadas les otorgaban galardones, el ganado de los comuneros era cada vez más pobre. Hasta asqueroso era.

¡Y cómo volver a la tierra nativa! Intentarlo significaría “ataque a la sagrada propiedad”. La constitución y las leyes la protegían.

¿Y si todos a una agarraban sus famélicos borregos para echarlos por encima de las alambradas al pasto noble, si todos se plantaban de nuevo en la tierra, pase lo que pase no estarían haciendo justiciera recuperación?

Hacerlo hubiera significado “alteración del orden” o el cumplimiento de “consignas extranjeras” para desquiciar la “convivencia democrática” de los peruanos, inquilinos nada menos que del paraíso terrenal.

Los comuneros de Yanacancha –los despojados– tuvieron que contener sus ímpetus.

Girando sobre la espiral de su hambre se arremolinaron en la plaza en busca de un acuerdo. El hambre de sus ovejas era hambre de sus propios cuerpos, porque el comunero de las altas puna no tiene más raíz que la oveja sembrada y acariciada como simiente de vida y esperanza.

La reunión, trotante como el estómago de los ovinos, decidió retornar en masa incontenible al lomo del intestino galopante por la tierra, innato en el campesino.

El vómito homicida de los fusiles impidió el paso. Los comuneros comprobaron con sus muertos y sus heridos, el poder tremendo de esas armas.

Llantos y luto. Impotencia del mismo tamaño de la cordillera.

–Cualquier reclamo– les amonestó el subprefecto a nombre del Gobierno– debieron hacerlo al amparo de la ley y el derecho. Para eso hay autoridades.

Los comuneros buscaron ese amparo y comparecieron ante el Poder Judicial.

–Muéstrenme sus títulos de propiedad–exigióles el Juez.

–No tenemos –respondieron–; pero en esa tierra nacieron nuestros abuelos, nuestros padres y allí también nacimos nosotros.

–Sin títulos que acrediten el derecho –gruñó el Juez–, será declarada improcedente la demanda y

Había ya muy pocas ovejas, y, por consecuencia, muy pocos comuneros.

Los pocos que quedaban, reunidos al tañido de la dolorosa campana de la impotencia, parecía que se juntaban por última vez. Con mandíbulas paráliticas hablaron apenas y por diversos caminos se esfumaron.

Se sabía que andaban por las comarcas y comunidades vecinas pidiendo, como último favor, que les prestasen sus chanchos por unos cuantos días. ¡Tal vez querían compartir con dichos animales el banquete de la basura y los desperdicios!

¿Para qué te de dar mi chanco si es el único que crío?

El pedido era insólito pero la solidaridad manifiesta.

Regañando unos, riendo otros, entregaban al visitante sus cerdos, que, al igual que el perro, no faltaban en cada casa campesina del Per 6.

Con una señal, para que no haya confusión, los comuneros fueron depositando los chanchos en la plaza de la comunidad, la misma que para servir de buen chiquero fue cercada en sus cuatro bocacalles.

Avisada la hacienda que los comuneros, sus vecinos despojados, deambulaban de caserío en caserío, imaginó que en un nuevo y supremo acto desesperado, gestaban la invasión definitiva. Precavida, acudió a la policía. Los guardias detuvieron al Sixto, al Macario, al Policario y a cuantos fueron señalados como los más andariegos por los pueblos campesinos.

Los golpearon hasta la sangre. Había que arrancarles el secreto.

—¿Cuándo va a ser la invasión, cholo asqueroso? —interrogaban los guardias.

—Si solamente pedimos el chanco flaco, señor, ese que no le sirve a nadie...

—¿Chanchos flacos? —se sorprendieron los custodios.

Y hacían todo un descubrimiento: “Estos cambian de ocupación... Dejan las ovejas por los chanchos”.

—Sí, mi jefe— afirmaban los detenidos.

—Ah, eso está bueno... ja... ja... ja... Eso hubieran hecho desde antes. Viendo que ya no podían criar ovejas debieron dedicarse a criar cerdos —sentenciaban paternamente.

—La hacienda dispó sus temores. Sus misérrimos vecinos de Yanacancha se habían dado cuenta de que abandonando la rutinal crianza de ovinos por porcinos, se salvaban de perecer de necesidad.

Hasta entonces, la plaza de la comunidad se había convertido en un coso

de cerdos feroces. Los chanchos, que perdonan el hambre menos que las ovejas, se arremetían a hocicazos. La falta de comida les había afilado los colmillos que tenían el mismo ahínco de dagas asesinas aceitadas en venenosa baba.

Cuando los comuneros comprendieron que el hambre ya había madurado, retiraron las trancas del sector por donde salía a los pastos prohibidos. Por allí se yació un estruendoso alud de cerdos convertidos en fieras insaciables.

Con el hocico descomunemente abierto diríase que desenfundaron las dagas empapadas en la infecta baba— con un empeño de contienda medieval, tomaron la dirección de la granja, hincándose unos a otros con sus cerdas punzantes, tratando de llegar primeros.

De nada valieron los disparos diezmadores de la guardia, ni su ruda disciplina que evita la fuga del soldado. Nada pudieron ni las ropas de campaña ni los cascos acerados. Tuvieron que correr los guardias a ponerse a salvo de los cerdos arremetedores y brutales.

El aluvión de los famélicos cochinos trajo abajo la alambrada usurpadora, derribó el Código y las leyes individualistas, acabó con la yerba fraganciosa y con las bateas repletas de cebada.

Los comuneros, que habían subido a los cerros más altos, contemplaron el avance arrollador de sus tropas y saborearon ya la victoria impajaritable.

En efecto, tenía lugar una gran victoria. Todo el personal de la hacienda emulaba a los guardias en fuga. A duras penas tenían tiempo para alzar en sus brazos a los finos corderillos —príncipes de la ganadería real— tratando de salvarlos de la saliva infecta de los rabiosos chanchos, y luego corrían.

Era como si hubiera llovido fuego sobre el pasto limpio y hermoso de la hacienda. Y que una inesperada radiactiva, convertía el mejor follaje en yerbas de la muerte. Toda aquella vasta extensión, tan apetecida por la hacienda yanqui y añorada por los despojados, había sido devastada. Ni alambrada, ni guardias, ni corderos importados quedaban. Los cerdos, saciados, se echaron a dormir. Para estos irracionales fue la primera siesta de su miserable vida.

Los comuneros, sonrientes, descendieron al paso todavía dudoso de las últimas piezas de su arruinada ovejería. Penetraron en la gran heredad de sus antepasados y la volvieron a poseer. Para su ganado rústico no era ningún veneno la baba de los invasores.

Honrados, devolvieron los victoriosos chanchos a sus propietarios. Después, se dieron a construir su progreso.

Autor: JORGE A. CHÁVEZ SILVA, "CHARRO"

LAS SIETE GUARANGAS DE CAJAMARCA

Muchas veces nos hemos preguntado cómo era Celendín durante la época de los Incas y mucho más atrás, en la época a la que Pedro García "El Búho" denomina los Choctamallques.

Al respecto los cronistas que estuvieron con Pizarro en la conquista nos dicen que Cajamarca se ubica en el antiguo reino de Cuismanco y fue probablemente un centro importante de este reino. Cuando los incas lo conquistaron, transformaron a Cajamarca en un centro importante de producción textil y crearon la Huamani. La palabra ayllu no era usada en Cajamarca por los indios en el S XVI, solo se empleaban las palabras Guarangas y Pachacas. El término Guaranga significa 1000 y el de pachaca 100. Ambos términos fueron usados en la división decimal de la población del Tahuantinsuyo con fines tributarios.

Según Pereyra Plasencia, antes de la llegada de los españoles, el área de Cajamarca tuvo tres ámbitos étnicos relativamente diferenciados. Hacia el norte se encontraba Guambos. El centro estaba poblado por habitantes de las Siete Guarangas: Cuismanco, Chuquimango, Chondal, Bambamarca, Cajamarca, Pomamarca y Mitmas. Al sur estaba Huamachuco.

Al producirse la conquista española las siete guarangas de Cajamarca fueron otorgadas como encomiendas a Melchor Verdugo, famoso por su crueldad.

Después de la huamani incaica, Cajamarca vino a ser la provincia de Caja-

marca, o de las Siete Guarangas, y fue una de las tres provincias que formaron el corregimiento de Cajamarca que comprendía tres provincias: Huamachuco, Cajamarca, y Guambos; Huamachuco comprendía las actuales provincias de Huamachuco, Santiago de Chuco, Otuzco y Cajabamba; Cajamarca las provincias actuales de Cajamarca, Contumazá, San Marcos, San Pablo y Celendín y Guambos las actuales provincias de Chota, Santa Cruz, Cutervo, San Miguel y Hualgayoc. Los territorios de las provincias de Jaén y San Ignacio, pertenecían a la Audiencia de Quito.

Dentro de las demarcaciones de las Siete Guarangas de Cajamarca, Celendín pertenecía a la guaranga de Cajamarca y, según Pelayo Montoya Sánchez, estaba conformada por tres pachacas:

* La pachaca de los Muyuc, que abarcaba los actuales distritos de Cortegana (Chimuch) Chumuch, Miguel Iglesias (Chalán) y La Libertad de Pallán (Pallán)

* La pachaca de los Cusichams que comprendía los actuales distritos de Celendín, Utcó, José Gálvez (Huacapampa) Sucre (Huaucó), Jorge Chávez (Lucmapampa), Huasmín y Sorochuco.

* La pachaca de los Chupikajallpas, que se extendía en el actual territorio del distrito de Oxamarca.

Los mapas que ilustran el presente artículo fueron diseñados por Pelayo Montoya Sánchez. El primero es el reino de Kuismanco, con seis de las guarangas originales a las cuales los incas añadieron la de Mitmaes, o sea indios transplantados de otros lugares como lo prueba la existencia de grupos de quechuahablantes en la zona de Cajamarca (Porcón, la pampa de Cajamarca y Chetilla).

El segundo muestra la provincia actual de Celendín dividida en las tres pachacas.



Mapa de las Guarangas de Cajamarca, según Pelayo Montoya Sánchez.



Mapa de las pachacas de Celendín, según Pelayo Montoya Sánchez.

Autor: SOCORRO BARRANTES ZURITA

LLUVIA

Respiro tu nombre, lluvia. Granizo en el siglo de tu nombre. En la lluvia de tus mares. Navegar en la pared desnuda, territorio verde, en mis callecitas temblando.

Entra nomás me dices y avanzan los tambores que repiten el sonido de tus letras. Voy tras ellas para hallarte, reconociéndome en las veredas de tus brazos. Me acurruco en tus orejas y escucho el viento fresco de tu aliento.

Soy un bocado de tristeza, al que pones alegría. Todo es más hermoso entonces, los botecitos del tiempo, los ramitos de alhelí, las margaritas debajo de las ventanas. Soy distinta, has escrito en mi cuerpo preguntas y respuestas. Voy deshaciéndome en mi propio cuerpo y vas armando mis entrañas, pintándolas como sillas de colores. Al centro tu corazón, como un arbolito.

Mi tierra es agradecida ¡bendito seas amor! No me sueltes de tus ojos, llévame en los arrecifes, báilame en tu tempestad. Quisiera poder vestirme de tu dicha, un vestido lindo para lucir los domingos; no me dejes, no me mueras. Vive en el centro de mi alma, hazme dormir en tu madriguera.

Me llenas de flores, enciendes candelas en mi vientre, ya empiezan a brotar las semillas de tu boca. Quiero dibujarte, inventarte en la rosada temperatura del espacio, en el lecho del mar. Vestirte de agua, de viento, de sol. Brillas en los espejos circulares de mi cuerpo...

Aprendí tantas, tantas cosas de vos que, escribiré sobre tu espalda, versos, palabras en el idioma de los dioses, del dios Catequil, encendiendo centellas en la cueva de los rayos y relámpagos.

He de sembrarte en mi distancia, para darle forma a mi mundo y esperar a que vengas noche a noche, como el silbido de la luz y la alegría de los barcos de la vida.

Autor: PABLO E. SÁNCHEZ ZEVALLOS

LA LEYENDA DE LOS CUMBES

Hace ya miles de años, en la zona de Cumbe Mayo, elevado e histórico paraje de Cajamarca, vivieron los gentiles más ricos y más grandes del mundo: los Cumbes.

Ellos nacieron cuando las luces de los relámpagos eran tan intensas y deslumbrantes que transformaron la tierra y el agua de la lluvia en vigorosos seres vivientes, tan fuertes como las propias rocas de las montañas y tan nobles y sabios como la luz que les daba esplendoroso origen.

Con la ayuda del sol construyeron en la cumbre de los cerros muchos pueblos hermosos, cuyos animales y plantas crecían y se multiplicaban con vitalidad incomparable, y los hombres entonces se convirtieron en los seres más felices de la tierra. El agua que caía del cielo, la más fecunda y dulce de todas las bebidas. Al discurrir por el suelo llevaba la vida misma, esparcía semillas fecundas, ávidas de transformarse rápidamente en lozanas y agradables plantas alimenticias. El agua era el germen de seres muy grandes y bellos, constituía la propia fuente de la existencia y era venerada en tal forma que nadie debía desperdiciar ni una sola gota de ella.

El alegre y decidido trabajo de los hombres permitió luego la construcción de hermosos y extensos canales de regadío, por donde el agua discurría cristalina y pura, como la transparencia del cielo. Los canales corrían a lo largo de campos y caminos, llevando generosamente la vida a todos los rincones de la tierra. Grandes templos y enormes palacios abrie-

ron luego sus puertas para que los hombres pudieran beber ese líquido sagrado y vital que era el agua. Era un pueblo inmensamente feliz, a manera de un mirador andino desde el cual podía verse el distante azul del mar y el inmenso verdor de la selva.

Pero un día llegaron al pueblo muchos hombres desconocidos y extraños, llamados xexes, ansiosos de acumular violentamente la abundante riqueza que era patrimonio de todos. Obligaron a trabajar a las mujeres y a los niños, desperdiciando el agua de los manantiales, pues aquellos seres foráneos no la veneraban. Los forasteros construyeron nuevos palacios colosales, a los que solamente podían ingresar ellos. Las mujeres hacían el mismo trabajo de los hombres, descuidando la crianza de sus hijos, y pronto aconteció la aparición de mendigos y de hombres malvados.

Cansado el sol, entonces, del poco cariño y del mal uso que se daba al agua se convirtió nuevamente en relámpago abrasador causó una terrible y espantosa sequía de la tierra, que destruyó, además, a hombres y animales, a tal punto que se quedaron petrificados para siempre. Los gigantes se convirtieron en enormes y retorcidas columnas de piedra, conocidas hoy con el nombre de “Frailones de Cumbe Mayo”. Dentro de ellos se pueden observar ahora los muros derruidos de los palacios, la forma de monstruosos animales, hombres agobiados y hasta la figura de un mendigo harapiento, como un inmóvil y triste símbolo de la pobreza.

Autor: LUIS IBERICO MÁS

LA LEYENDA AGRÍCOLA DE TANTARIKA

En tiempos preinkaicos, un joven noble llamado Kuan, hijo del sinchi de los Wankamarkas, que era señor de las punas de Cascabamba, donde existen dos lagunas de agua frías, Kuan y Chuñu, conoció, en uno de sus viajes, en ese lugar de las ruinas, llamado Tantarika, a una hermosa doncella, nombrada, asimismo, Tantarika, hija del, señor del reino de Chukimanko, quien era también dueño del pueblo de Tantarika.

El joven Kuan se enamoró, a primera vista, de la doncella, y, gravemente enfermo de amor, tornó a su ayllu de la puna.

No había pasado mucho tiempo, cuando llegó al pueblo de Tantarika el sinchi de los Wankamarkas, en compañía de su hijo, con la difícil embajada de solicitar la mano de la doncella Tantarika para Kuan a su padre, el señor de Chukimanko. Éste, luego de escuchar al sinchi puneño y de aceptar algunos de sus presentes, manifestó, con rostro grave, que sólo aceptaría desposar a su hija con Kuan, si éste lograba traer, de las lagunas de Cascabamba, una acequia de agua hasta la campiña que rodeaba al pueblo de Tantarika, la cual no producía sementeras todo el tiempo por falta de agua de regadío. Y el sinchi de los Wankamarkas y el joven Kuan aceptaron la demanda. Y se hicieron muchas fiestas en celebración de los esponsales.

Pasó el tiempo. Y el joven enamorado, con la ayuda de su pueblo, llevó

a efecto un milagro. Por un conducto artificial secreto, una mañana, el indomable Kuan trajo el agua fría de Tantarika, cuyas ruinas permanecen en un cerro de Contumazá.

Autor: CÉSAR MEJÍA LOZANO

LOS HOMBRES DE PIEDRA

Origen del bosque de piedra de Bambamarca

Hace muchos, muchísimos años, en los caseríos de El Timbo, Auque Alto y Machaypungo, pertenecientes al distrito de Bambamarca, existían hombres, plantas y animales gigantes. Vivían en perfecta paz, disfrutando de todo lo que la naturaleza les proveía.

El jefe del clan se llamaba AUKI y era muy respetado por todos los habitantes. Gobernaba su tribu con justicia y trabajaba con mucho esmero para que el clan goce de bienestar. Pero un día la maldad llegó a la tribu, se adentró en la mente de su hechicero CHUSAQ, despertó en él la ambición de ser jefe, tener el poder y ser respetado como AUKI.

Entonces planeó destronarlo, contó a su mujer, la vieja WAYRA que el DIOS CATEQUIL le había revelado en un sueño que AUKI era un impostor y que debía morir, entonces la convenció para que mezclara en la comida de AUKI una pócima extraña que había preparado.

El jefe del clan AUKI empezó a sentirse mal, su cuerpo se volvió lento y muy duro y poco a poco se convirtió en piedra.

El clan se entristeció, su bien amado jefe había muerto; el hechicero creyó el momento propicio para hacerse del poder. Se puso la capa y cogió el báculo del difunto e informó a los miembros del clan que al morir AUKI él era el nuevo jefe y por tanto todos le debían respeto. Los hombres, las muje-

res, los niños y todos cuanto conocieron a AUKI lloraron su muerte durante muchos días, se recogieron en sus cuevas y no salían a trabajar. El hechicero se empezó a mortificar pasaban los días y él no podía gozar del poder ni menos hacer sentir su mando, nadie le obedecía.

Pasaron cien días y cuando las lágrimas se acabaron, los hombres volvieron a sus tareas, pero ya no era igual, la tristeza reinaba en el clan, trabajaba con desgano. Al caer la tarde, al final de la jornada todo el clan se reunía junto a la estatua de piedra de su fallecido jefe AUKI y lloraban pidiéndole que vuelva.

El hechicero, no lo podía creer; tenía el poder y no le servía de nada. La población seguía queriendo a AUKI como jefe del clan. Se escondió en su cueva y renegaba en soledad. Su mujer, la vieja WAYRA se le acercó y le dijo: *tu maldad se ha vuelto contra ti, el poder no está en el cargo sino en el corazón de las personas a quienes diriges ¡Ellos te dan el poder!*

El hechicero no pudo soportar más, nadie le obedecía ni siquiera le dirigían la mirada. Enfermo y totalmente desesperado, subió al cerro más alto y empezó a llorar y a lamentarse. Con voz afónica llamó a una reunión. Los hombres, las mujeres, los niños, los animales y cuanto ser existía se fueron reuniendo para escucharle.

– ¡Soy su nuevo jefe y me deben respeto! – Gritaba desesperado.

– ¡Basta de tristezas, queda prohibido acercarse a AUKI, él está muerto, lo que ven sólo es una piedra!

De pronto se escuchó una voz al otro extremo, subida en otro cerro estaba WAYRA, la mujer del hechicero.

– ¡Basta de mentiras CHUSAQ!... Todos deben saber que AUKI no murió de una enfermedad, se convirtió en piedra por la pócima que tú le distes...

La ira se apoderó en los integrantes del clan, pero en vez de atacar al hechicero decidieron tomar la pócima y convertirse también en piedra para estar junto al respetado AUKI. Entonces, obligaron al hechicero a preparar el brebaje. Durante todo el día desfilaron los hombres, las mujeres, los niños, los animales y todo ser que vivía en la zona. Felices bebían la pócima deseosos de convertirse en piedra y reencontrarse con el gran jefe AUKI.

Al anoecer sólo quedaba el hechicero y su mujer, el resto estaba pe-

trificado. Un inmenso bosque de piedras se divisaba en la zona.

El hechicero ciego de cólera se acercó a WAYRA y la estranguló, y cuando quiso lanzar su cuerpo a un tragadero profundo, el viento empezó a soplar con violencia y WAYRA desapareció. Una oscuridad fúnebre se cernió sobre el lugar. Esa noche llovió como nunca, el Dios Catequil se enfureció y lanzó truenos y rayos sobre la tierra. Los rayos iluminaban el firmamento y destrozaban los cerros. Fue la noche más larga de la historia.

Al amanecer, el panorama mostraba un hermoso bosque de piedras. El hechicero había sido destrozado por los rayos, su cuerpo estaba diseminado por todo el bosque, pequeños pedazos de él se movían por todas partes. Esos pedazos, luego se convirtieron en gusanos, que hoy en día los pobladores de la zona llaman “shangacuro” y abundan por doquier.

Se dice que muchos años después, las nuevas generaciones de hombres de “Q’orimarka”, visitaban dicho lugar para rendirle tributo al Dios Catequil y pedirle perdón. Realizaban ritos para despertar a los seres de piedra, se disfrazaban con atuendos espectaculares y máscaras de cerámica, pero no lograron nada. De aquello sólo queda, junto a la entrada de la gruta de El Timbo, una gran cantidad de cerámica fragmentada pertenecientes a máscaras de todo tamaño.

Cuando visites el Bosque de Piedra, observarás hombres, mujeres y niños gigantes, así como animales y plantas, todos petrificados; míralos con respeto, tal vez tu corazón los vuelva a la vida.

Autor: NICOLÁS PUGA COBIÁN

EN CAJAMARCA SE HACE NECESARIO CONSTRUIR NO UN MONUMENTO A ATAHUALPA, SINO UN GRAN MONUMENTO A UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

El monumento a Atahualpa tal como ha sido concebido por los “expertos” en la materia, no ha debido ser ni puede continuar siendo una figura más como las muchas que tenemos en el Perú, y esto es lo que se ha hecho en Cajamarca, con el agravante de que como escultura es un adefesio y para ubicarlo se ha buscado un lugar que pasa desapercibido, no el que verdaderamente corresponde.

Vale la pena meditar un poco sobre el asunto que encierra gran trascendencia no sólo para Cajamarca, sino para la historia del Perú y del mundo. Atahualpa no es el único que participó aisladamente como el último inca, abatido y ajusticiado por el audaz vasallo del rey de las Españas. Si así fuere no valdría recordar la historia.

Atahualpa en la interpretación histórico-económico-social de aquel formidable momento del mundo, representa mucho más que una figura humana con su llauto y su mascaypacha. Es el símbolo de un grandioso imperio, el único, el más vasto de América, con milenios de existencia de otras culturas que le precedieron.

Tampoco es posible olvidarse del conquistador, de Pizarro no a caballo, de luengas barbas, vestido de acero y con fulminadora espada como se nos

presenta; sino de aquél que resume en su persona la civilización del viejo mundo, con sus cualidades y sus defectos, empujado al nuevo mundo en uno de los momentos cruciales de la humanidad y en un acto soberbio y de valor muy pocas veces igualado.

Por eso hacer un busto de Atahualpa o Pizarro, con las características que tienen, no alcanza a tener el significado y la proyección universal que tuvo la conquista del imperio. Separar las personas simbólicas de Atahualpa y Pizarro, por antagónicas que sean, 'es afectar la realidad histórica, al margen de nuestros sentimientos encontrados.

Esto tampoco quiere decir que en vez de una estatua se hagan dos, una de aspecto de la dama y el caballero como es esa huachafería del monumento que simboliza el agradecimiento de Lima al Almirante Du Petit Tours, y, que como concepción artística no puede ser peor.

Si de hacer juntos a Pizarro y Atahualpa se tratase como simples figuras de bronce o de cemento, yeso o piedra, tomando sólo por tema la acción histórica circunscrita a los hechos objetivos verificados en Cajamarca, sin adentrarnos en las causas que la generaron, sería levantar dos monumentos: a la ambición, el abuso, a la traición, al predominio total de una raza, mezclada a la fuerza con la otra, en desmedro de una. Esto es, Pizarro por un lado y Atahualpa por otro.

Como simples figuras no caben ni juntas ni separadas. Su rol en los acontecimientos humanos ha sido muy trascendente para merecer tal representación; y muy opuesto en conceptos y realidades. Tanto los hispanistas que quieren sublimizar a España en la persona de Pizarro en desmedro del incario, como los indigenistas declamatorios, demagogos y no menos racistas que los primeros que divinizan a Atahualpa anatematizando a España en la persona del conquistador, están dividiendo al pueblo peruano, porque somos en su mayoría el resultado de las dos razas. Lo mismo pasa con algunos artistas que quieren hacer figuras en vez de símbolos.

Todo lo que está dentro y fuera de nosotros es consecuencia directa. Ya no caben rencores, revanchismos ni antagonismos. El destino nos unió de la misma forma que hermano a casi todos los pueblos del mundo y nuestro legítimo rol como buenos peruanos es fortificar esta unión.

Haber levantado un monumento exclusivo a Atahualpa, en Cajamarca, es sólo mirar por un lado y con visión muy estrecha aquel acontecimiento; se

hace necesario levantar un monumento ¡un gran monumento! a ese hecho que marcó para siempre nuestra historia.

Se debe erigir un monumento que simbolice la conquista, no como un hecho limitado, sino como una realización ecuménica. Tras Pizarro y sus huestes, allá, en ultramar, respaldándole, La España cristiana con su civilización, su cultura, sus reinos agotados, sus monarcas empobrecidos por las guerras y todo lo característico del viejo mundo; tras Atahualpa y sus millares de vasallos, el Tahuantinsuyo inmenso y grandioso; hecho de la fusión y la conquista de otras culturas también, con su sistema comunal y grandes riquezas. El uno adorando a Dios y el otro a su divinidad el sol, se encontraron frente a frente. Luego el escenario de la plaza de Cajamarca (por la cual no guardamos el más mínimo respeto) a la hora del crepúsculo de una tarde se consumó la conquista del Tahuantinsuyo. Más adelante el suplicio de Atahualpa y, por fin, la eclosión de una nueva raza y la expiación del pecado de los conquistadores:

Almagro y Gonzalo Pizarro, ajusticiados, Francisco Pizarro, asesinado en su propia morada. Pero algo queda más allá, La España inmortal de siempre; acá latente, toda la estructura del Tahuantinsuyo, rendido pero no muerto y en medio de ellos una civilización naciente y vacilante aún, mestiza en sangre, usos y costumbres, pero llamada a un insospechado gran futuro, cuando sea hábilmente gobernada por políticos honestos, sin odios ni revanchismos y se forme conciencia del rol equilibrador que tiene que jugar en el desarrollo de los acontecimientos mundiales.

Y todo esto es lo que debe representar ese monumento; y todo esto es lo que debe concebir el genio de un artista, no figuras, sino símbolos; es decir íconos.

ADENDAS

BIOGRAFÍAS

Abanto Padilla Jaime

[1973]. Poeta y narrador peruano nació en Hualgayoc, Cajamarca. Miembro fundador de la APECAJ (Asociación de poetas y escritores de Cajamarca), es miembro de la casa del Poeta del Perú y cofundador de "El Patio Azul". Varios libros inéditos. Varios premios. Escribe para diferentes periódicos y revistas locales y nacionales. Editor de "El Patio Azul Informativo Virtual". En el 2006 fue condecorado con el premio "KUNTURWASI", otorgado por el Instituto Nacional de Cultura.

Comunicador Social. Presidente de la Asociación de Poetas y Escritores de Cajamarca. Ex Director del diario Panorama Cajamarquino. Autor de varios libros de poesía. Antologado en varias publicaciones nacionales e internacionales. Varios Premios, prepara 2 libros para este año.

Obra:

- "Huellas de Soledad" 1991
- "Ausencia Santa" 1992.
- "Hualgayoc, Historia y tragedia de un pueblo minero". Inédita
- "Balcón Interior". Blog del diario Panorama Cajamarquino.



Ayllón Ricardo

Nació en el puerto de Chimbote en 1969. Estudió Derecho y Ciencia Política en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es autor de los libros de poemas Almacén de invierno (1996) y A la sombra de todos los espejos (2001). En 1997 fue premiado en los Juegos Florales Nacionales de Poesía de la Municipalidad Provincial de Huaraz. Participa de las siguientes antologías: Veinte cadáveres exquisitos. Poetas peruanos del 90 (Universidad Ricardo Palma, 1997); Luz hecha a mano. 12 poetas del noventa (Universidad Ricardo Palma, 2001); Poesía peruana contemporánea. Antología de La tortuga ecuestre (2003); 21 poetas peruanos, de Miguel Ildefonso (2004); Out of Many – One de la revista Harvest Internacional (Universidad Politécnica de Pomona – California, USA, 2004); 21 poetas del XXI (+ 7). Generación del 90, del crítico Manuel Pantigoso (2005) y Yacana / 51 poetas (2005). Cursa la Maestría de Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirige el blog de literatura Tierra de promisión (<http://www.tierradepromision.blogspot.com/>).



Barrantes Zurita Socorro

Socorro Barrantes nació en Cajamarca, realizó sus estudios de Educación Primaria y Secundaria en el Colegio Particular "Nuestra Señora de Fátima" y los superiores en la Escuela Normal "Santa Teresita", ambos de Cajamarca, luego trabajó como Profesora rural en Huacapampa comprensión de la provincia de Celendín y en Ventanillas de Otuzco de la jurisdicción de Cajamarca, luchó indismayablemente por la defensa de los derechos de las mujeres, es miembro activo de la Asociación de Poetas y Escritores de Cajamarca (APECAJ), "Fundación de la Mesa Panamericana de Cajamarca", a la "Asociación de Escritoras Norteñas", SERCOFE, colabora con la Mesa Redonda Panamericana de Cajamarca, en la sección "*Cantares de Mujer*" de esta Web, en el diario "Panorama Cajamarquino", laboró por muchos años conduciendo los destinos de la Asociación Mujer Familia, Iniciadora y promotora del: "Encuentro de Cartas y Poemas de Amor" y gestora indismayable de la "*Casa de la Memoria Cultural de Cajamarca*" (CMCC), el Blogspot "*Postre Literario*" le dedica una página con el nombre "Una mujer vestida de poesía", nombre muy sugestivo que encarna, describe y resalta la labor, la vocación poética de esta gran mujer cajamarquina.



Bazán Becerra Guillermo

1943. Profesor, poeta y cantante peruano, nació en Cajamarca, sus estudios de educación secundaria los realizó en la Gran unidad Escolar "Bartolomé Herrera" de Lima y "San Ramón" de Cajamarca. Fue vocalista de la Orquesta Sinfónica de Trujillo y cofundador del grupo folclórico "Takaynamo" y del Coro "Schola Cantorum". En su vida artística participó con el seudónimo de "*Cajamarquéz*" en varios concursos de creación de coplas, de disfraces y comparsas alcanzando los primeros o segundos puestos con el canto, el baile y la guitarra, organizó y dirigió la comparsa "*Los romanceros del Cumbe*". Actualmente radica en Trujillo y ejerce la docencia.



Obra: (Tomado de. http://usuarios.lycos.es/auki/Bazan_Becerra/obras.htm).

Poesía: – "*Senda de Recuerdos*". Poemario. Cajamarca, 1972. – "*Llamada al Infinito*". Poemario. Cajamarca, 1980.

Prosa: – "*Crónicas Verdaderas: La guerra de 1879*". Cajamarca, 1974. – "*Crónicas Verdaderas: Crónica del petróleo*". Cajamarca, 1975. – "*Crónica de cien años*" (Guerra con Chile). – "*Crónica del petróleo*". – "*Valle Carmino y otros Horizontes, en Palabras*". Prosa poética. Cajamarca, 1978. "*Cuentos y Prosa*". Trujillo, 1985. – "*San Benito, un Paraíso*". Aportes a su historia, plasmados en medio del trabajo docente. ANEXO: Mapa del Distrito San Benito, Contumazá – Cajamarca. Trujillo, 1996. – "*Reforma Educativa de 1997*". Recuento, análisis y comentarios. Trujillo, 1998. – "*Poemas para leer en Navidad*". – "*La Orden de la Inmaculada Concepción en Cajamarca*". Homenaje a los

250 años de fundación del Monasterio. "Presencias Escritas". Epistolario. De cómo el amor, convertido en cartas, puede seguir viviendo, a pesar de todo. Trujillo, 1998. – "Semillas". Sentencias inmortales, recopilación y aportes. Trujillo, 1999. – "Rosa María Negrón Ugarte: Vida y Obra". Un ejemplo de vida, con sentido humanitario y de amor pleno, que sigue manteniéndola viva.

Cabanillas Aguilar Ricardo

Poeta, narrador, dramaturgo y ensayista, laureado en diversos certámenes literarios regionales y nacionales. Es un intelectual trashumante y polifacético, cuya producción viene siendo rescatada y difundida por la crítica especializada. Ha publicado: "La Casita Teja Roja" (1991), "Fábulas del Arco Iris" (1993), "Canto Rodado desde la cima del trueno" (1995) "Exhorto a la palabra ausente" (2000). En el campo de la dramaturgia ha escrito y dirigido: "Rituales" (1983), "Balada del poeta" (1988), "Los espacios de encuentran solos" (1991) "La danza del viento" (1993), "Latidos del tiempo" (1994). Tiene además producciones de cine-cortometraje: "La espera tiene un nombre (2000) y "Landaruto" (2002). Destaca también como compositor de temas de diverso género musical. Actualmente es docente de la Escuela de Post Grado y de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cajamarca. Nació en un puerto azul (Pacasmayo), pero su ascendencia es de la zona de San Pablo, parte baja de San Luis, Caserío de Las Paltas, donde el poeta vivió los primeros años de su infancia. Allí, se nutrió del aroma del paisaje de la zona Yunga, el río Púclush, los sauces, los peces, los mangos y los pajarillos que ornamentizan el paisaje lugareño, donde además se alza el "Pilcay", en cuyos lomos antiguamente los cóndores hacían sus nidales.



Cabrera Miranda Carlos

Nació en Cajamarca, Perú, en enero de 1963. Licenciado en Educación, especialidad de Filosofía y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cajamarca. Ha obtenido mención honrosa en Cuento en los Juegos Florales César Vallejo de la Universidad Nacional de Cajamarca 1992. Finalista en la X Bienal de Cuento Premio COPÉ 1998, que organiza Petróleos del Perú a nivel nacional.

Ha publicado:

- "Los colores del cielo" (Cuentos)
- "San Lorenzo de Matara, historia de mi pueblo". (Coautor) Petroglifo 2004.
- "Columbario" (Poesía) Petroglifo 2006.
- "Waysaqo: Antología de cuentos de escritores matarinos", Municipalidad Provincial de Cajamarca, 2010.



Chávez Silva Jorge A.

1947. Pintor y escritor peruano nació en Celendín, también conocido como “Charro”. Hizo sus estudios primarios, secundarios y superiores en su pueblo natal y actualmente desempeña en Lima el cargo de profesor. Su obra literaria se nutre de la temática celendina, resaltando con ardor las costumbres y personajes de su pueblo.

Obra:

- “El espíritu celendino” (anécdotas y crónicas),
- “Travesía del amor desesperado” (novela),
- “No hay tiempo para el amor” (novela histórica),
- “Cuentos del palenque” (cuentos),
- “Los siete jarabes” (cuentos), y,
- “Naufragio en el tiempo escondido”. Novela en preparación.



Cerna Cabrera Jacinto Luis

Lic. en Educación, graduado en la Universidad Nacional de Cajamarca, en la Especialidad de “Lengua y Literatura” Ex-Especialista de Educación Bilingüe, Quechua–Castellano en la Dirección Subregional de Educación de Cajamarca. Sec. de Cultura, Promoción Científica y Académica del Sindicato Único de Docentes U. Nac. Cajamarca, Director del Consejo Académico de la Academia Regional del Idioma Quechua de Cajamarca, ha escrito gran cantidad de artículos periodísticos muy ilustrativos que han sido publicados en diarios y revistas de Cajamarca, ha publicado *Leamos y comentemos* libro de lectura para los primeros grados de Educación Secundaria.



Cueva Rojas Manuel Eduardo

Psicólogo y novel narrador Cajamarquino, nacido en esta ciudad, el 12 de diciembre de 1976. Egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha realizado estudios de maestría en la Universidad Peruana Cayetano Heredia y en terapia de pareja y familia en la Universidad Federico Villareal. Ha escrito la novela corta “La boda de Marcial” y un libro de ensayos “De malos a buenos tratos” libro en el que han participado colegas suyos.



Educarte

La Asociación Educarte es una institución civil sin fines de lucro que trabaja con niños, docentes y padres de familia, el tema de Fomento y Animación de la lectura a través del arte realizando talleres, seminarios, exposiciones y otras muchas actividades.



El eje de su trabajo es promover, animar y fomentar la lectura a través de actividades artísticas, desarrollando así las diversas capacidades del ser humano y considerando los factores cognitivos, espirituales y emocionales de cada individuo.

El arte es, en esta tarea, la principal actividad o estrategia fundamental. Docentes, y padres de familia (comunidad en general) son sensibilizados respecto a la importancia de la lectura en nuestra sociedad y los niños reciben la posibilidad de participar activamente en diversos programas. En concursos como el "Concurso de Creatividad Literaria Infantil" realizado en numerosas ocasiones, en las publicaciones resultado de estos concursos, así como en diferentes talleres para niños y adultos se muestra las posibilidades diversas de la promoción de lectura.

Estela Castro José Julio

Nació el 9 de noviembre de 1964, en Cajamarca, es un amigo que conozco desde que empezó sus prácticas profesionales en el Equipo de Desarrollo Agropecuario de Cajamarca, con quienes profundizó su relación con la naturaleza y se inspiró a escribir "El quinal", una planta andina despreciada por mucho tiempo y querida por los campesinos y que ahora vuelve a tener vigor en "El Sembrador" del ande. Que convive como sabio con los recursos que le rodean, ya que la única ansia es la vida y la paz.

Los Salmos de la Naturaleza son la mejor expresión de esta ansia. De allí que estos escritos maravillosos de Julio Estela son un aporte importante para que todos sintamos en lo más profundo de nuestros corazones, que amar a nuestra tierra es saber quererla de verdad, ayudándola para que no muera...

Una búsqueda incesante por la paz y la defensa de la vida, una pluma que no busca reconocimiento, sino servir al prójimo a través de la literatura.

Ha publicado "Salmos de la naturaleza" (poesía y narrativa).

Gallardo Fransiles

Poeta peruano, (1954), nació en Magdalena, Cajamarca. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Nacional Técnica de Cajamarca, obteniendo el título de Ingeniero Civil. Ocupó el Primer Puesto en el Concurso Departamental "Mario Florián" organizado por el grupo de Trabajo RIO. Mención Honrosa en el Concurso Poético "Al Maestro" organizado por el Centro Federado de Educación de la UNTC.

El Dr. Luzmán Salas Salas, acertado crítico literario, lo considera: Un poeta romántico, de emoción eglógica, telúrica, nativista; busca imágenes plásticas para la descripción objetiva y la exteriorización de sus sentimientos.



Guillen Padilla William

William Guillén Padilla ha publicado los libros de poesía "Soliloquios de Homo sapiens" (2004) y "Planetario Astral" (2009); los libros de micro cuentos "Los Escritos del Oidor" (2006, 2007, 2009, 2010) y "Lo que yo barman oí", y el libro "Actos & Relatos" (2009).

Ha obtenido premios literarios. **En poesía:** Juegos Florales Nacionales Universidad Nacional de Trujillo (Perú, 1993). **En Narrativa:** III Concurso Radial y I Concurso Televisivo de Cuento Breve Librería Mediática (Caracas, Venezuela, 2006); IV Concurso Nacional de Narrativa "Escribas Muchicks" (Lambayeque, Perú, 2007); y Certamen Internacional de Narrativa Corta "Escritura Sin Frontera" (Buenos Aires, Argentina, 2007).

Su labor literaria y cultural ha sido reconocida por la Municipalidad Provincial de Cajamarca (Perú, 1997), y el Instituto Nacional de Cultura (Cajamarca, Perú, 1994; Distinción Kuntur Wasi, 2006).

Ha sido incluido en: Treintidos Antología de Poesía y Narrativa Breve "Escritura Sin Frontera", Editorial Raíz Alternativa (Buenos Aires, Argentina, 2007); Vigésima Edición Nueva Poesía Hispanoamericana, Lord Byron Ediciones (Madrid, España, 2008), "Mural de Palabras 2. Narraciones Peruanas" (Fondo Editorial EDUCAP, Lima, Perú, 2009); y Antología Hispanoamericana de Poesía (Ediciones Jaguar, Colima, México, 2009).



Goicochea Cruzado Antonio

Nació en San Miguel de Pallaques en 1946, es profesor de Educación Primaria. Tiene la distinción Kuntur Wasi de Cajamarca por su producción literaria y docente. Ha sido declarado Hijo Predilecto de San Miguel por el Concejo Provincial de San Miguel.

Tiene como producción: Erótikon (poesía), Gleba (poesía), Paideia (poesía y narrativa), Cantata a San Miguel (poesía), Artículos periodísticos varios.

Ha sido antologado en "Cajamarca: caminos de poesía" (2004) de la poeta Socorro Barrantes Zurita, Literatura de Cajamarca de Manuel Rodríguez Gutiérrez y representado a Cajamarca en el VI Encuentro Latinoamericano de Poetas, Escritores, Pintores y Cantoautores de Manabí, Ecuador (Agosto, 2008) Participó en los festivales II, III, IV, V y el VII Festival de Poesía "El Patio Azul" desarrollado en Cajamarca.



Iberico Mas José Luis

[1931 – 2008]. Abogado y escritor peruano, nació en Cajamarca, sus estudios de educación secundaria los realizó en el Colegio Nacional “San Ramón” de Cajamarca y los superiores en la Universidad Nacional de Trujillo – La Libertad obteniendo el título de abogado, luego siguió estudios de segunda especialización en Sociología del Desarrollo en el Instituto de Sociología del Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid – España.

Ha escrito numerosos e interesantes artículos sobre temas sociológicos relacionados con el folclor cajamarquino.

Obra:

- Cajamarquinismos. 1969.
- El folklore agrario de Cajamarca. 1971.
- El folklore literario de Cajamarca. 1976.
- El folklore mágico de Cajamarca. 1981.
- El folklore médico de Cajamarca. 1984.
- Fundamentos del pensamiento mágico. 1988.
- Una revolución del 6 de enero ó la biografía de una gesta popular. (coautor). 1990



Ledezma Izquieta Genaro

Cajabamba, 1931. Testigo del devenir histórico del Perú, Su obra literaria se nutre y engrandece en la prisión y el destierro.

Obras Literarias: “El rostro de la tierra en el espejo”, “La culebra y otros cuentos”, Cuentos de carne y hueso, “Las pulgas del juicio final”, “El cajamarquino feo’ la preciosa cuzqueña”, “El parto de Gloriabamba”, “Padre Nuestro que estás en la CGTP” y “Almita de César Vallejo, ¡Ayúdame!”.

Estudió primaria y secundaria en el colegio nacional José Gálvez, de su tierra natal, luego cursa la especialidad de Educación y Derecho en la Universidad Nacional de Trujillo, en esta época funda el Centro Federado de Periodistas de Trujillo. Graduado de bachiller en educación, se traslada a trabajar a Cerro de Pasco y es ahí, contemplando de cerca la pobreza de los mineros, que inicia su intensa vida política que lo lleva a conocer la prisión y el destierro.

Obras Literarias: Ledezma Izquieta es también un singular poeta y escritor, entre sus obras destacan: El rostro de la tierra en el espejo, Complot, La culebra y otros cuentos, Cuentos de carne y hueso, He de extraerte la ausencia, Las pulgas del juicio final, Los dos mil años de viaje del Señor de Sipán, El cajamarquino feo y la preciosa cuzqueña, La conquista del Ibero-Suyo, entre otras, recientemente publicó sus obras maestras que han causado gran aceptación y revuelo nacional e internacional: “El parto de Gloriabamba”, Padre Nuestro que estás en la CGTP y “Almita de César Vallejo, ¡Ayúdame!”.

León Muguera Jorge

Contumacino, además de sus estudios primarios y secundarios, hechos en su tierra natal, ha realizado otros en el Seminario Mayor de "San José" de Cajamarca. En 1989 se hizo acreedor al Primer Puesto en un certamen literario auspiciado por la Unidad de Servicios Educativos y la Policía Nacional de Contumazá.

Se graduó de profesor en el Instituto Superior Pedagógico "Hno. Victorino Elorz Goicoechea" de Cajamarca, narrador y poeta, publicó "Agua para mi tierra" (Cuentos, 1991) y el poemario "Trigal"; Cuentos del Tío Lino.

Mejía Lozano César Gonzalo

(1963), Psicopedagogo, poeta, narrador, artista y comunicador social, su poesía lleva la marca de un panteísmo que trata de unir todas las realidades que lo circundan, llevando como eje padrino la ternura. Ex director del INC Filial Provincial Bambamarca (1992 – 2003). Ha dirigido los programas culturales: "Cantos del pueblo", "Chaskiwawa", "Peruanicemos al Perú"; etc. Fundó el Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Bambamarca. Es fundador del Instituto "Tiempo Libre". Representó a Bambamarca en el III FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA "EL PATIO AZUL" (2003).



Ha publicado artículos sobre arqueología, turismo y patrimonio cultural. Regidor de Cultura de la Municipalidad de Bambamarca. Actualmente es Presidente de la Representación Nacional de la Casa del Poeta para todo el departamento de Cajamarca, con sede en Bambamarca. Ha sido antologado en "Cajamarca: caminos de poesía" (2004) de la poeta Socorro Barrantes Zurita y "De Chala al Corellama" (2008) del Dr. José Guillermo Vargas Rodríguez, y "Bitácora de Ruiseñores" Ediciones Maribelina (2008). Ha representado a Cajamarca en el VI Encuentro Latinoamericano de Poetas, Escritores, Pintores y Cantoautores de Manabí, Ecuador (Agosto, 2008) y en el II Encuentro Internacional de Poetas y Artistas en Loja, Ecuador (Mayo, 2009) Participó en el VII Festival de Poesía "El Patio Azul" – 2008 desarrollado en Cajamarca.

Premios y distinciones:

- En 1999, Considerado el "Mejor del 99" por el CTAR Cajamarca.
- En el 2005, fue distinguido por la Asociación de Ex alumnos del Colegio San Carlos residentes en Chiclayo por destacada labor cultural en beneficio de Bambamarca.

Obra:

Poesía:

- "Meditaciones en Voz alta" (2000); Pinceladas de Otoño" (1990); "Las Voces del Caolín" (2004); Aproximaciones al vacío" (2005).

Cuento:

- "Concierto azul para la vida" (2008). – "Retacitos de mi infancia" (2005). – "Benito Vena'ó: Un corazón azul, lleno de árboles" (2004).
- Investigación Cultural y Psicopedagógica: – "Turismo Escolar e Identidad Cultural" (2009).
- "Bambamarca: Tierra de los Coremarcas" (1997). – "El Taller de Teatro" (1994).

Mires Ortiz Alfredo

Antropólogo de profesión, Alfredo Mires tiene como norma principal el respeto a la cultura autóctona, a la dignidad campesina y a los saberes del campo. Dentro de esta filosofía, la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca hace acopio de la tradición oral y la pública para ponerla al servicio del mismo campesino, respetando la autoría y características del lenguaje de cada relato. Así, han llegado a publicar 120 títulos en los últimos 20 años, garantizando a las comunidades que su tradición y sus conocimientos van a perdurar en el tiempo.

Con prolífica labor cultural en Cajamarca, dirige la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, tiene una rica producción de carácter sociológica. Tiene publicados los libros: Qayaqpuma–Pintura Rupestre, Tomo 1; Red de Bibliotecas rurales de Cajamarca. Cajamarca, Perú, 2001; Arte Rupestre y afirmación cultural; Así en las flores con Coplita el fuego, la deidad colibrí en amerindia y el Dios alado en la mitología universal, de los coplares; El verbo se hizo andares, Reflexiones sobre diálogo intercultural, La Bibliotecología y el mal ladrón; La peña escrita; Lo que cuento no es mi cuento, Cultura andina y tradición oral; Los ojos de Gabi, Qayaqpuma – Tomo 1, Qayaqpuma – Tomo 2, Qayaqpuma – Tomo 3, Qayaqpuma – Tomo 4.



Puga Cobián Nicolás

Tiene más de 25 años de experiencia como asesor senior de energía de las centrales eléctricas y la generación y transmisión de empresas en el análisis de los mercados de energía eléctrica y gas natural, generación y desarrollo de proyectos de transporte, planificación de recursos de servicios públicos de suministro, y el desarrollo de energía renovable de los recursos. Él ha llevado a cabo la diligencia debida, las evaluaciones de estudios de mercado y aranceles para los productores independientes de energía, generación y transmisión de los desarrolladores de proyecto y los prestamistas para proyectos de energía convencional y renovable. El Sr. Puga ha ayudado a los desarrolladores de proyecto de infraestructura de energía con los estudios de viabilidad de interconexión, los mercados de aplicaciones de transmisión de acceso, y los procesos que permita, en diversos EE.UU. y del extranjero. Él ha ayudado a los servicios públicos y sus clientes industriales en la evaluación, implementación y monitoreo de la eficiencia energética y proyectos de gestión de la demanda, incluida la respuesta de la demanda, el almacenamiento térmico y producción combinada de calor y generación de energía.



Red de Bibliotecas Rurales

Es una asociación sin fines lucro. Constituye, a la vez, un movimiento educativo-cultural sustentado por campesinos cajamarquinos empeñados en el fortalecimiento de la comunidad, tomando el



libro como herramienta animadora. Esta experiencia se desarrolla vía diversos quehaceres que enfrentan el analfabetismo como tal y por desuso. Lo que permite afirmar la capacidad de discernimiento a través de la lectura y su aplicación práctica.

El Departamento de Cajamarca es el punto donde se juntan los Andes secos del Sur y los Andes húmedos del Norte (Ecuador y Colombia). Pocas zonas tienen la diversidad de ambientes y micro climas de Cajamarca, que abarca zonas de sierra y montaña.

En esta diversidad, existen 620 Bibliotecas Rurales repartidas en los caseríos de las provincias del Departamento, cubriendo aproximadamente un territorio de 15.000 kilómetros cuadrados: se trata de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, un proyecto de la sociedad civil que se inició en 1971 con el sacerdote de origen inglés Juan Medcalf.

Cada biblioteca se genera por la voluntad de una comunidad, que reconoce su necesidad y solicita la intervención de la Red de Bibliotecas Rurales (RBR). (...) Los libros se dan en préstamo y se leen también por las noches, familiarmente, frente al fogón, dado que estas comunidades no cuentan con servicio de electricidad. El que lee es generalmente un niño que asiste a la escuela. Los padres van siguiendo las letras mientras escuchan las palabras, y muchos terminan siendo alfabetizados por sus hijos.

El fruto de este esfuerzo constante, a través de 40 años de labor discreta y dedicada, es contundente: 94,000 usuarios al año, campesinos conocedores de sus derechos y, como un resultado adicional no calculado, la alfabetización de adultos.

El Asesor Ejecutivo de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca es Alfredo Mires Ortiz, quien recibió el premio "Somos Patrimonio" del Convenio Andrés Bello en la categoría sociedad civil, por la "Enciclopedia Campesina de la Red de Bibliotecas Rurales", obra que recoge los conocimientos tradicionales del campo cajamarquino, conocimientos que retornan al campo a través de las Bibliotecas Rurales.

Las Oficinas centrales de la RBR fueron construidas por medio del sistema incaico de la minka, que consiste en el trabajo comunal solidario para llevar a cabo una obra.

Rodríguez Manuel

[1972]. Profesor y Poeta peruano, nació en Cajamarca, realizó sus estudios del Nivel Primario en la Escuela N° 83001 de Cajamarca, Nivel Secundario en el Colegio Particular "Jesús de Nazareth" de Pacasmayo y los Superiores en el ISPP "David Sánchez Infante" San Pedro de Lloc. Ha laborado en el Instituto Superior Pedagógico Privado "CICS" de Cajamarca, Colegio Estatal de Huanico, Namora, Cajamarca; Instituto Superior Pedagógico Público "13 de Julio de 1882" de la provincia de San Pablo y actualmente tiene a su cargo la



Dirección de la I.E.P. "José Gálvez Egúsqiza" de Cajamarca.

Principales Premios Obtenidos:

- Primer Puesto Concurso de Poesía CP Jesús de Nazareth – Pacasmayo
- Segundo Puesto "Juegos Florales de Poesía Sanchezinfantino" 1993
- Primer Puesto "Juegos Florales de Poesía Sanchezinfantinos" 1994.
- Primer Puesto "Concurso de Declamación Sanchezinfantino" 1994
- Primer Puesto categoría "A" Juegos Florales de Poesía ISPP David Sánchez Infante 1995,
- Segundo Puesto "Juegos Florales de Cuento sanchezinfantino" 1995.

Salas Paredes Yveth Ana María

Nació el 13 de junio de 1987 en Cajamarca.

Cursó los estudios secundarios en el Colegio María de Nazareth y en el Colegio Davy College de Cajamarca.

Obtuvo brillantemente el título de Administradora en la Universidad de Lima, en el año 2009.

En el año de 1996 ganó el Primer Premio Nacional "El Escolar" del diario "Expreso" con su cuento titulado "El Boquichico".



Salas Salas Luzmán

[1941]. Poeta, escritor, Profesor especializado en Castellano y Literatura y Periodista Profesional peruano, nació en Choros, Cutervo, Cajamarca.

Obra:

- "La Práctica Docente" (1970).
- "Literatura Infantil" (1977).
- "En busca de la palabra" (1979).
- "Antología de la Literatura infantil cajamarquina" (1981).
- "La Literatura Infantil y Educación" (1985).
- "Poetas de Cajamarca" (1986).
- "Vallejo y los cajamarquinos" (1993).
- "El relato humorístico, acceso a la lectura e interpretación" (1999).
- "Manuel Ibáñez Rosazza. Personalidad, vida y obra" (2001).
- "Lecturas selectas sobre Cajamarca" (2003).
- "Marco Antonio Corcuera: Presencia en la poesía peruana" (2005).
- "Alero de los sueños. Seis rutas para la literatura infantil" (2005). Coautores: Cabel, De la Cruz, Hidalgo, Pantigoso. Rosario, Salas.
- "La prosa de los cajamarquinos" (inédita).



Sánchez Zevallos Pablo

Cajamarquino, ingeniero agrónomo de excepcional labor que ha influido directamente en el desarrollo de Cajamarca. Dirige la ONG ASPADERUC y ha trabajado en muchas instituciones cajamarquinas en las que ha dejado profunda huella. Ha recibido el reconocimiento de más de 100 instituciones de la Región, tributarán un "Homenaje Especial" al ingeniero Pablo Sánchez Zevallos por su proficua labor en aras del desarrollo de Cajamarca.

Entre sus primeras acciones está el hacer de conocimiento a todas las instituciones en las que participó y participa de alguna manera el ilustre cajamarquino, a fin de que se involucren en este acontecimiento sin precedentes. Es reconocida su propuesta de vestir de un poncho verde a Cajamarca. El filme "El Poncho Verde", producido por el gobierno de Bélgica; muestra la teoría y praxis de este gran cajamarquino.



Torres Ruiz Guillermo

Profesor, poeta y declamador peruano, nació en Cajamarca, sus estudios de educación primaria los realizó en la escuela N° 83004 Ex-91, sus estudios secundarios los realizó en el Glorioso Colegio San Ramón de Cajamarca y sus estudios superiores en la Ex - Escuela Normal Superior Mixta de Cajamarca hoy ISPP "HVEG" obteniendo el título de Profesor en Educación Básica, posteriormente obtiene su bachillerato en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima y sus estudios de Maestría en Educación y Docencia en la Universidad Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque.

Tiene muchos premios y distinciones, dentro de ellos ha sido declarado hijo ilustre de Cajamarca (2003) y reconocido por la comisión de celebración del sesquicentenario de Cajamarca por su aporte a la cultura Departamental (2006).

Actualmente trabaja como Profesor en el ISPP "Hno. Victorino Elorz Goicoechea" de Cajamarca.

Ha producido el CD "**Una voz a través del latido del tiempo**" que compila 20 de los mejores poemas del habla hispana que los ha declamado en forma brillante con excelentes fondos musicales.

Obra: *Cadena de Relámpagos*, 1987; - *Entre un abecedario y una gaviota*, 1988; - *Voces cercadas*. 1991 (coautor); - *Bajo los umbrales del tiempo*. 1995; - *Alas de Cartón*. 2002. (coautor); *Cuadernillos Gravillando (I-VII)*. 1198 - 2004, (coautor) , *Otras aguas*. 1998 - 2000, *El Regreso*. 2003; *Remendando la Tarde*. 2003; - *Vigilia en Extramuros*. 2005; *El lenguaje de los Espejos*. Octubre, 2006; *Una voz a través del latido del tiempo*. 2007. (CD de poemas); *Y se eclipsó la luz*. Setiembre, 2008; *Estaciones de Amor*. 2008; *Han crecido los duraznos*. Poemario. (Inédito); *Como tatuajes de sombras*. Poemario. (Inédito); *Como una ronda de Espigas*. Cuento (Inédito).



Zárate Bustamante Eber

(1984). Profesor y poeta peruano, nacido en Cutervo, actualmente labora en la I. E, "Andrés Avelino Cáceres" de Baños del Inca, Cajamarca desarrollando la asignatura de Literatura. Una voz que, como dicen los entendidos, entra con pie derecho por la puerta de la literatura, no solo regional, sino también nacional. Variedad temática, claro dominio de las técnicas narrativas así como una personalísima forma de narrar consolidan el estilo personal de este autor*



Cutervo. Una voz que, como dicen los entendidos, entra con el pie derecho por la puerta de la literatura, no solo regional, sino también nacional. Variedad temática claro dominio de las técnicas narrativas así como una personalísima forma de narrar consolidan el estilo personal de este autor

Premios y distinciones:

2007, Premio Nacional del IV Concurso Nacional "Escribas Muchiks" Género Narrativa, Conglomerado cultural, Lambayeque.

Obra: *El botón dorado, y otros cuentos*. Ópalo Editores, Cajamarca, 2008.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR AGUILAR, Santiago Cristian

2010 Antología Personal, Escritores participantes en el IV Encuentro de narradores Peruanos
CIRO ALEGRÍA, Tomo II

BAZÁN BAZÁN, Guillermo

2010 Diario Virtual 1, Fondo Editorial del Concejo Provincial de Cajamarca.

DÍAZ IZQUIERDO, Gregorio

2010 Tahuán, novela. Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca,

GOICOCHEA CRUZADO, Antonio

2010 Paideia, poesía y narrativa, Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca.

GOICOCHEA CRUZADO, Antonio

2010 Teluria y ensueños, Fondo Editorial Municipalidad Provincial de San Miguel de Pallaques, Editorial Ornitorninco, Lima

IZQUIERDO CACHI, Jorge Wilson

1995 Chalán, Tierra Prometida, mimeografiado, Celendín.

IZQUIERDO CACHI, Jorge Wilson

2007 Tempranías moduladas–cuentos. Celendín.

IZQUIERDO CACHI, Jorge Wilson

1995 Chalán, Tierra Prometida, mimeografiado, Celendín.

OLIVAS WESTON, Marcela

2003 Arte Popular de Cajamarca. Edición de Antares, artes y letras. Editorial Ausonia S.A.
Lima. 2003.

PELÁEZ BAZÁN, Alfonso

1993 Cuentos, Edición mimeografiada de Miguel Pereyra Pereyra. Celendín.

QUIROZ Haydée, Elena RIVAS y Gladys GUERRA

1978 La Artesanía Textil en San Miguel de Pallaques. Seminario de Historia Rural Andina.
Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

QUIROZ RIVASPLATA, Octavio

2010 Cuentos Orales Pallaquinos, Ed. Daniel el Profeta. Lima.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Manuel

2010 Literatura de Cajamarca N° 2, Cuervo Blanco Editores, Cajamarca.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Manuel

2010 Literatura de Cajamarca N° 3, Cuervo Blanco Editores, Cajamarca.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Manuel

2010 Voces en el fuego de la palabra. Cuervo Blanco Editores, Cajamarca.

SALAS SALAS, Luzmán

2010 Antología de la Literatura Infantil Cajamarquina. Lluvia Editores, Lima, 1981.

TORO MONTALVO

1991 Mitos y Leyendas del Perú. Tomo II, Sierra. AAFA Editores Importadores S.A. Lima

ZÁRATE BUSTAMANTE, Eber

2007 El Botón Dorado y otros cuentos. Premio Nacional Escribas Muchiks, 2007. Ópalo Editores.

INSTITUCIONES

RED DE BIBLIOTECAS RURALES

2001 Las comidas vivas y otros cuentos de Celendín. Asociación de Promotores de Salud-Celendín. Red de Bibliotecas Rurales. Alfredo Mires Ortiz. Cajamarca.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

1984 La Flor Azul, Serie Literatura Infantil, Libro Primero, Lima.

REVISTAS

MAESTROS DE CALIDAD, EDUCACIÓN DE CALIDAD

2008 Proyecto "Mejora de la Calidad Educativa". Gobierno Regional de Cajamarca.

ECO SUCRENSE

2009 Revista de actualidad, historia y cultura. Año V, Número V. 2009. Director Neptalí Zegarra Salazar.

FUSCÁN

2009 Órgano impreso de Celendín Pueblo Mágico. JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE 2009/ AÑO III/N° 13.

PÁGINAS WEB

- www.apecaj.blogspot.com/
- www.cajamarca-sucesos.com/
- www.maran-ata.net/poemas/mis_poemas2.htm
- espinademaram2.blogspot.com/
- <http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/>
- <http://sucesos-cajamarca.com>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Genaro_Ledesma_Lzquieta
- SAN MIGUEL DE PALLAQUES "Puerta del Cielo" / Cajamarca. CULTURA & SOCIEDAD
[pisadiablo100@hotmail.com/](mailto:pisadiablo100@hotmail.com)
sanmiguelcajamarca.blogspot.com/ – Víctor Hugo Alvítez Moncada
- www.risposteatutto.com/.../506984c-139-san_miguel_de_pallaques
- http://usuarios.lycos.es/auki/Bazan_Becerra/obras.htm
- <http://asociacioneducarteperu.blogspot.com/>

ÍNDICE

LITERATURA DE LA PROVINCIA DE CAJAMARCA

Agradecimientos.....	3
Presentación.....	7
• Comentario	
Encender lecturas sin apagar culturas.....	9
El plan lector.....	11
Desafío de un plan lector motivado por la literatura regional	
• Cuento / anécdota	
Andares de las Bibliotecas Rurales de Cajamarca	
El juicio.....	15
El gusto de trabajar en minga.....	16
Los seres del más acá.....	18
• Epístola	
Los tres héroes.....	20
Carta de agradecimiento.....	22
• Cuento	
De EDUCARTE:	
El viejo árbol.....	24
Mi padre, mi mejor amigo.....	26
Don sapito, el presidente.....	27
Los tres amigos.....	29
El bosque y los humanos.....	31
Una oportunidad para mí.....	33
Todo fue un sueño.....	35
El sapo egoísta.....	36
El árbol feliz.....	37
Don Juan y sus vacas.....	38
La viejita pobre de Porcón Bajo.....	39
Esperanza.....	41

Cuando los Apus juegan.....	43
La danza de los sauces	45
La elección de un gobernante.....	47
Los siete hijos de la lluvia.....	49
Vértice de luz	52
El ajedrecista.....	55
El árbol de manzanas	58
El boquichico	60
El lustrador	62
El oro ajeno	63
El pájaro quienquién.....	66
El robo.....	69
El sembrador.....	71
El último duende	73
Juan perolero	80
La siembra perpetua	82
La venadita ciega	87
Los peces tienen sed.....	91
El abuelo.....	94
No hacía verano	97
Sembraron por la paz.....	99
Una muerte inesperada.....	102
• Microcuento	
Ciudadano del mundo	105
El humano error de Andrés.....	106
La esperada muerte del gran amigo.....	107
La mujer del torero.....	108
Cabalgata eterna	109
La salvación: el río.....	110
Repreguntas	111
Hoja de coca	112
• Reseña	
Don Pascual Sánchez, el comunero y narrador oral de Cajamarca	113
El indio se quedó mudo.....	117
Domingo de Ramos	119
• Crónica	
El Cumbe Mayo	124
Los cerdos.....	127
Las siete guarangas de Cajamarca	131

• Prosa poética	
Lluvia	133
• Leyenda	
La leyenda de las cumbes.....	135
La leyenda de Tantarika	137
Los hombres de piedra.....	139
• Texto argumentativo	
En Cajamarca se hace necesario construir no un monumento a	142
Atahualpa, sino uno a un acontecimiento histórico	
Adendas	
Biografías	147
Bibliografía	159
Páginas web	161



ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

